

# HISTORIA

TODO ES

Nº 196 SETIEMBRE DE 1983 \$a 22

GAUCHOS,  
VASCOS  
Y EL  
DESCUBRI-  
MIENTO  
DE

Instrucciones  
del  
MINISTRO  
DE PAJA

CRIMEN  
Y  
CASTIGO



LA  
BUENA  
LECHE

CAJA DE ASISTENCIA SOCIAL  
PROVINCIA DE SANTA FE



SUS BENEFICIOS SE PROYECTAN  
A LA COMUNIDAD

**EDITOR:**  
Emilio Perina

*"Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir..."*  
(Cervantes. Quijote, I.IX)

**DIRECTOR:**  
Félix Luna

**EDITOR EJECUTIVO**  
Emilio Leonardo Perina

**JEFE DE REDACCION:**  
Mauricio Zelman Grinberg

**SECRETARIO DE REDACCION:**  
Emilio J. Corbière

**COLABORADORES:**  
María Sáenz Quesada, María Granata, José Barcia, Miguel Bravo Tedín, León Benarós, Salvador Ferla, Luis Alberto Romero, Antonio Emilio Castello, Andrea Maurizi, Vicente Gesualdo, Hebe Clementi, Horacio Sanguinetti, Juan Carlos Vedoya, Trinidad Delia Chianelli, Nora Malamud.

**ILUSTRACIONES:**  
Juan Pablo Ribeiro, Siulnas.

**FOTOGRAFIA:**  
Archivo General de la Nación

**CORRECTORA:**  
Lila Blanca Varela

**ARTE Y DIAGRAMACION:**  
Elida Torossian

**DIRECTORA ADMINISTRATIVA:**  
Martha De Grazia

**SECRETARIA ADMINISTRATIVA:**  
Norma B. Rodríguez

**SUSCRIPCIONES:**  
CAPITAL E INTERIOR  
\$a 264, por seis meses \$a 132.-  
País limítrofe u\$s 35  
América u\$s 50  
Europa u\$s 60.

Dirección, Redacción, Publicidad y Administración: Viamonte 773, piso 3º  
- Tel. 392-4803/4903 - 392-4873

Está prohibida la reproducción total o parcial del material contenido en esta revista, tanto en castellano como en otro idioma.

## Amigo lector:

El 21 de Septiembre se realizará en el ámbito de la Universidad de Belgrano una reunión chileno-argentina para reclamar un tratado de paz entre ambas naciones y afirmar la vocación de superar cualquier problema que pudiera turbar las recíprocas relaciones. Se anuncia la asistencia de los primados de la Iglesia Católica de los dos países y de significativas personalidades pertenecientes a sectores intelectuales, políticos, empresarios y sindicales de ambos pueblos. Ernesto Sábató cerrará la jornada.

Cuando los gobiernos pierden la autoridad y la energía necesarias para dar soluciones a los problemas de la comunidad, es el cuerpo social el que debe tomar las iniciativas pertinentes. En tiempos normales, el conflicto del Beagle debería haber quedado reservado a la esfera de los dos gobiernos involucrados, sin perjuicio del debate correspondiente en la opinión pública y en los círculos de especialistas. Pero sucede que el conflicto limítrofe austral viene arrastrándose con picos de peligrosidad desde fines de 1977 sin que los sucesivos gobiernos de Buenos Aires atinaran a darle un corte definitivo. Por parte de Chile no hay vacilación, naturalmente: el gobierno trasandino aceptó el Laudo, aceptó la mediación papal y acepta la propuesta de Juan Pablo II. Los titulares de facto del poder argentino, en cambio, no han encontrado una manera de poner fin al entredicho y oscilaron entre los aprestos bélicos, las declaraciones contradictorias, la postergación indefinida de una respuesta a la propuesta papal o simplemente el silencio. Esto, desde hace casi seis años.

En este especial momento de la vida argentina, jaqueado el gobierno de facto por las consecuencias de sus espectaculares fracasos en todos los campos y en vísperas de elecciones cuyo resultado, cualquiera sea el nombre del triunfador, significará un pronunciamiento adverso al "Proceso", pedirle que adopte una decisión sobre el conflicto del Beagle es una actitud angelical. Hemos sostenido hace seis meses, en esta misma página, la necesidad de que las Fuerzas Armadas, a través del gobierno que han creado, acepten la mediación papal, no porque sea una buena solución para nosotros sino porque no hay otra, y porque el futuro poder constitucional debe tener el camino allanado con este aval para la terminación definitiva de la cuestión.

Parece evidente que esto no ocurrirá. Entonces, que al menos se instrumente una formal declaración que evite una aventura belicista difícilmente provocable de este lado de los Andes —fresco como está el amargo recuerdo de las Malvinas— pero que podría desatarse del otro costado de la cordillera como una salida desesperada de la tambaleante dictadura de Pinochet.

Esta intención y la de mostrar que las instituciones y personalidades más representativas de Chile y Argentina están comprometidas con la paz, es la intención del acto fraternal del 21 de Septiembre, al que adhiere fervorosamente quien firma estas líneas.

Félix Luna



# Esta es su página

## DARDO CUNEO

Una proposición de plenitud como finalidad —para decir algo más que de desarrollo como medio— de las fuerzas que integran y potencian a nuestras sociedades latinoamericanas, tal como lo podemos alentar en las vísperas inmediatas del siglo XXI, requiere partir de referencias culturales propias y orientarse con criterios culturales propios que conjuguen, a la vez, las expectativas y posibilidades nacionales-regionales y las perspectivas universales de época.

Esta necesidad impone, en primer término, que nuestros criterios de desarrollo rechacen las inspiraciones que suponen desarrollarnos de acuerdo con los objetivos y mecánicas con que lo hicieron los ya desarrollados, o sea duplicar el camino de ellos para intentar sus nuevas metas, las que serían por lo demás inalcanzables, puesto que ellas no se saben iguales para los aventajados y los seguidores. Ello figuraría para los demorados —y como culpa original de su demora— supeditarse a los modelos de inexorable adscripción que nunca alcanzarían a realizarse, o sea suerte de satelismo irrevocablemente deficitario. Sería un supuesto de orden que dejaría pendiente el desorden, es decir, la demora —y sus desconciertos— para los demorados, sin admitirles su iniciativa para medirse en caminos de propia expansión. Cuando más, significaría reinstalarse en otros niveles diferentes, pero como los actuales, igualmente coloniales, sin ruptura final: coloniales a términos renovados, pero definitivos; confinados a radios de colonización dentro de los cuales variarían parcialmente las formas, pero no los significados a las que ellas sirven. Habría alteraciones, pero no transformación. O sea, nueva escala de colonización.

Hasta ahora, los más de los planes y programas desarrollistas han sido formulados a través de criterios tecnocráticos. El tecnócrata es un modernista dentro de pautas de conformidad, y, como tal, sólo avista variantes del *status quo*. El tecnócrata no va más allá. Su misión se cumple en la adopción —que no llega a adaptación— de modelos elaborados para otras realidades y de complementación con referencia a ellas. Las tesis desarrollistas que de ellos vienen consisten en modernizar las relaciones de dependencia, es decir, aceptar las incertidumbres de seguir siendo provincias con injerto de técnicas que no llevan a dejar de serlo: persistencia del colonialismo a través de variados niveles de subdesarrollo.

En esto, erró de largo el marxismo desde que su fundador confinó a los países demorados a seguir

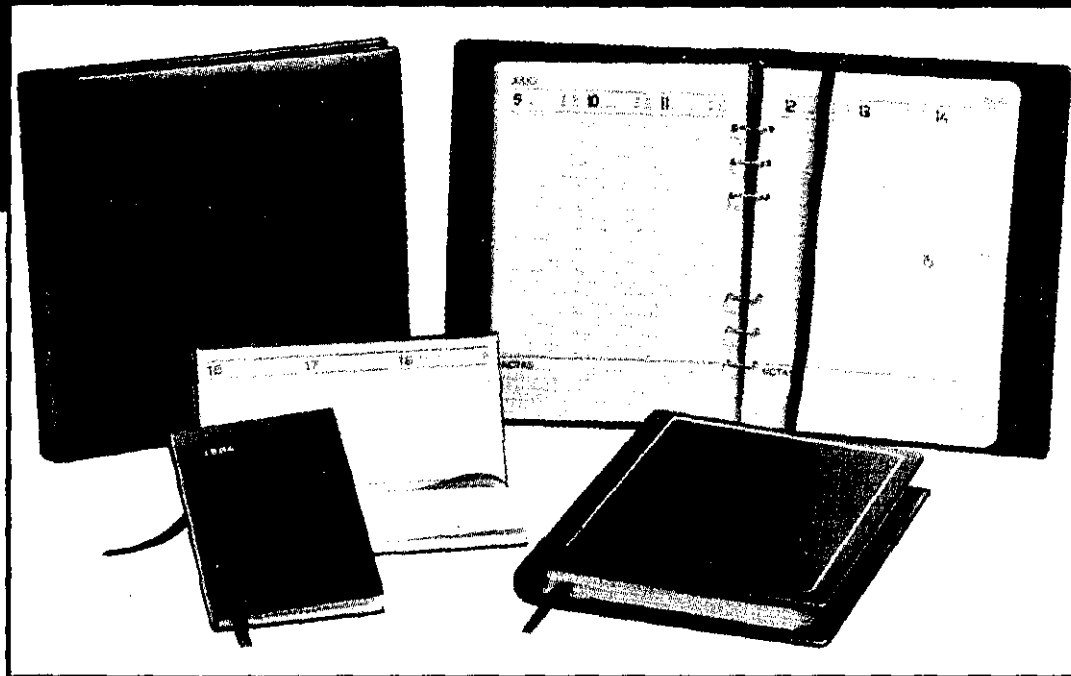
inevitablemente por los mismos caminos que ya fueron recorridos por los avanzados; no les previno más destino que insertarse en los moldes en que éstos se habían adelantado. Se trata de una visión de clausura, o de servidumbre del desarrollo, formulada desde las soberbias imperiales del eurocentrismo, que, en este aspecto, Marx se decidía a compartir con el sistema de su crítica. Nada dialécticas tales imprevisiones así vinieran en el prólogo de *El Capital*, con estas palabras animadas de un supuesto lógico irrevocable: “El país más desarrollado industrialmente no hace más que mostrar al de menos desarrollo en sí la imagen de su propio futuro”. Es decir, interpretación de sucesiones lineales de la historia y no de concurrencias y mudanzas dialécticas. Marx —y Engels, que le sobrevivió— comenzaban por errar en cuanto no sospechaban la velocidad y las escalas de diversidad que podía adquirir el progreso técnico-científico. El marxismo, en esto, es siglo XIX, siglo eurocéntrico, tecnocéntrico. Nuestro siglo le responde que sociedades periféricas, que no han superado plenamente lo que suele llamarse la escala agraria, poseen, como China e India, las técnicas que les facilitan avanzar en el tratamiento de la física atómica, y que un estado de integración reciente sobre un territorio desierto, como Israel, han apresurado la experimentación del progreso técnico en casi todas sus variantes, aplicando criterios de originalidad en el curso de sus necesidades. “En lugar de adscribirse a imposibles modelos interesados —escribimos en *Cultura, país y época*— corresponde a los países del subdesarrollo una estrategia que signifique un atajo independiente en la compleja trama de la historia actual, previendo que no se reproduzcan las negaciones de los valores espirituales y culturales que se dan en las sociedades que generalmente se toman como modelos”.

La proposición de plenitud como finalidad que corresponde a nuestra América Latina nos obliga a pensar objetivos y rutas de acuerdo con criterios culturales que desprovincialicen —y universalicen— el carácter de nuestras expectativas o posibilidades en respuesta a tantas formas concurrentes de colonialismo. Vale recordar, aquí, al Simón Rodríguez que, en 1842, se preguntaba: “¿Dónde iremos a buscar modelos?”; y se respondía: “La América española es original. Originales han de ser sus instituciones y su gobierno. Y originales los medios de fundar unas y otro. O inventamos o erramos”.

*Dardo Cuneo*

# AGENDAS CAISSA

La mejor  
manera de «pasar»  
su tiempo.



**Pincher**  
**Sieterama**

**Terrier**  
**Junot**

**Onza**  
**Merak**

 **agenciaiSSA s.a.**

Tre. Gral. Ricchieri 3542 • Tel. 653-8769 • Ciudadela Norte



**NUESTRA PORTADA:** La leche y sus derivados, un presupuesto básico de la alimentación contemporánea, no constituían precisamente el pilar de la dieta argentina del pasado ni una industria que pesara mayormente en la economía nacional. Pero de la relativa inapetencia láctea de nuestros antecesores se pasó, gracias en gran medida a la tesonera iniciativa de los inmigrantes vascos, a la importante fuente de trabajo y de buena nutrición que es la actual industria lechera argentina.

## Sumario

Contra lo que pudiera creerse, la manufactura y posterior industrialización de los productos lácteos fueron un desarrollo relativamente tardío de la economía argentina, como **ROBERTO A. FERRERO** y **B.F. FERMIN CRAVERO** lo revelan documentadamente en **EL DESCUBRIMIENTO DE LA BUENA LECHE**.

página 8

Facetas virtualmente ignoradas de la personalidad de **YANQUETRUZ, EL CACIQUE TALENTOSO** que sabía leer y escribir, se deslumbraba al escuchar un aria en el Teatro Colón y adoptó las buenas y malas costumbres de la civilización, son aquí develadas por **G. CUADRADO HERNANDEZ**.

página 81

Los entretelones de **LA MISION ALVEAR-DIAZ VELEZ AL ALTO PERU**, los pormenores de las instrucciones del "ministro de paja", **Manuel José García**, a sus integrantes, y la increíble morosidad de una causa perdida entre un "mal de ojo", apatías y lances diversos, son punzantemente narrados por **OSCAR ALBERTO MUIÑO**.

página 44

**CRIMEN Y CASTIGO EN EL VIRREINATO** es la espeluznante historia del alzamiento de los mestizos y criollos de Oruro, en 1781, y de la no menos aterradora retribución infligida a los responsables en siniestros calabozos antaño situados en la actual Manzana de las Luces, cuyo relato efectúa **JOSE OSCAR FRIGERIO**.

página 60

**...y también**

En **ESTA ES SU PAGINA**, un desarrollo original y no imitativo de las economías latinoamericanas es el propuesto por **DARDO CUNEO**, un desarrollo al que se acceda por un atajo independiente y no reubicándose en una nueva etapa de colonización ni siguiendo pautas meramente tecnocráticas que desembocan en el statu quo del conformismo.

página 4

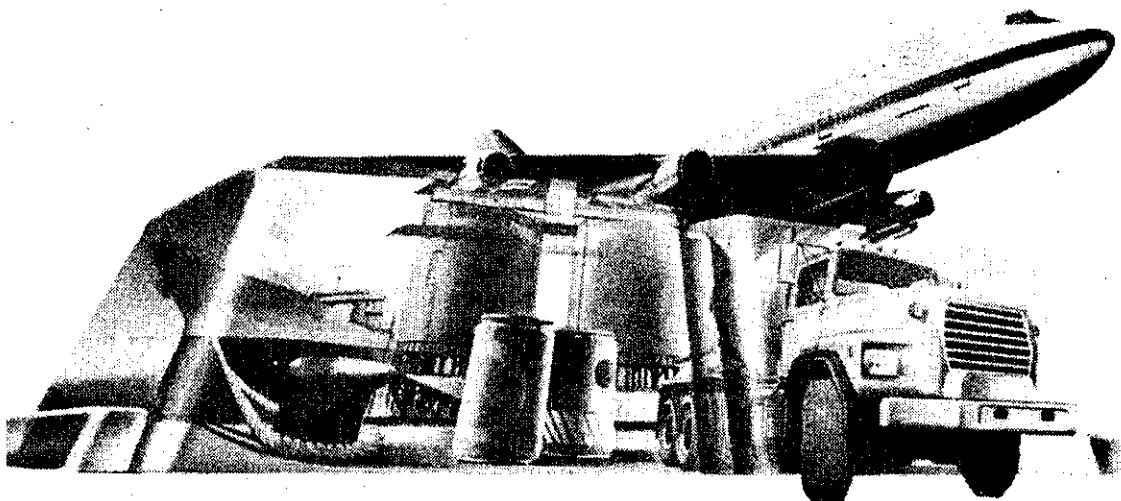
**EL DESVAN DE CLIO**, por **LEON BENAROS**.

página 95

**LECTORES AMIGOS**, la tribuna libre de nuestros lectores.

página 97

**¿Qué pasa con un lingote de aluminio cuando sale de la planta de Aluar?**



Puede utilizarlo la industria argentina o exportarse. Puede tener un destino náutico, terrestre o aéreo. Hogareño o profesional. También puede tener la prolongada vida de un barco o de un tren. O el efímero pasar de una lata de gaseosa. Un lingote de aluminio puede volar, navegar, contener, cocinar o construir. El aluminio es un metal económico porque se recupera cuantas veces sea necesario a un bajísimo costo energético.

  
**aluar**  
Aluminio Argentino

# El descubrimiento de la buena leche

## Los comienzos de la industria lechera argentina

por  
Roberto A. Ferrero  
y B.F. Fermín  
Cravero.

### I - LA PRIMITIVA LECHERIA CRIOLLA

A diferencia de la agricultura, la lechería —como parte de la ganadería— no reconoce precedentes americanos. Hasta la cabra, cuya explotación lechera aparece tan vinculada a todo lo tradicional y autóctono, es una especie importada por los conquistadores españoles. Fue introducida, como el ganado vacuno, base fundamental de la lechería rioplatense, en las primeras décadas del siglo XVI.

Se ha sugerido que los incas y los diaguitas utilizaban alguna leche de los camélidos andinos, pero ello no es seguro. Nuestra lechería es de origen europeo y aunque no se constituye como tal hasta bien adentrada la segunda mitad del siglo pasado, pueden rastre-





arse sus orígenes hasta los albores mismos de la conquista, en la medida en que la producción ganadera, núcleo de la economía rioplatense, fue acompañada necesariamente por la utilización doméstica de la leche y sus derivados.

#### Antecedentes coloniales

Como es sabido, el ganado vacuno fue introducido desde Potosí a Salta en 1549; de Chile a Cuyo en 1552; y de La Serena (también en el país trasandino) a Santiago del Estero en 1557. Desde aquí descendió a Córdoba. Santa Fe, fundada en 1573, fue dotada por Juan de Garay con un plantel de vacunos traídos desde Asunción; lo mismo hizo con Buenos Aires siete años más tarde, calculando Coni que para 1585 existían en esta ciudad 675 animales. En 1587 el Ade-

*Un grabado de "Le Tour du Monde", original de Tofani, (1886), muestra una escena popular de Buenos Aires: los lecheros venden a caballo su mercadería.*



lantado Alonso de Vera y Aragón introduce en su viaje desde el Perú 4.000 ovinos y vacunos. Desde entonces los ganados no hicieron más que multiplicarse en las estancias y encomiendas coloniales que se fueron formando y en las vastas llanuras litorales.

Las que crecían libremente en la pampa por miles de cabezas solo fueron aprovechadas por su cuero, su sebo y sus astas; las que pastaban bajo el cuidado de sus dueños proporcionaban, además, carne y leche. Un observador de aquellas épocas, José de Acosta, que escribía en 1590, señalaba ya esta división elemental del ganado en dos grandes categorías: "1) Un ganado manso, y que anda en sus hatos, como en tierra de los Charcas y en otras provincias del Perú y en toda la Nueva España; de este ganado se aprovecha, como en España, para carne, manteca y terneras, y para bueyes de arado; 2) De otra forma, hay de este ganado alzado al monte" (1). Estos animales eran en su totalidad descendientes de la raza denominada "Ibérica", en sus variedades andaluza y portuguesa, que conformaron la raza criolla, aguantadora y frugal, magra de carnes, grueso cuero y solo muy discretamente lechera. Su gran variedad de tipos se comprende por su variado origen —Portugal, España, Las Canarias, Islas de Cabo Verde— y la multiplicidad de sus cruzamientos en las praderas rioplatenses. Tal la opinión más difundida entre los estudiosos del tema. Otra versión, sostenida en su momento por Sarmiento y por Godofredo Daireaux en base a la simultaneidad de la importación de los primeros rodeos desde el Brasil y la ocupación de ese país por Holanda, sostiene que sus orígenes son holandeses. Eduardo Losson, primer profesor de zootecnia del país, que realizó observaciones directas sobre el ganado criollo a fines del siglo pasado, dio una solución salomónica: proclamó que "la raza denominada del país se subdivide en dos variantes: la bátava y la ibérica", siendo esta última minoritaria.

Durante los primeros tiempos, mientras las nuevas ciudades no eran más que pobres aldeas de escasos habitantes, los ganados fueron mantenidos dentro del propio radio urbano; eran sacados a pastar de día y por las noches encerrados en los corrales de la ciudad. En 1620 el Cabildo de Buenos Aires estableció la primera limitación a este sistema al disponer que los agricultores porteños podrían tener en sus chacras solamente cuatro vacas lecheras y un toro. En Santa Fe sus cabildantes mandaron matar en 1702 todos "los caballos, cerdos y vacas lecheras que vagan libres del cuidado de sus dueños" por las calles de la ciudad. El crecimiento de las poblaciones hizo finalmente del todo imposible el mantenimiento de este sistema y los vacunos debieron desplazarse a las zonas suburbanas. En Buenos Aires, esto ocurrió en 1810, cuando el Cabildo prohibió "tener ganado en la ciudad ni en el ejido de ella una legua en contorno".

Estos rodeos de animales domesticados —dejemos de lado los millones del cimarrón que eran objeto de explotación mediante las "vaquerías" eran los únicos que proporcionaban alguna leche una vez terminada la conquista y asentado el poblamiento hispánico en el litoral atlántico. Su función principal, sin embargo, era el abasto de las ciudades; la producción lechera era sólo una actividad secundaria, ocasional y

subordinada. Los inventarios de las estancias coloniales que se han conservado demuestran la poca importancia que se atribuía al ganado lechero.

Un establecimiento bonaerense de mediados del siglo XVII, por ejemplo, perteneció a don Francisco de Gaete —"personaje de campanillas en el Buenos Aires colonial", según Rodríguez Molas— tenía a su fallecimiento 550 yeguas de vientre, 300 ovejas, 200 potros, 65 mulas, 100 bueyes aradores, 10 burros y tan solo ocho vacas lecheras. Por la misma época, —1652— el testamento del rico estanciero Gregorio

*"... se les daba a los indios vacas lecheras para que las ordeñaran y tuviesen alimento, pero ellos ... mataban a los animales y se los comían".*

Barragán, cuyo nombre recuerda la Ensenada homónima, enumeraba entre sus animales a "4.000 cabezas de ganado vacuno alzado" y solamente "más de 20 lecheras y 30 tamberas del mismo ganado". En Córdoba, recién en 1670, según el Padre Grenón, aparece en documentos oficiales la palabra "lechera" referida a las vacas de explotación tampera, lo que da idea de la poca importancia que ésta tenía en el centro del país.

También en el Interior y Cuyo, durante toda la Colonia, el consumo de leche fluida fue insignificante y su aprovechamiento para la obtención de derivados una actividad de economía esencialmente de autoconsumo. Refiriéndose a uno de los componentes básicos de la organización productiva colonial, el núcleo familiar de autosubsistencia, escribe Horacio Videla, respecto de San Juan: "Cada casa fue un taller. Todo se hizo en el hogar, con la ayuda de indios domésticos o de negros esclavos: la harina y el pan, el ordeñamiento de las vacas y cabras y la preparación de la manteca y el queso, el vaciar las colmenas que suministraban la miel que endulza y la cera para las velas, la salazón de la carne, la desecación de frutas, el telar y el vestuario, los aperos para los animales de carga, los arneses y elementos de cultivo" (2). La otra unidad productiva colonial, la gran finca destinada a la explotación y exportación de algodón, ganado en pie, vid o frutales, no incluyó tampoco a la actividad lechera entre sus rubros comerciales; se limitó a la explotación tampera de autoconsumo del núcleo productor, en forma similar a lo que ocurría con el resto de los alimentos.

La población indígena, en general, no era afectada al consumo de leche y por tanto no se ocupaba en producirla, pese a que el contacto permanente con los españoles les había hecho conocer esta nueva fuente de alimentación. El Padre Cardiel informaría a este respecto que "se les daba a los indios vacas lecheras para que las ordeñaran y tuviesen alimento, pero ellos

# *Para que no viva ni viaje con deudas.*

Si Usted está entre aquellos propietarios  
de inmuebles y automotores que no pudieron  
pagar oportunamente sus impuestos  
vencidos con anterioridad al

31 de diciembre de 1982, ahora tiene la  
oportunidad de regularizar su situación fiscal  
acogiéndose a los beneficios de la Ley 10.005.

Podrá hacerlo hasta el 30 de setiembre próximo.

Abonará con los índices de actualización  
e intereses correspondientes  
al mes de marzo último.

**NO SE APLICAN MULTAS NI RECARGOS**



**PROVINCIA DE BUENOS AIRES**  
Ministerio de Economía

—buscando evitarse el corto trabajo de extraerles la leche— mataban a los animales y se los comían”. Los indios Mbayas del Chaco argentino-paraguayo, visitados por Félix de Azara en 1790, no mataban el poco número de vacas y ovejas de que disponían, pero no tomaban tampoco “la leche ni de unas ni de otras; la detestan como todo indio salvaje”. En cambio, los sacerdotes a cargo de las Misiones Jesuíticas habían logrado persuadir a los indígenas de sus reducciones de la necesidad de aprovechar las bondades de la producción lechera. “De las vacas —explicaba una autoridad jesuita ya en las Cartas Anuas de 1617— se obtenía leche para consumo y para elaborar queso, manteca y quesos; de las cabras y ovejas, leche para quesos” (3)

#### Aparición y raquitismo de la producción mercantil

La obtención y exportación del cuero vacuno había sido durante todo el siglo XVIII el principal renglón de la economía rioplatense —desprovista de las artesanías y explotaciones agrícolas del interior—, sobre todo a partir de la segunda década de esa centuria. Dos hechos claves explican el crecimiento de las ventas de cueros al exterior: el establecimiento en Buenos Aires en 1713 del “asiento de negros” de Inglaterra, impuesto por el Tratado de Utrecht, y la implantación por parte del gobierno español, en 1721, del sistema de “navíos de registro” buques que autorizados directamente por el monarca comenzaron a llegar cada vez más frecuentemente al puerto de Buenos Aires. Ambas medidas desarrollaron el comercio ultramarino con Inglaterra, tanto legal como de contrabando, el cual a su vez determinó la aparición de las primeras estancias como empresas dedicadas a la cría del ganado para obtención de cuero, sebo, grasa, etc., dejó un saldo favorable en la balanza comercial, permitió adquirir a los porteños la manufactura europea a precios reducidos, e inició la independencia de Buenos Aires respecto de Lima. En el orden de la economía ganadera, los cueros faenados pasaron de un promedio de 75.000 unidades anuales en el período 1700-1727 a otro de 150.000 en el lapso 1748-1753, un incremento del 100 por ciento. Se comprende que con un mercado seguro en Gran Bretaña, buenos precios, necesidad de poco personal y escaso cuidado para el trabajo ganadero, los estancieros volcaran sus esfuerzos a la obtención del preciado cuero del vacuno criollo, descuidando la producción cárnica y láctea, que no tenían semejante demanda. En el sistema de “la pampa y las vacas para todos”, los pobladores de la campaña— que prácticamente consumían muy poco de los derivados lácteos— obtenían la carne gratis, y los habitantes de las ciudades a muy reducido precio, merced a la estricta vigilancia de los precios que ejercían los Cabildos. “Comparados con la carne, los demás artículos de primera necesidad eran caros”, señala Juan Agustín García en su clásica obra “*La Ciudad Indiana*”. En el período 1664/65, por ejemplo, una res en pie (que pesaría alrededor de 400 kilogramos) valía 19 reales, o sea 0,05 reales el kilo vivo, mientras que la libra de queso costaba 1 real y la manteca 1,25 reales.

A tal punto llegaba la preterición de la lechería colonial que hubo ocasiones —como en 1718— en que se faenaron las pocas vacas lecheras de Buenos Aires para atender el consumo de carne de su población, ya que la desmedida explotación del ganado cimarrón para aprovechar su cuero había alejado a los vacunos a muchas leguas de la capital.

Un nuevo impulso en el mismo sentido de constitución de una economía pastoril y exportadora en el litoral bonaerense se produciría en 1776 con la autorización dada a Buenos Aires para comerciar con las demás colonias españolas y en 1778 con la sanción del célebre “Reglamento del Libre Comercio”, que amplió a 13 los puertos peninsulares de intercambio, hasta entonces reducidos a Cádiz. Los permisos para comerciar con colonias extranjeras (1795) y con potencias neutrales (1797) completaron el sistema libre-cambista anterior a 1810 y produjeron efectos que la estadística refleja con claridad: la exportación anual de cueros subió a 800.000 unidades en 1778, a 1.400.000 después de 1783, y a 3.500.000 en la década de 1790 a 1799. En cuanto a los buques arribados a puerto, pasaron de 35 correspondientes al período 1772 - 1776 a 581 para el lapso 1802-1805.

Esta apertura de los mercados coloniales españoles del Caribe y del mismo Brasil, ambos con una gran población esclava que alimentar, unida a los proyectos del gobierno peninsular de abastecer con carne rioplatense a la tripulación de la Real Armada, dio nacimiento a la industria del salado. Radicada inicialmente y en el mayor número en la Banda Oriental del Uruguay, la novel industria comienza a acompañar a la del cuero, transformando en fuente de ganancia un subproducto animal como la carne, hasta entonces desperdiciada en gran proporción. Aparecen los establecimientos pioneros de Manuel Melián, Francisco Albin, Miguel Rian, Francisco Medina y comienza la exportación de carne salada a La Habana y Brasil, para consumo de los esclavos de las grandes plantaciones tropicales. Durante el quinquenio 1792-1796 las ventas al exterior mantienen un promedio anual de 40.759 quintales e impulsan la instalación de nuevos saladeros. Para fines de la dominación española, en las jurisdicciones de Montevideo, Espinillo, Soriano, Maldonado y Colonia —todas en el Uruguay— existirán así, según afirmación de Alfredo J. Montoya, unos nueve establecimientos en plena actividad.

Siendo factor esencial en la creación de esta nueva actividad productiva el comercio libre, a través del incremento del movimiento de navíos extranjeros, tuvo todavía un segundo efecto económico: determinó la aparición de la primera producción lechera de carácter mercantil en el Río de la Plata. Sobre el tema dice Eduardo H. Balzola: “Cuando comenzó la expansión del comercio ultramarino rioplatense, el primer problema a resolver fue la elección de un puerto adecuado a los buques de gran calado. Como el puerto de Buenos Aires era de escasa profundidad, el movimiento marítimo de tales navíos se concentró en el puerto de Maldonado y Montevideo. Ello fue el motivo principal para que, buscándose satisfacer el aprovisionamiento de las tripulaciones, en las chacras y quintas de los alrededores se iniciase la

# POR UNA CUOTA MENSUAL NADIE LO CUIDA MEJOR.



Avda. Córdoba 3933 - Acuña de Figueroa 1240, teléfono 88-0559 y 87-9830  
Santa Fe 3651 - Florida 650, teléfono 392-0403

Asistencia médica en todas las especialidades clínicas y quirúrgicas, laboratorio, radiología, terapia intensiva, cirugía cardiovascular, unidad coronaria, odontología, kinesiología y 100% medicamentos en internación.

**CA** lo asocia al Sanatorio Güemes,  
lo mejor que le puede pasar.



explotación lechera de las vacas criollas. Es así como Alejandro Malaspina señala en 1790 que “la población de Maldonado vive del comercio de corambre y de los quesos y mantecas que venden a las embarcaciones”, agregando: “El pueblo Nuevo, a dos leguas de Maldonado, vive de las vacas; sus quesos, leches y demás esquilmes proveen a sus principales necesidades económicas”. Escribiendo hacia 1810 en su periódico “*Correo de Comercio*”, Manuel Belgrano asentaría sobre el puerto de Maldonado: “Es el más avanzado del Río de la Plata y el único que admite buques de todos los portes. En él aseguraron y aprovisionaron los ingleses su escuadra durante el año 1806. Los buques que fondeasen en este puerto hallarían todos los auxilios y acopio de víveres que pudiesen necesitar: sabrosos vegetales, mucha y buena carne, superior mantequilla y buenos quesos” (4).

Agreguemos que, —aparte de las explotaciones indudablemente familiares que menciona Balzola— también un gran establecimiento oriental encara la fabricación a escala comercial (aún en modestas cantidades) de la manteca criolla. Se trata del saladero de Colla, situado en las proximidades de la ciudad de Colonia, entre los arroyos del Sauce y del Rosario. Este establecimiento, uno de los primeros que realizó en el Río de la Plata la salazón de carnes en forma organizada, era obra de un emprendedor empresario colonial, el español Francisco Medina, que falleció en 1788 cuando su saladero contaba ya con 25.000 vacunos mansos para la faena. Paralizado por esta razón, en 1795 fue arrendado por la sociedad que formaron el rico comerciante porteño Tomás A. Romero y el poeta Manuel de Lavardén, más recordado por sus composiciones literarias que como introduc-



*Don Félix de Azara afirmaba que los indios “detestan la leche”. No fueron los únicos.*

*Destino de vasco: Juan de Garay introdujo los primeros vacunos mansos en la zona de la ribera derecha del Río de la Plata.*



# ESTE AÑO ELIJA BIEN.

## Elija el país

Para conocerlo mejor  
Para pensarlo bien  
Para construirlo siempre

Este es un buen año  
para empezar a pensar  
qué hacer con él...  
en él...

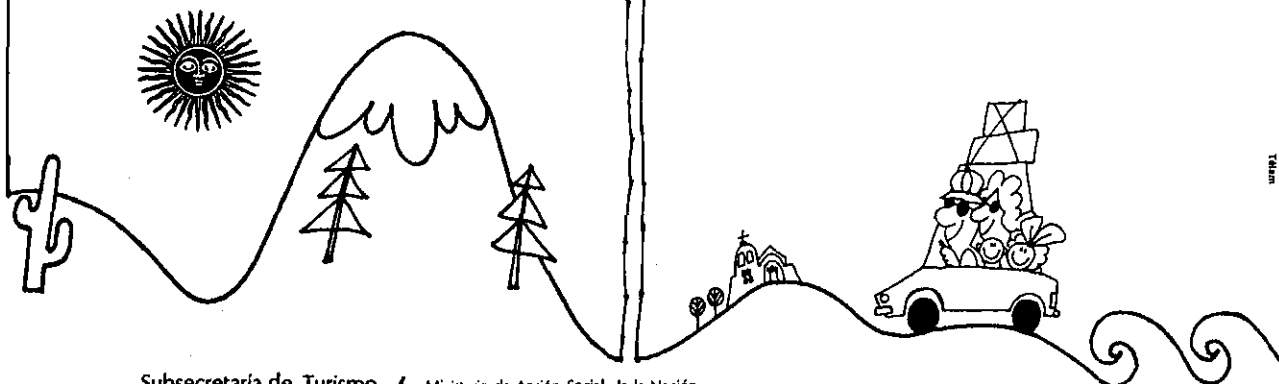
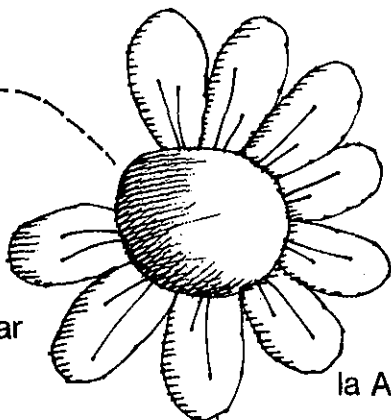
## Viva la Argentina

En la Argentina  
Por la Argentina

Por sus puertas premonitorias  
Por sus caminos transversales  
Por sus lugares convocantes

Deténgase en su gente  
Reconfortese en su pan  
Redescubra su cielo

Reencuéntrese  
con su amor de siempre...  
la Argentina... sin ir más allá...



tor de los primeros ovinos merino y autor de un enjundioso y progresista estudio sobre los nuevos aspectos del comercio rioplatense. Desde este año 1795 hasta su total destrucción por obra del fuego tres años más tarde, Lavardén y Romero produjeron manteca en el saladero oriental, manteca que seguramente era vendida a los navíos que frecuentaban los puertos uruguayos.

En la orilla opuesta, la aparición de la producción tampera mercantil no reconoce una filiación tan directa con el tráfico naviero como la que se evidencia en la uruguaya. Surge más bien del contraste entre la elevación del nivel de vida general en la ciudad de Buenos Aires y el estancamiento de la agricultura colonial de "pan llevar". En efecto, como reconocen todos los autores, la implantación cada vez más amplia del comercio libre había redundado en el crecimiento demográfico de la ciudad y la campaña, en el enriquecimiento de la aristocracia ganadera bonaerense y de la burguesía mercantil del puerto, y en un aumento del bienestar medio de la población urbana, la construcción edilicia y la recaudación aduanera, pero no se había reflejado para nada en la deprimida situación de los 2.000 labriegos que, ubicados en los pagos suburbanos de Areco, Arrecifes, Costa, Luján y Magdalena, seguían viviendo en una pobreza degradante no obstante su rol de proveedores de trigo y pan de la ciudad-puerto. Atrapados entre los bajos precios de venta del grano fijados por la política de abasto del Cabildo y los altos costos de producción (causados por la mano de obra escasa y cara, los elevados fletes, el ínfimo rendimiento de sus primitivísimos instrumentos de labranza, y las pesadas cargas fiscales) y expoliados todavía por los acopiadores y los propietarios arrendadores —ya que la mayoría eran arrendatarios— los agricultores bonaerenses vivían una situación de inseguridad y pobreza muy acentuada. Males que se les agregaban ocasionalmente, como los incendios, las sequías y las plagas, agravaban en ciertos años sus habituales padecimientos. Impedida su expansión a tierras más libres del sur por la oposición de los ganaderos dueños de los sitios decisivos del cuerpo capitular, por el alargamiento de las distancias al mercado de consumo y por la onerosidad de los trámites burocráticos para adquirir la propiedad, muchos chacareros del cordón agrario de Buenos Aires vieron en la explotación tampera para el abasto de la pujante ciudad del puerto una oportunidad de diversificar la producción y aumentar y estabilizar, por ende, sus magros beneficios. La provisión de leche fluida y sus derivados más importantes —queso y manteca— se constituyen así, a partir de las dos últimas décadas del siglo XVIII, en la primera explotación lechera de tipo mercantil surgida en el país, que, aunque reducida, pudo proporcionar a cierto número de agricultores un suplemento estable a sus ingresos tradicionales. Del fenómeno dará cuenta un acta capitular del 14 de Noviembre de 1788 al señalar que "muchas chacras subsisten, y con más comodidad que la labranza, con porción de Vacas Lecheras, sembrando sólo aquella semilla que deban dar de tributo. Los dueños, en la seguridad de que las vacas regresan al anochecer por amor a sus hijos, mantienen a éstos

*Hipólito Vieytes, antes de 1810, se quejaba: "¿qué dirían los pueblos industrioses si supieran que en Buenos Aires no se encuentra mantequilla...?"*





*Para las señoras porteñas, tomar un vaso de leche en uno de los tambos urbanos se convirtió en una costumbre a mediados del siglo pasado.*



*Justo José de Urquiza contrató a la "pandilla", vascos que trabajaban en su saladero Santa Cándida.*



atados a los palenques. Sueltan las vacas después de ordeñadas y no cuidan de ellas en todo el día" (5).

A la vista del promisorio desenvolvimiento de esta nueva rama de la producción colonial, Félix de Azara afirmará en 1801 en su famosa *"Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata"*, que "la fabricación del queso y la mantequilla, podrían hacerse tan buenas como en la Holanda". Hipólito Vieytes, apasionado por el desarrollo económico del país, por el que bregaba desde las columnas del *"Semnario de Agricultura"*, se ocuparía también de la manteca. Indignado por su escasez, se preguntaba: "¿qué dirían los pueblos industriosos si supieran que en las amenas márgenes del caudaloso Río de la Plata donde los ganados se cuentan por millones... no se encuentra mantequilla suficiente para el corto consumo de su población, y que se pide en Buenos Aires comúnmente seis reales de plata por la libra?". Y a continuación exponía detalladamente los métodos más modernos para la elaboración de manteca, utilizados en Normandía y divulgados por la *"Sociedad de Agricultura de París"* (Enero de 1804). Después de recomendar métodos estrictos de higiene de la leche, de depósito en sótanos frescos y de manipulación adecuada de la nata, explicaba Vieytes su principal innovación: un tonel montado sobre un caballete y movido a mano por un manubrio, en el que se agitaría la nata hasta convertirla en manteca. Aseguraba que esta máquina, que era de empleo común en Francia "para abreviar la fabricación y hacer grandes porciones de manteca" era capaz de hacer "cien libras de manteca de una vez si los toneles son proporcionados, y aún los hay mayores". Según la concepción del prócer, "cuando nosotros conozcamos lo que vale este gran ramo de economía, podremos no solamente surtir a la península de la necesaria a su consumo, sino a la Europa entera" (6).

Ciertamente, cien años después, el desarrollo de

la lechería industrial posibilitaría la conquista del mercado británico para las mantecas argentinas. Pero en tanto, y por muchas décadas, la lechería seguiría ocupando un lugar totalmente secundario en la economía de ambas bandas del Río de la Plata y del resto del Virreinato sin poder salir la producción mercantil de su raquitismo inicial. A más de los motivos enumerados relativos a la preferencia por cueros y salazón de carnes, influían en esta posición desmedrada otras diversas razones de orden técnico y económico. Entre las primeras: inadecuación lechera de las razas vacunas, carencia de métodos de conservación y lentitud de los transportes, lo que producía un escaso rendimiento y la obligación del consumo in situ, y entre las segundas, imposibilidad de exportar, por las mismas razones, y estrechez del mercado interno, derivado de la escasa población del Virreinato y de los hábitos fundamentalmente cárneos de la dieta en ciudades y campañas.

Tal situación no variará en nada con el advenimiento de la independencia. Aparecerán los saladeros en la provincia de Buenos Aires, el incremento del comercio libre hará aumentar el precio de los vacunos, y los hacendados porteños consolidarán su nascente poderío, pero la lechería mantendría por casi todo el siglo XIX un status de escaso relieve en la economía nacional. La de Buenos Aires, su sector más dinámico, vivirá siempre dependiente del relativo crecimiento del consumo de ese único gran núcleo urbano.

#### La lechería bonaerense en la primera mitad del siglo XIX

Después de la Revolución de Mayo comenzaron a entrar al país gran cantidad de ingleses, escoceses y franceses que se radicaron casi en su totalidad en Buenos Aires para ejercer el comercio, formando una nutrida e influyente colonia, con instituciones y hasta periódicos propios que prolongaron en las tierras del Plata sus hábitos alimentarios, en los cuales la leche y sus derivados ocupaban un importante lugar. Esta circunstancia, unida a la rápida asimilación que de los gustos europeos hacía la población local, encandilada por las novedades ultramarinas, determinó un modesto aumento de los volúmenes de consumo de leche, que era utilizada en diversas formas.

En efecto: además de ingerírsela en estado natural, se la empleaba para preparar diversos platos de la cocina porteña, para repostería y para la obtención de algunos derivados. Una de sus utilidades más difundidas era combinarla con maíz y azúcar para obtener la mazamorra, "que jamás podía hacerse tan sabrosa en las casas particulares como la que traía el mazamorrero, probablemente —escribe Wilde en sus recuerdos— por no ser tan pura la leche que se empleaba en la ciudad, como porque le faltaba el sacudimiento continuado que experimentaba por varias horas en los tarros" que portaba en su caballo el vendedor (7). Para preparar postres era muy utilizado el "dulce de leche", —resultado del olvido de una doméstica negra, que dejó sobre el fuego una olla con leche azucarada y la encontró convertida en el clásico dulce nacional— cuya receta rescató entre 1803 y

1805 doña Magdalena Pueyrredón de Ituarte. Como consumo directo, se la ingería "mezclada con café para los adultos; adicionada al té para los niños. Todo acompañado con pan y manteca" (8), según atestiguará hacia 1840 Lucio V. Mansilla. Por la misma

*"... 'dulce de leche',  
... olvido de una doméstica negra,  
que dejó sobre el fuego  
una olla con leche azucarada  
y la encontró convertida  
en el clásico dulce nacional ..."*

época —bajo el gobierno de Rosas—, fue costumbre muy generalizada en las reuniones sociales hacer circular entre los invitados el conocido "mate de leche", donde ésta reemplazaba al agua en la infusión. Años después de la caída del dictador —en 1856— comenzó a ser empleada regularmente en la fabricación de helados con hielo, producto este traído directamente de Estados Unidos. Francisco Mignone, su creador, había sido empero precedido por quienes ya lo habían intentado en Mendoza (1836) y Tucumán (1850).

Los tambos encargados de proveer esta moderada demanda urbana se encontraban ubicados a principios de siglo en la zona suburbana de Buenos Aires. Así lo manifestaban en sus cartas los hermanos Robertson hacia 1810, cuando observaban que los lecheros "galopan trayendo el producto desde distintos puntos de la campaña, situados a una distancia de 10 a 12 kilómetros". Con posterioridad a esta época, la ciudad continuó siendo "abastecida diariamente con leche traída desde establecimientos rurales ubicados entre 2 y 6 leguas de la misma" como asegura José A. Wilde, quien ha descrito en todo su pintoresquismo la distribución realizada por los lecheros porteños. Traían la leche, recuerda este autor, en dos o tres tarros de hojalata "de desigual hechura y tamaño" y uno o dos "botijuelos" de barro, todos colocados en dos sacos de cuero, a uno y otro lado del caballo que montaban; haciendo de tapa de los recipientes algunos trapos "no siempre muy aseados". Junto a estos hombres, reemplazándoles cada vez más a medida que las guerras de la independencia y las luchas civiles iban absorbiendo los contingentes masculinos del campo, trabajaban mujeres y niños. "La lechera —escribe Wilde— hacía una figura muy grotesca, pero con la cual ya la vista se había familiarizado: con un sombrero viejo, acaso de su padre, esposo o hermano, o tal vez regalado de algún marchante; con un enorme poncho de paño puesto sobre su vestido, se presentaba en la ciudad en una cruda mañana de invierno, dejando un charco de agua en donde se paraba, habiendo hecho un penoso viaje de 4, 5 o más leguas, bajo un copioso aguacero, pasando profundos

# BORRACHO MUERTO

Federico Pedrido

“...un lenguaje en que se  
marida el español  
aséptico con el habla  
popular y lunfarda, y  
de la unión ha nacido  
un hermoso hijo que  
transparenta el  
espíritu de Buenos  
Aires.”

“...un poeta que  
llega a la altura  
de un hombre  
cabal.”

José Barcia



Ediciones  
**corregidor**

arroyos en el campo y enormes pantanos en los suburbios y aún en las calles más centrales. Seguía luego el lechero niño, enviado probablemente por la misma razón que la mujer. Criatura apenas de 8 o 10 años, que con dificultad trepaba a su caballo, y que lo hacía valiéndose de un estribo muy largo o afirmando su pie desnudo sobre la rodilla de su corcel. Estas mujeres y criaturas transitaban tan largas distancias con la seguridad (aunque a veces iban completamente solas), de llegar a su destino con el fruto de su industria" (9).

Estos lecheros criollos merecieron la atención del poeta Florencio Balcarce, quien en versos de dudosa inspiración les cantó de este modo: "Cuando apenas Canta el gallo / mi caballo / Me levanto yo a ensillar: / Ningún otro / Va conmigo / Ni conozco más amigo / Que me sepa acompañar / Y al oírme / De mañana, / La ventana / Va a entornar / La que se había dormido / Sobre su lecho mullido, / Y con hambre / Se despierta, / Y me busca / Mal cubierta / Para tener qué almorzar. . .

Las condiciones de producción en estos tambos suburbanos y primitivos eran muy precarias y faltas

*"... los lecheros  
se reunían a orillas del río  
y agregaban agua  
de éste a los tarros".*

de toda higiene, debiendo señalarse que además se practicaba la nociva costumbre de aligerar la leche con agua del río. Ya en 1817 el navegante y acuarelista inglés Emeric Essex Vidal (1791-1861) observó como "los lecheros se reunían a orillas del río y agregaban agua de éste a los tarros". Los costos eran reducidos, dada la baratura del pastaje que consumían tanto las vacas criollas proveedoras de leche como los equinos que luego la transportaban a la ciudad. Sin embargo, debido a la escasez del producto, los precios eran elevados y el margen de ganancia muy alto, tanto que algunos lecheros recorrían hasta 5 o 6 leguas para vender un solo tarro de leche en la ciudad. "Es muy extraño —escribía el mismo Essex Vidal— que en un país donde las vacas producen la leche, los caballos que la llevan al mercado y la tierra que los alimentan se tienen por menos que nada, el precio de este artículo sea el mismo que en los alrededores de Londres, donde el arrendamiento, los impuestos, el costo de los animales y la mano de obra son excesivos" (10).

Un atisbo de racionalización en la explotación tampera aparece en 1823, cuando Norberto Quirno establece en la calle Victoria, entre Tacuarí y Buen Orden —donde luego se levantaría el teatro llamado precisamente "Victoria"— un puesto para expendio

de leche al por mayor y menor. Hasta allí hacía transportar la leche de sus tambos de San José de Flores, siendo consumida por varios cafés de la zona y por muchas familias que enviaban diariamente a adquirirla. Es curioso saber —como lo señala Wilde— que esta útil iniciativa fuera atacada como un monopolio perjudicial por un Jefe de Paz porteño y suspendida por un Jefe de Policía. El gobierno bonaerense, consultado por este último, mandó reabrir el establecimiento. El decreto pertinente, del 11 de Julio de 1823 —eran los años solares del gobierno de Martín Rodríguez y Rivadavia— decía al respecto: "No resultando que don Norberto Quirno defraude ningún derecho público ni de ningún particular, no usando de exclusiva, sino proporcionando por su actividad e industria un medio de proveer el indicado artículo de mejor calidad, lo que conducirá gradualmente a mejorar el método de proporcionar este y demás artículos de abasto: el jefe de policía dejará a dicho Quirno y su establecimiento, en toda la libertad que le corresponde".

Más o menos por esta misma época comienza un movimiento de traslación de los tambos al interior del radio urbano, movimiento que es determinado en parte por una necesidad de acercamiento a la demanda porteña y en parte para ganar en competitividad frente a los lecheros venidos del suburbio, desprestigiados ya por sus habituales fraudes en el aguado de la leche. Los tambos urbanos, operando a la vista del público y a toda hora —hasta entonces el producto se agotaba a las diez de la mañana— aplacaron la desconfianza de los consumidores y aumentaron las ventas. Establecidos de trecho en trecho en la zona del "bajo" o la "ribera", en la orilla porteña del Río de la Plata, estos tambos tuvieron al principio un carácter meramente temporal pues se organizaban con 4, 6 ó 10 vacas en las épocas de verano, atendidos generalmente por mujeres. La modalidad señalada obedecía a factores naturales, ya que el crecimiento de las pasturas en la estación determina que la producción láctea sea superior en las épocas estivales que en las frías. El gran pintor Carlos Morel (1813-1894), que como Essex Vidal rescató con su arte los paisajes y las costumbres del campo argentino, se ocupó de estos establecimientos en dos de sus litografías más conocidas, las dos de la época rosista: "El tambo de la Ribera", de 1832, y "El Tambo", de 1845.

Si en la ciudad se desarrollaban hábitos de consumo de lácteos, en cambio en las campañas la leche seguía siendo casi desconocida; la dieta del gaucho y de los paisanos de la llanura bonaerense se basaba sobre todo en la carne, y los estancieros radicados, pese a ser socialmente más adelantados, no escapaban a las generales de la costumbre. El general Miller, que en 1817 viajó por el sur de la provincia, recuerda en sus Memorias que "el conseguir una taza de leche sólo podría ser por un raro acto de caridad" y otro inglés peregrino, William Mac Cann, atestiguará años más tarde: "Los criollos viven en ranchos y no dedican ni un palmo de tierra a jardín ni a plantar una sola hortaliza. Nunca cultivan la tierra porque su alimento consiste esencialmente en la carne de vaca y no consumen pan. He visitado familias de estancieros que, poseyendo miles de vacas, no tienen



**Revise  
los cajones.**

Ante una iniciativa de la Revista Publicidad & Empresas, el Museo de la Ciudad de Buenos Aires ha decidido realizar la muestra titulada "La Publicidad que subyugó a nuestros abuelos."

Es un honor para la publicidad.

Un honor, sin duda, merecido.

La muestra abarcará desde la época colonial hasta 1940.

Se exhibirán afiches, elementos promocionales, avisos gráficos y, también, los pioneros del corto comercial.

Como música de fon-

do, jingles clásicos de antaño.

Ahora, sólo hace falta reunir todo el material.

Entre las grandes agencias argentinas,

hay algunas que ya tienen más de 50 años de trabajo.

Seguramente, guardarán alguna muestra de sus éxitos.

También es probable encontrar excelentes piezas en las viejas colecciones de las editoriales. Y, quizás, en alguna empresa anunciante.

El excelente nivel actual de la publicidad argentina es sólo el resultado de muchos años de constante superación.

Y hay piezas, históricas, cuya calidad no ha sido superada.

El presente y el futuro ganarán mucho cuando el pasado vuelva a la luz.

Revisen los archivos. Den vuelta los cajones. La publicidad argentina no debe perder su historia.

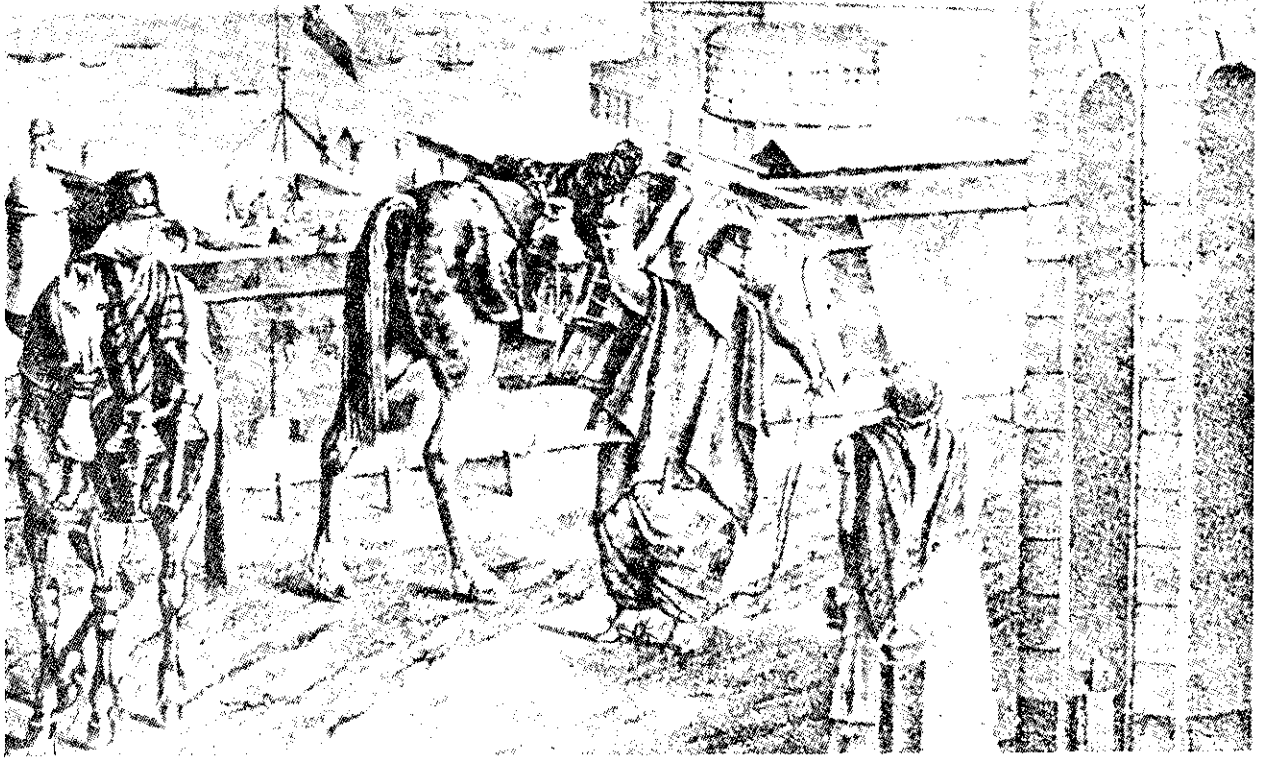


### **MUSEO DE LA CIUDAD**

El material debe ser recopilado antes del 30 de septiembre.

Informes en Publicidad & Empresas  
Moreno 1215 - 2º Piso  
Tel. 37-0223 - 37-3095

Fotocomposición: Photo Lettering S.A. Fotografía: Juan Castagnola



1

en sus casas un poco de leche ni de manteca”. Prototipo de estos estancieros atados a sus más arcaicas concepciones, Juan Manuel de Rosas no dedicó más que un reducido espacio a la actividad lechera en sus “Instrucciones para Mayordomos de Estancias”, que datan de 1825:

En las décadas de los años Veinte y Treinta, el “estado de la campaña, era atrasado. Los saladeristas criollos se oponían a la cría del Shorthorn, alegando que no ofrecía ventajas sobre el ganado del país. No se ordeñaban las vacas. No se elaboraba queso ni manteca. Una libra (453,6 gramos) de manteca valía tanto como una oveja, pero un huevo de gallina costaba más. Los dueños de las fertilísimas tierras de la provincia de Buenos Aires importaban harina de los Estados Unidos” (11).

En estas condiciones y en este medio, es explicable que las primeras mejoras referidas a la explotación lechera fueran debidas a iniciativas de los progresistas estancieros europeos, especialmente británicos. Sabido es que, después de la primera ola de comerciantes y financistas ingleses y franceses que se radicaron en la ciudad, llegaron al país —al amparo de la relativa paz de los gobiernos unitarios de 1820 a 1828— un buen número de pobladores irlandeses, escoceses e ingleses, que adquirieron tierras en la campaña bonaerense. Uno de ellos, Mr. James Brittain, incorporó a los planteles vacunos de su quinta de Barracas cuatro lecheras de origen inglés que se destacaban entre todos los demás animales por su imponente tamaño.

Un mejoramiento en las razas lecheras vendría por esos años de modo puramente casual, como un resultado indirecto de las tentativas del estanciero inglés John Miller para aumentar la calidad de sus ro-

deos de “La Caledonia”, en Cañuelas. En 1823, en efecto, Miller adquirió, a través de la firma Hulley y Cia., de Londres, un toro de raza Shorthorn, especie desarrollada en el condado de Durham como productora de carne. El animal, bautizado “Tarquino”, fue ampliamente conocido por ganaderos y saladeristas bonaerenses y tuvo descendencia relativamente importante; empero no fue aceptado ni por unos ni por otros, puesto que su cuero era más delgado y por ende menos valioso que el del vacuno criollo, mientras que su carne gorda no era tan apta para el tasajo como la que proporcionaba el animal nativo. El resultado fue que “la descendencia de Tarquino se utilizó más por su producción láctea —elevada respecto al criollo— que por la carne en sí. Cuando las lecheras ya no producían, se las enviaba al matadero previo engorde; sobresalían allí por el alto rendimiento en carne y sebo” (12).

Los escoceses, en un primer contingente de 220 colonos, llegaron al país a instancias de los hermanos Guillermo y John Parish Robertson, empresarios ingleses radicados ya entre nosotros. Estos pioneros, junto con otros compatriotas que se les sumaron al poco tiempo, organizaron la colonia “Santa Catalina”, en tierras de la estancia Monte Grande, provincia de Buenos Aires, en 1825. Sólo tardaron cuatro años en disgregarse, por causa de la quiebra de los fundadores de la colonia, pero en ese lapso difundieron valiosas prácticas ganaderas: el modo más eficaz de amansar vacas, la cría de lanares y la fabricación de manteca y queso de calidad, expedida en panes de una libra. El naturalista francés Alcides D’Orbigny, que visitó la colonia en 1826, contaría luego que allí “las vacas se ordeñaban sin ternero, lográndose iguales resultados que en Europa” (13).



2



3

1  
El primer registro gráfico de los lecheros porteños: Emeric Essex Vidal y su conocida acuarela.

2  
Estos lecheros apaisanados han sido colocados por el artista en las murallas del Fuerte; atrás, la mole de la Aduana Nueva, lo que coloca a la escena hacia fines de la década de 1850.

3  
También León Pallière retrató a los típicos lecheros, hacia 1860. El dibujo apareció en "El Americano", de París, en 1872.

iniciando así una polémica que duraría más de cien años: ¿los terneros eran indispensables para ayudar a que la vaca "baje" la leche, como era creencia corriente en el país, o se las podía ordeñar sin ellos con iguales o mejores resultados? (A la luz de los conocimientos científicos de hoy ambas alternativas resultan válidas: es cierto que la presencia del ternero produce, por un mecanismo neurohormonal, la "bajada" de la leche, proceso indispensable para que la vaca entregue su producción máxima, pero es también cierto que ese condicionamiento reflejo puede ser logrado mediante un breve masaje de la ubre, ahorrando gran parte de la leche que habría consumido el ternero. Por lo que el ordeño sin ternero resulta ser más económico y es el que preconizan hoy los organismos técnicos).

Disuelta la colonia, sus integrantes se dispersaron por distintos rumbos. La mayoría se radicó en Buenos Aires, donde prosperan como constructores, artesanos y transportistas, pero varios de ellos, que habían sido peones de granja, se hicieron productores lecheros y luego propietarios rurales importantes. "Uno de ellos, Thomas Young, murió poseyendo más acres que el duque de Bedford" (14), dice Ferns.

Bajo la administración rosista continúa la entrada de inmigrantes irlandeses, que se radican en la campaña y vuelcan sus preferencias a la cría y esquila del ganado lanar, "por desconocimiento de las peculiaridades argentinas y falta de dominio sobre caballo y lazo, aptitudes primordiales" para la explotación del vacuno, como expresa Giberti. Para cuando Mac Cann recorre la provincia, conformaban una verdadera clase media de pequeños propietarios, que en un número de 4.000 poblaban de estancias ovejeras toda la campaña en un radio de 30 leguas alrededor de

23

Buenos Aires. El producto principal obtenido de sus majadas era, naturalmente, la lana, que en 1837 representaba ya el 6,6 por ciento del total exportado por el puerto único, pero los industriales irlandeses y los pocos ingleses y escoceses que les imitaban no dejaban de obtener leche de explotaciones tamberas anexadas a la actividad central ni de producir subproductos lácteos de las mismas ovejas. Así, por ejemplo, William Henry Hudson recordaría que, en los últimos años de Rosas, era dueño de la estancia "Casa Antigua" un súbdito británico, Mister Royd, que "dedicaba sus afanes a la fabricación de quesos de leche de ovejas, de las que era entusiasta criador. A los paisanos les parecía denigrante ordeñar —¿Por qué no ordeñar a las gatas?, preguntaban refunfuñando" (15).

Por las mismas razones de serles dificultoso el acceso a la explotación ganadera clásica por su carencia de aptitudes ecuestres, algunos súbditos ingleses de escasos recursos —los más pudientes podían contratar capataces y peones aptos para sus estancias— se orientan hacia la explotación tambera, ya que ésta se realiza con animales mansos domesticados. Adquiriendo sus vacas lecheras con cría a \$ 45 la pieza, (16) estos ingleses van levantando de a poco sus rústicas instalaciones en los alrededores de Buenos Aires, a la que comienzan a proveer de manteca buena, fresca y barata, capaz de competir en calidad con la importada (sabido es que hasta esta época la manteca elaborada, de gusto bastante salado —al extremo de ser azucarada por los consumidores—, fraccionada en pequeños cuñetes, venía del extranjero, especialmente de Irlanda).

*"A los paisanos  
les parecía denigrante ordeñar  
—¿Por qué no ordeñar a las gatas?,  
preguntaban refunfuñando?"*

Por estos mismos años comienzan a llegar a Buenos Aires los primeros inmigrantes de origen vasco. Las provincias vascongadas habían tomado parte en la primera Guerra Carlista (1833-1839) al lado del pretendiente Don Carlos y habían salido derrotadas, por lo que muchos habitantes de aquella región de España prefirieron expatriarse antes que soportar las consecuencias del triunfo liberal. Estos españoles, unidos a los que la pobreza obligaba también a emigrar desde una u otra vertiente eúskara de los Pirineos, vinieron a la campaña bonaerense para dedicarse a las más diversas tareas, entre ellas la explotación tambera, más accesible que la de gran estanciero, lógicamente. Dos de los grandes apellidos de la aristocracia porteña, Santamarina y Luro, se originan en aquella inmigración de la época rosista:

don Pedro Luro, vasco-francés, arribó a Buenos Aires en 1837, cuando solo contaba con 17 años de edad, y fue peón de saladero, cochero, almacenero y finalmente estanciero, dejando al morir 375.000 hectáreas, 300.000 carneros y 150.000 bueyes; Ramón Santamarina, vasco-español, tenía un año menos que Luro cuando llegó en 1840, y después de recorrer parecida trayectoria —jalonada por sus actividades tamberas e industriales en Tandil— dejó a sus herederos 26 establecimientos ganaderos con 120.000 vacunos y 700.000 ovejas.

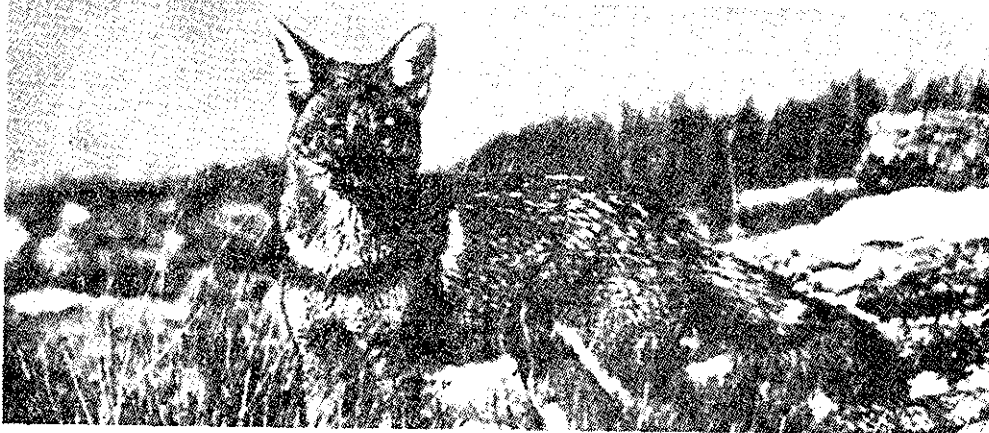
Claro que no todos alcanzaron semejantes alturas y fueron durante muchos años simplemente tamberos o lecheros madrugadores que proveían de leche a Buenos Aires. Estos últimos, sobre todo, fueron numerosos, pero no alcanzaron todavía en 1852 a desplazar a los nativos, que "formaban una falange terrible" en la época rosista, según cuenta Wilde, quien agrega: "Después de su reparto se reunían, por ejemplo, los que iban a los partidos de Flores, Morón, Tapiales, etc., en las pulperías inmediatas a la hoy plaza Once de Septiembre, y de allí salían en número a veces de 30 o 40; esos grupos, por vía de entretenimiento, se burlaban y aun insultaban a los transeúntes, y aquí se trocaban los papeles, siendo ellos los agresores y muchas veces autores de asaltos y robos; iguales reuniones tenían los que salían para Barracas, Recoleta, etc." (op. cit., pag. 100).

#### La producción de derivados en las provincias.

Aunque en pequeñas proporciones, la leche entraba en la dieta alimenticia de los habitantes de las provincias en un mayor grado que en la campaña bonaerense —excepto en las del Litoral, quizá— tanto en su forma fluída, para ser bebida o combinada con otros alimentos, como en forma de derivados. Así lo han dejado consignado los diversos viajeros y observadores en sus crónicas y relatos de las primeras décadas de nuestra vida independiente.

En Cuyo, la explotación tambera era casi inexistente a principios de siglo, lo que causó problemas al general San Martín cuando organizó el Ejército de los Andes, al extremo que, según Leopoldo R. Ornstein, los derivados lácteos no se contaron entre las provisiones de los libertadores de Chile. Lo mismo ocurría en Entre Ríos, de costumbres muy similares a las de Buenos Aires, pero no en la vecina Corrientes, sobre la que escribía D'Orbigny en sus notas de viaje de 1826: "Cada establecimiento de campo tiene un cierto número de bueyes de labranza, caballos de silla y vacas lecheras". Se asombraba el viajero del hábito de no tomar agua durante las comidas: al finalizar las mismas veía aparecer un jarro lleno de leche hervida, del cual se bebía un sorbo y luego se pasaba de mano en mano y de boca en boca hasta vaciarlo. De entre los platos que fueron ofrecidos comió "Maíz tostado con leche y maíz pisado húmedo adicionado con queso". Sobre este último producto observa: "Los nativos ponen queso en todo y suelen servirlo tostado a las brasas". Como postre solían convidarlo con "Zapallo hervido con leche y queso fresco sin sal, acompañado con jugo de caña de azúcar (melaza)". Finaliza D'Orbigny sus anota-

# Usted quiere una piel de zorro.



## El zorro también.

Y él la necesita más que usted.  
No solo porque es su abrigo y su vida, sino porque zorros quedan muy pocos.  
La persecución permanente en busca de sus pieles, prácticamente los ha hecho desaparecer de sus habitats tradicionales.  
Y hoy corren grave peligro de extinción.  
Lo mismo que el jaguar, el zorrino, el gato montés, el lobito de río.  
La Fundación Vida Silvestre Argentina se ha propuesto alentar el consumo de pieles sintéticas o pieles de animales de criadero cuya supervivencia está asegurada, como la chinchilla, el visón, la nutria y el conejo.  
Porque si la fauna salvaje desaparece, no solo se perderá el espectáculo de su belleza sino que se perjudicará el equilibrio ecológico que mantiene la armonía de la naturaleza.

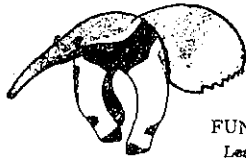
Los productores agropecuarios deberán enfrentarse con plagas de avutardas, roedores y otros herbívoros que les ocasionarán daños cuantiosos.  
Que el día de mañana no nos sorprenda vestidos de las pieles de animales extinguidos.  
No sabríamos cómo explicarles a nuestros hijos la irresponsabilidad de la que todos somos culpables.

*Acérquese a la F. V. S. A. y préstenos su ayuda  
Siempre será bienvenido.*

Contribuya al engrandecimiento de la F.V.S.A. Nuestra naturaleza se lo agradecerá.  
CUOTA ANUAL 1983  
Solicite informes sobre nuestros planes promocionales para familias  
CATEGORIAS: Adherente \$a 120.- Activo \$a 560.- Protector \$a 2.200.-  
Para estudiantes, 25% de descuento.

NOMBRE Y APELLIDO ..... TEL .....  
DOMICILIO ..... CODIGO ..... PROV .....  
LOCALIDAD .....  
PROFESION ..... FIRMA .....  
DOCUMENTO ..... FECHA .....

Adjunto cheque N° ..... por un importe de \$ ..... de Banco .....  
correspondiente a la cuota 1983 como Miembro de la categoría .....  
(cheque a la orden de: Fundación Vida Silvestre Argentina, no a la orden)



FUNDACION VIDA SILVESTRE ARGENTINA  
Leandro N. Alem 968 (1001) Capital Federal  
Tel. 311-1942/1973

ciones informándonos de que “solo en las estancias pequeñas se toman el trabajo de hacer queso, los cuales siempre resultan agrios y poco sabrosos” (17). Ya antes, en 1815, los Robertson habían asegurado que en Corrientes “la leche y la manteca parecían siempre de lo mejor”. Esta manteca, conocida entonces como “mantequilla” (nombre que aun se conserva en los demás países latinoamericanos) era elaborada con métodos muy primitivos y antihigiénicos, guardándose en recipientes formados con vejigas de vaca; elaborada en pequeñas cantidades, se iba agregando día a día a la vejiga hasta llenarla, para luego ser vendida, procedimiento lento que fatalmente daba como resultado manteca rancia.

Algo mejor resultaba el queso criollo, circunstancia que habla muy en favor de la habilidad de nuestros paisanos, puesto que “la elaboración de quesos —asegura un autor— es mucho más difícil que la de manteca, porque intervienen diversos factores que deben manejarse con extremo cuidado y que se influyen recíprocamente. Es necesaria una larga experiencia para regular las distintas operaciones e interpretar acertadamente los cambios ocurridos durante el proceso para obtener un producto sin fallas o defectos que afecten su aspecto o sabor” (18). Generalmente, la coagulación de la leche —primer paso en el proceso de elaboración— se conseguía dejando actuar espontáneamente la acidificación propia del producto o se la sometía a la acción del cuajo que naturalmente se encuentra en el estómago de los animales lactantes: Hipólito Vieytes aconsejaba en 1803 el cuajo de ternera, convenientemente preparado. Señalemos a propósito que en Buenos Aires, por esta época, la elaboración no se encontraba tan perfeccionada como en el interior, porque en el mismo artículo en que se daban las indicaciones sobre el cuajo, Vieytes se quejaba de que “sin embargo de su prodigiosa abundancia (de la leche), apenas se hace uso de ella para hacer unos pocos quesos de bien mala calidad” (19). En Tucumán se elaboraba el queso “Tafi”, tan conocido, y en todo el Interior se elaboraba en chacras y hogares criollos este mismo producto y a veces manteca. Temple, que recorrió las provincias mediterráneas hasta Jujuy, nos decía al respecto en el mismo año que el naturalista francés D’Orbigny visitaba el litoral: “Por Córdoba comí un queso excelente en el convento de los Dominicanos; en Tucumán, el pan, la leche, los huevos y demás se nos daba en abundancia para desayunar; en Salta, el pan y la leche eran muy buenos; en Jujuy se podía comprar buena leche y buen queso, pero mala manteca” (20). Pero en las provincias mediterráneas el queso no provenía solamente de la leche de vaca, sino también de la de cabra, que era muy apreciada en las zonas serranas, sobre todo. La baratura del animal y su capacidad de alimentarse de los pastos naturales más pobres, la facilidad para reproducirse y su resistencia a las enfermedades, así como el hecho de poder ser llevadas a pastar hasta por un niño, hacían del ganado caprino el patrimonio más preciado de los sectores de menores recursos. Se aprovechaba su carne y su leche para la subsistencia familiar y se obtenían algunos ingresos con la venta de “quesillos” y cabritos para consumo.

*El “tambo ambulante”: los vascos ordeñaban a las vacas en la puerta de las casas de sus clientes, como se observa en esta fotografía de fines del siglo pasado.*



*Baldomero Fernández Moreno: sus recuerdos de un Chascomús en tabernas con “mucho boina ceñida/mucha faz colorada”.*





Respecto del queso, escribía el viajero inglés John Mieres que en 1819, en la posta de San Bernardo (provincia de Córdoba), las mujeres del lugar “obsequiaron a mi esposa con leche, higos, manzanas y sandías. Una de ellas —agrega— como acto de cortesía, quitó la piel de varios higos con sus largas uñas y se los ofreció con sus propios dedos, recomendando los comiera con un poco de queso hecho por ella misma”. Este queso del país, “que —asegura otro viajero— se encuentra en todos los ranchos, es muy bueno de comer y muy malo de digerir”. Tal la opinión de Samuel Greene Arnold. Refiriéndose a los cordobeses de El Tío (departamento San Justo), diría a su vez William Mac Cann años después que “su alimento consiste en legumbres, frutas silvestres, leche, pan y carne. En todas las casas se ve un gran mortero de madera, con su maza, para pisar maíz y trigo, que cocido con leche resulta un plato excelente” (21).

Más industrioso que el litoral porteño y bonaerense, el Interior estaba sin embargo más retrasado que Buenos Aires en cuanto a refinamiento del ganado lechero. Se desconocía la cría “tarquina” y los rodeos estaban compuestos solamente de vacas criollas, muy mediocres productoras. El viajero inglés Robert Proctor que pasó por Fraile Muerto, hoy Bell Ville

(provincia de Córdoba) en 1823, consignó expresamente que las tamberas que vio ordeñar “no daban suficiente leche, aunque eran animales corpulentos y lindos, semejantes en el color a los bovinos del condado de York en Inglaterra” (22).

## II — LA LECHERIA DURANTE LA EXPANSION AGROPECUARIA

### Expansión ovina y retroceso lechero.

Después de Caseros, y más exactamente después de 1861, el país comienza el ciclo sorprendente de su expansión agropecuaria, que sería la base de la Argentina moderna. El crecimiento de la demanda europea de carnes y cereales de clima templado que se hace notoria al promediar el siglo, y la existencia de vastas praderas fértiles y aptas para producirlos, serán los prerrequisitos para que la inmigración, el trazado ferroviario y la inversión extranjera de infraestructura comenzaran a lanzar al mercado internacional millones de toneladas de carne, lanas, trigo y maíz.

Dentro de este vasto ciclo de expansión de la ganadería y la agricultura de la pampa húmeda, que hace crisis en 1930, la lechería argentina cumple su propia trayectoria, que se inscribe con sus sub-ciclos en el desarrollo pecuario principal.

Contradictoriamente, el primer impulso del crecimiento ganadero significó un cierto retroceso de la explotación tambera, en la medida en que aquel se basó sobre el aumento de los stocks de ovinos y no de vacunos.

En efecto. Gracias a los tambos suburbanos instalados en los partidos vecinos a Buenos Aires, de propiedad de tamberos vascos y/o estancieros ingleses medianos, la ciudad había tenido cubierta su demanda de leche fresca y manteca, pero el auge del ovino posterior a Caseros cortó este prometedor desarrollo de la lechería bonaerense. La mayor demanda europea de lana larga para sus manufacturas textiles y la multiplicación de las graserías de campaña que extraían el valioso sebo de carnero, hicieron aumentar rápidamente el valor de los lanares. Una oveja, que en 1852 costaba apenas dos pesos, se cotizaría en 1857 a 30 y aún a 35 pesos, fenómeno que a su vez causó una ola de desplazamiento de capitales hacia la explotación lanar. Los estancieros se transformaban en ovejeros, los terratenientes sin ovejas vendían sus vacas para adquirir merinos, y hasta los comerciantes porteños dejaban la ciudad para radicarse en el campo. Los tamberos ingleses, ganados por este movimiento que Carlos Lemee compara con el "rush del oro" en California, transformaron sus tambos, vendieron sus vacas y se dedicaron también a criar las preciadas ovejas, cuyos beneficios eran muy superiores. Los merinos franceses —la raza Rambouillets— sustituyeron a los merinos de origen sajón, debido a que proporcionaban un vellón mucho más largo; el tonelaje de lana exportado pasó de 7.681 toneladas en 1850 a 18.950 en 1858; y las ovejas ocuparon cada quinquenio diez o quince leguas más de las mejores tierras cercanas a Buenos Aires. A consecuencia de ello, disminuyeron los tambos, la manteca se hizo muy escasa en la Capital Federal y alrededores, aumentó su valor en un 600 por ciento y la poca que se elaboraba perdió calidad y consistencia. La importación renació con acrecido vigor y volvieron a multiplicarse avisos como el aparecido en el diario porteño "El Nacional" del 30 de Septiembre de 1858, que anunciaba: "Manteca exquisita en cuñetes de 15 libras se ha recibido y se vende por mayor y menor. Igualmente, vino de Jerez a 100 pesos la docena en almacén de A. Bulrich, calle Piedad n° 101" (23).

Sólo los tamberos criollos y vascos seguirían adelante con la explotación lechera, organizada sobre la base del predominio absoluto del ganado criollo, que no era muy lechero. Dos estancieros de la provincia de Buenos Aires, los señores Gutiérrez y García estimaban así en 1854 el rendimiento de las "criollas": "Es dificultoso calcular la leche que produce una vaca por término medio. Para ello debe considerarse su constitución, los campos o clases de pastos donde se mantienen y los cuidados prodigados. Abandonadas a discreción en las pasturas natu-

rales, entregan de uno a dos "frascos" de leche por día (un "frasco" equivalía aproximadamente a 2,37 litros); del producto diario obtenido con 10 de ellas, se puede elaborar 1 libra de manteca y 2 quesos de 4 a 5 libras" (24). Wilfred Latham, que recorrería la campaña argentina en la década siguiente, confirmaría que "las vacas son escasamente lecheras por

Aviso publicado  
en "El Nacional", en 1858:  
"Manteca exquisita en cuñetes  
de 15 libras se ha recibido ...  
en almacén de A. Bulrich,  
calle Piedad n° 101".

lo general... Hay muy pocos tambos mejor organizados donde se ven mestizas Shorthorn y donde son alimentadas con un breve pastoreo de alfalfa, sobre todo en períodos de sequía". Añadía el viajero inglés refiriéndose a las explotaciones suburbanas de los vascos vecinos a Buenos Aires: "Los tambos para surtir la ciudad de leche son de los más primitivos; consisten en una enramada o choza y un corral, un rodeo grande o chico de vacas y una extensión de campo para pastoreo. Las vacas son ordeñadas una sola vez cada 24 horas, al amanecer, y la leche es enseguida trasvasada a pequeños tarros redondos de hojalata, los cuales son colocados en los forros de cuero que dispone la montura de cada caballo de repartidor, el cual monta sentado o arrodillado para ir al trote hacia la ciudad, a fin de distribuir la leche entre sus clientes. Los terneros son soltados con sus madres por el resto del día, pero a la oración son separados y encerrados en un pequeño corral. Las vacas quedan pastoreando en libertad". (25).

#### El predominio vasco en la lechería bonaerense

Simultáneamente al proceso de colonización agraria que por entonces se desarrollaba en nuestras fértiles llanuras pampeanas, los vascos establecían y afirmaban su control en la producción láctea urbana y suburbana de la Capital Federal y las principales ciudades de la provincia de Buenos Aires, fenómeno éste del que se ha ocupado con detenimiento Carlos Antonio Moncaut.

Los vascos, tan identificados con la lechería en la concepción popular, y que habían comenzado a llegar al país después de la primera guerra carlista, según dijimos, incrementaron su número notablemente en los años de la organización nacional. La corriente inmigratoria comprendía en su mayor proporción habitantes de las provincias vascongadas españolas, pero no dejaba de haber gran cantidad de vascos franceses. Jules Huret ("Del Plata a la Cordillera de los Andes"), que escribía en 1902, aseguraba que "sólo

# A su empresa le está faltando algo.



Algo que le permitirá reducir sus costos. Aumentar el bienestar de su personal.  
Mejorar la imagen y aumentar la eficiencia de su empresa.  
Todos estos conceptos están intimamente relacionados con el comportamiento humano.  
**MUZAK**, con sus 50 años de experiencia en 27 países del mundo, le propone  
tomar conocimiento de las posibilidades de la aplicación psicofisiológica del sonido.  
Un sistema desarrollado por ingenieros, médicos y psicólogos, empleando la más alta tecnología.  
**MUZAK** emite sus programas de estímulo progresivo,  
en frecuencia modulada sistema Multiplex.  
El más exigente Servicio de post-venta respalda las instalaciones de **MUZAK**.  
Llámenos ya. Nuestros técnicos están a su disposición  
para asesorarlo, con la atención personalizada de **MUZAK**.

**MUSICA  
FUNCIONAL**  
Sociedad Anónima Comercial

Av. Callao 1046 - 2° Piso Tel. 42-4588 y 44-0937

## NICOLAS REPETTO RECUERDA UNA ESCENA DE ORDEÑO

En su libro de memorias "Mi Paso por la Agricultura", el doctor Nicolás Repetto recuerda una escena de ordeño en la estancia "La Vera", cerca de Tío Pujío (Córdoba), que el dirigente socialista poseía en sociedad con Juan B. Justo, en la década de 1910.

"De mañana muy temprana —escribe Repetto— el tambero Juan Rearte ordenó al boyero que encerrara las vacas con cría en el corral grande y separara a los terneros encerrándolos en el pequeño corral provisorio. Mientras el boyero estaba entregado a este trabajo, Rearte tomaba posesión de una vieja cocina de los peones, que había quedado en desuso y depositaba allí algunos recipientes, utensilios e ingredientes necesarios para la fabricación de queso. Encerradas las vacas y los terneros en sus respectivos corrales, entregóse Rearte a la tarea del ordeño que practicó en el modo y condiciones deplorables comunes a la mayor parte de los tambos argentinos. Después de haberse atado a la cintura un banquito de madera que le colgaba detrás de las nalgas, Rearte dejó entrar al corral de las vacas al primer ternero, que corrió pronto en busca de la madre, de cuyos pezones se prendió de inmediato. Después de haber bebido unos pocos

sorbos de leche, el ternero fue separado de la madre y Rearte lo dispuso todo para el ordeño. Fijó las patas traseras de la vaca con una correa de cuero crudo, colocó debajo de la ubre el balde recolector de la leche, se acomodó en un pequeño banquito que le colgaba de la cintura, lubricó los pezones con el primer chorro de leche e inició recién el ordeño con unas manos que habían pasado por tantos contactos impuros, incluso el de la manea de cuero, que cuando no aprisionaba las patas traseras de la vaca, yacía en el suelo estercolado del corral. Esa mañana no soplaban esos vientos fuertes, que levantan nubes de polvo, muchas de cuyas partículas suelen caer en el balde del ordeño; ni amenazaba la lluvia, que al caer golpea sobre el lomo de la vaca, arrastra las suciedades del cuero, desciende en hilos delgados hasta la ubre y se mezcla, por fin, a la leche, que está a punto de caer en el balde. No es de asombrar que la centrifugación de la leche ordeñada en estas condiciones, revele la presencia de tantos y, a veces, muy perniciosos cuerpos extraños. Mientras mis ojos seguían atentamente todo el proceso de este largo y sucio ordeño, mi pensamiento corría hacia

países lejanos, donde la industria lechera rinde culto fanático a la limpieza de las instalaciones y a la pureza de la leche.

Evocaba la ciudad inglesa de Manchester, cuya exposición agrícola ("Agricultural Show") yo había visitado en el año 1916, durante la primera gran guerra mundial, en viaje realizado en representación del Partido Socialista Argentino a un Congreso internacional celebrado en La Haya. La exposición de Manchester no revestía la magnitud ni el esplendor de nuestros certámenes anuales de Palermo, pero se exhibían en ella, sin hacer mucho aparato, magníficos ejemplares de reproductores Shorthorn y un buen lote de vacas de la raza Jersey ... cuya leche se reputa la de mayor riqueza en grasa butirométrica. Ante estas evocaciones, ¿a qué quedaba reducida la misera y sucia instalación con que contaba Rearte para la fabricación de quesos en "La Vera"?

Repetto concluye su evocación diciendo que Rearte, con algunos cambios que le impusieron los dueños de la estancia, continuó trabajando allí casi dos años y alcanzó a colocar toda la producción en las fondas y almacenes de Tío Pujío y Villa María.

Se quejaba Estanislao Zeballos al visitar estancias: "miles de vacas y no es posible tomar un vaso de leche..."



de los Bajos Pirineos vinieron en medio siglo 80.000 vascos". Las ocupaciones iniciales de estos vigorosos inmigrantes estuvieron relacionadas con el saladero, que por entonces, a la par del ovino, tomaba gran vuelo, merced a la conquista de la sal de Río Negro, el manejo de los puertos bonaerenses y el aseguramiento de los mercados del Brasil y las Antillas. "En Buenos Aires los vascos se organizaban en equipos de trabajo, contratándose entonces el grupo para el trabajo completo de la especialidad mencionada" dice Manuel Macchi (26); sus habilidades en la salazón de la carne y la formación de las pilas de tasajo los hacían muy solicitados en toda la zona ganadera del Litoral. Tanto que el general Urquiza, en la década del Sesenta, mandó contratar especialmente para su saladero "Santa Cándida" de Concepción del Uruguay a un grupo de trabajadores vascos, conocido familiarmente como "la pandilla".

Otros vascos se hicieron esquiladores de ovejas, obreros del puerto, ladrilleros o dueños de tropas de carretas, siendo sus peones reclutados entre sus propios compatriotas.

Durante la presidencia de Avellaneda, aproximadamente desde 1874, las nuevas corrientes de familias vascas que llegan al país, especialmente en Buenos Aires, se orientan a la lechería, desplazando rápidamente a los criollos, que hasta entonces eran mayoría. Don Juan Erramouspe, entre los primeros, instaló su tambo ya en 1873 en el partido de Almirante Brown, al sur de los suburbios porteños.

Ya hacia 1884 predominaban en esa actividad,

tanto que según los "Anales" de la Sociedad Rural, era "raro ver un lechero del país o de otra nación". De acuerdo a la misma publicación, ellos organizaron sus tambos "amansando vacas a golpes de puño" (27) y fueron los primeros que encararon la producción lechera como una explotación comercial en regla. Para mejorar el producto y aumentar el rendimiento por animal comenzaron a adquirir vacunos de la descendencia de los "tarquinos", que eran algo más lecheros que las vacas criollas. Seguían así lo indicado por don Ricardo Newton —el hijo del famoso estanciero inglés que inauguró la era del alambrado en el país—, quien ya en 1873 aconsejaba en ese sentido desde las páginas de los "Anales" de la Sociedad Rural. La cría Tarquina de doble propósito (leche y carne) "es indisputablemente, decía Newton, la mejor cría y su particularidad para aquellas localidades donde la lechería sea de importancia, porque mientras las vacas se conservan en el tambo dan una cantidad de leche que no hay otra cría que les iguale, y una vez que dejan de dar leche engordan en tan corto tiempo que con muy poco gasto están listas para los mataderos, circunstancia que interesa sobremanera al lechero, quien no debe perder de vista este punto tan compatible con sus intereses" (28).

Estos vascos tenían sus establecimientos en los suburbios de Buenos Aires y de La Plata —flamante metrópolis creada de la nada por Dardo Rocha en 1883— y en toda la zona intermedia entre ambas capitales, donde ocuparon las viejas casonas de anchas paredes que habían levantado muchas décadas atrás atrevidos estancieros ingleses e irlandeses, adentrados en tierras entonces de indios. En Buchanan, Ensenada y Estación Gómez se radicaron muchos tambos vasco-franceses. "El vasco lechero, trabajador sin igual —rememora Carlos A. Moncaut— abandonaba su descanso mucho antes del alba y al primer canto del gallo marchaba hacia el tambo. Allí, a la luz de la luna o de algún farol a querosén que se colgaba de un alto palo, con su banquito de una pata, mezclábase entre sombras, terneros y vacas para iniciar su tarea. . ." (29). Terminado el ordeño marchaba a la ciudad al tranco rápido de su caballo, generalmente un animal enorme para poder aguantar el peso de los tres o cuatro tarros de latón que debía transportar en sus alforjas de cuero (las "árganas"). "Recorrian la distancia que separaba a los tambos de la ciudad —escribe Horacio C. Ferrari— al trote de sus caballos y en uno de los tarros colocaban la crema que, batida durante el viaje, se transformaba en manteca cremosa y blanda; para su expendio, el lechero introducía la mano en el tarro, sacaba una porción que apretaba en un trozo de lienzo para quitarle el exceso de suero, y la entregaba al cliente" (30). Se trataba de la llamada "manteca natural" o "manteca a la vasca", a la que los consumidores se hicieron tan adictos que luego se resistieron a cambiarla por la manteca industrial, a la cual no consideraban pura. . . En una fecha tan tardía como finales de la década del Veinte, todavía el escritor Félix Lima se hacía eco de este prejuicio, cuando escribía en la revista "Caras y Caretas" que "entonces no se conocía el contubernio de la grasa y de otras sustancias con la manteca que nos obligan a ingerir muchos de los

modernos industriales de los productos lácteos" (31).

En sus tambos, muchas veces en medio de la clientela, los vascos, con su típica vestimenta de blusa, chiripá, boina, alpargatas y tirador de cuero con bolsillos, se dedicaban a las tareas complementarias que absorbían su tiempo luego del reparto: aparte de los terneros, cura de las ubres con aceite quemado, refrescamiento de la leche, lavado de los tarros, extracción del agua del jagüel mediante el balde volcador, etc.

Igual que antes los lecheros criollos que recuerda Wilde, gustaban también los vascos reunirse en alguna fonda al terminar el reparto, para cantar alegres canciones y jugar alguna partida de pelota o de mus, o tomar algunas copas en camaradería. En La Plata, una de estas fondas, muy conocida, era el almacén "San Martín", de calle 63 esquina 4; en Chascomús, la "Fonda de Barreneche", a la que el poeta Baldomero Fernández Moreno dedicara una de sus composiciones:

"Humean en la pulcra cocinilla dorada  
en un jarro el café y en el otro la  
leche  
En arroyuelos corre por los vidrios la  
helada.  
Estamos en la típica fonda de  
Barreneche.  
Mucha boina ceñida, mucha faz  
colorada,  
mucho vaso de vino tinto en palo  
campeche  
mucha bota ordinaria reciamente  
arrugada,  
mucho tute del medio y mucho  
—¡Que aproveche!—  
Ambiente, como véis, tabernario y  
tambero.  
Por la puerta del patio se infla un vaho  
de chiquero,  
la petisa y la oveja, la vaquita y la  
chancha  
jadeando como fuelles, sudando a  
goterones,  
juegan a la pelota dos vasquitos peones  
Los pelotazos suenan cual tiros en la  
cancha.

### Los tambos urbanos

Ya antes de establecerse el predominio vasco, aproximadamente en la tercera década del siglo XIX, había comenzado el movimiento migratorio de los tambos rurales o semirurales hacia las zonas urbanas y suburbanas de Buenos Aires. Con el objeto de acercar el producto al consumidor y de mostrarles a éstos que ya no se cometían los fraudes habituales del aguamiento —que se practicaba en el puente de Barracas, la calle Rivadavia y el arroyo Maldonado— los lecheros más serios habilitaron establos urbanos donde se ordeñaban las vacas o burras en presencia del cliente y a toda hora. Por lo general, estos establecimientos no se destacaban por su higiene y

*Este es el aspecto que presentaba el barrio de Barracas hace casi un siglo, según un dibujo publicado en 1888 por El Sudamericano.*

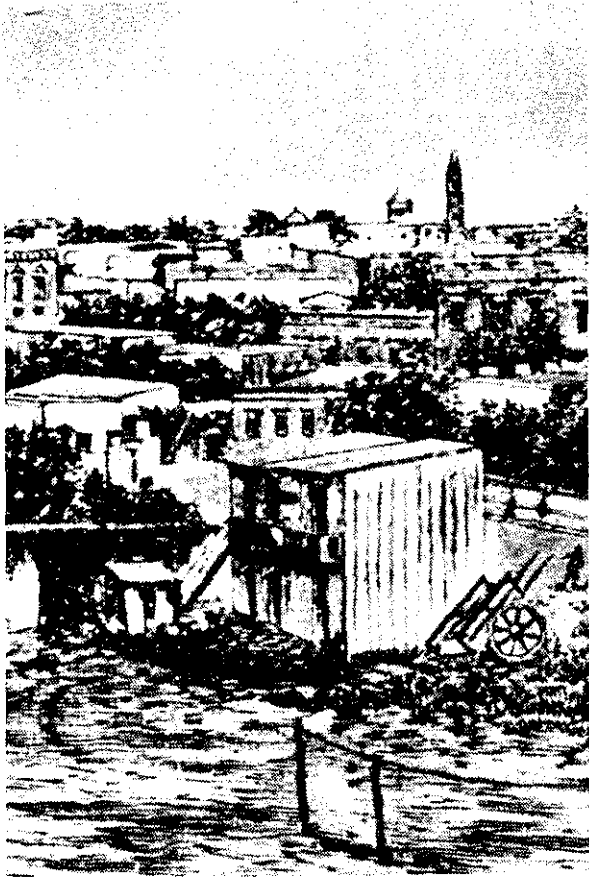


*Un lechero porteño de la época de Rosas. Utilizando el mismo medio, el caballo, los mismos tarros, y con sólo cambios en el atuendo, solía vérselos por Buenos Aires y las afueras por 1930 y aún más tarde.*



*Fue Richard B. Newton quien incorporó el alambrado a la ininterrumpida geografía de la pampa, novedad que paisanos y ganaderos tradicionales calificaron de "abuso de ricos pelechados".*





*El barón Mauricio Hirsch, quien promovió el asentamiento de colonos judíos de origen europeo en la Argentina, donde habrían de aplicarse a las faenas rurales, comprendido el desarrollo de la industria lechera.*

funcionalidad, pero de vez en cuando aparecía alguno que sobresalía por estas condiciones. Tal él que se inauguró en 1860 en la actual calle Esmeralda, entre Lavalle y Corrientes, que los contemporáneos consideraron "sin disputa, como el más lujoso de la ciudad". Entre los elementos del tambo que contribuían a hacerlo lujoso no se contaban indudablemente las ordeñadoras mecánicas, que recién entrarían al país en 1872. Fueron sus introductores los estancieros Narciso Martínez de Hoz y Leonardo Pereyra y fracasaron totalmente, porque el tiempo que empleaban era superior al necesario para el ordeño manual.

La legislación local permitió expresamente la instalación de tambos suburbanos y urbanos. Así, el Código Rural de la Provincia de Buenos Aires de 1865, al legislar sobre las explotaciones agropecuarias, estableció que "en un radio de diez leguas en torno de la ciudad de Buenos Aires, contadas desde la Plaza de la Victoria, quedaran destinadas a chacras y quintas, siendo excluida de tal espacio la crianza de ganado, pero no se comprende en tal exclusión los animales de las lecherías". Dieciocho años más tarde, el "Reglamento de Tambos" de la Capital Federal, en su artículo 1° establecía: "No podrán establecerse en lo sucesivo en la Ciudad de Buenos Aires, Casa de Vacas, yeguas, burras, ovejas, cabras o tambos, según se les llame, para el expendio de leche, sin haber tenido previamente permiso del Sr. Intendente de la Municipalidad".

Según el ingeniero Eduardo H. Balzola, en 1879 existían en la ciudad 82 tambos y 37 lecherías dentro del radio urbano, que aumentaron a 97 en 1883, albergando 1.300 vacas. Cuatro años más tarde, el Censo general de la ciudad indicaba 176 tambos estabulados, de los cuales San José de Flores tenía 26, El Socorro 13, La Piedad, San Cristóbal y Belgrano 12 cada uno, Concepción 11, San Miguel y San Juan 9 cada uno, Catedral al Norte 8, Pilar y Balvanera —el barrio de Leandro N. Alem— 7 cada uno, Catedral al Sur 6, Santa Lucía 5, Monserrat 4, San Nicolás y San Telmo 3 cada uno, y 26 el resto de las seccionales. Algunos de estos tambos ordeñaban leche de burra, la cual, según datos que proporcionaba el Boletín del Departamento Nacional de Agricultura de 1882, "se comenzó a usar en París, alarmados los médicos por la espantosa mortalidad de los recién nacidos sometidos a una alimentación láctea mal encarada. Para combatir tal hecho promovieron la instalación de una casa modelo para la amamantación. En sus comienzos el establecimiento tenía muchas cabras y una sola burra; la experiencia indicó que la proporción debía invertirse, dejándose solamente a las últimas", por la mayor semejanza de la leche de ésta con la humana, especialmente en lo que hace a la naturaleza química de las sustancias proteicas.

En Rosario de Santa Fe, en 1876 sólo había 6 tambos estabulados cuya primera reglamentación municipal data de 1888; para fin de siglo se había elevado a 53. En La Plata, sólo se anotaban en un Censo de 1884 cuatro lecheros de la zona de Tolosa. No sabemos si se lo hacía en esta nueva ciudad, pero en Buenos Aires, en Córdoba y en Rosario lo mejor de la alta sociedad concurría a los tambos instalados en el casco urbano para ingerir la leche fresca y recién

ordeñada que, junto con los panales y el jugo de naranja, habían sido los refrescantes más consumidos por las familias argentinas. La difusión de esta costumbre entre los porteños permitió a don Vicente L. Casares —el fundador de “La Martona”— instalar en 1887, en el Parque “Tres de Febrero” una explotación tambera modelo con despacho al público, que fue popularmente conocida como “Kiosco Casares”. Posteriormente, bajo las denominaciones de “El Kiosquito” y “El Tambito”, pasó “a ser el lugar al que concurría por la madrugada la población porteña que gustaba beber leche recién ordeñada, luego de concurrir a los sitios cercanos de diversión, tales como lo de Hansen, el Velódromo, etc. (32).

Por esta época la leche valía 4 centavos la “cuarta”, medida de capacidad algo mayor de medio litro (exactamente 0,590 lts); resultaba a 6,73 cts. el litro, precio que el profesor Eduardo Losson, primer titular de la Cátedra de Economía Rural y Zootécnica, consideraba “muy elevado”, dada la mala calidad del producto.

Sus responsables, los lecheros vascos, habían introducido desde 1875 dos innovaciones en materia de reparto comercial en Buenos Aires: una de ellas fue el carrito que utilizaron más adelante en gran número para el reparto de leche, el cual tenía acoplado a las ruedas un ingenioso mecanismo que, impulsado por ellas, batía la crema y la transformaba en manteca durante el reparto. La otra, fueron los “tambos ambulantes”, la venta de la leche fluida “al pie de la vaca”, mediante el arreo del animal por toda la ciudad y su ordeño a pedido de los consumidores en cada casa. Así obviaban los vascos los inconvenientes que deparaba a la leche el uso del tacho sucio del repartidor y estimulaban la confianza del cliente que podía obtener el producto sin los habituales fraudes del aguado y el descremado. Como contrapartida, debe señalarse que el consumidor recibía en unos casos leche demasiado “flaca” y en otros demasiado “gorda”, ya que el tenor graso no era el mismo en los primeros ordeños que en el último realizados al animal, perjudicado a su vez por la extracción incompleta y discontinua; obviamente se trataba de una malísima técnica de ordeño por los bajos rendimientos que de la vaca se obtenían.

Pese a los defectos señalados, el tambo ambulante se difundió en Buenos Aires y a poco en las demás ciudades del país. Respecto a la primera, Bernardo González Arrili ha recordado en su libro “Buenos Aires 1900” la escena cotidiana de la venta de leche según la modalidad vasca. “Por la mañana y al oscurecer —escribe— el tambero salía a la calle con un par de vacas y sus respectivos terneros embozalados, más su medida de hojalata colgada de la faja y un rebenque largo. Caminaban todos en grupo apretado, acompañados por el campanileo lento del cencerro de bronce que uno de los animales llevaba en el collar. El tambero salía del grupo para subir a la vereda, detenía en la casa consabida, mediaba o llenaba su medida de a litro, volcábala en la jarra o la olla que sacaban a la puerta mujeres o chiquilines y sin emplear más que monosílabos volvía con sus vacas a ponerse en marcha, por entre los coches y los

tranvías” (33). Referida a Córdoba, el escritor Godofredo Lazcano Colodrero en su nota evocativa “El tambo de Don José” ha descrito en parecidos términos la escena contemplada diariamente cuando niño, a principios de siglo. La tropa de vacas, rememora, “integrábanla tres, dos acollaradas, libre la más mansa (la tercera oficiaba de madrina) y sus respectivos terneros. Conducía la tropa Lorenzo, el hijo mayor, muchachón de quince años, con el arreador y el litro de medir en sus manos. Así iba de puerta en puerta (que abriase al anuncio de los cencerros) por calles y avenidas. Lentas, acompasadas, armoniosas, casi solemnes, concluye, aquellas vacas opulentas fueron un poco madres de la ciudad de mi niñez” (34).

Después de 1890, los tambos fueron gradualmente desalojados de las ciudades, fenómeno este de ruralización paulatina determinada por dos causas fundamentales que analizaremos más adelante: el desarrollo de los ferrocarriles, que posibilitó satisfacer la demanda urbana desde zonas alejadas de los centros de consumo, y la instalación de cremerías y fábricas de queso y manteca en las zonas rurales y plantas industrializadoras de leche en los departamentos periféricos a las grandes ciudades litorales.

### Primeras medidas de control de higiene

Las primeras medidas de control de higiene de la leche en Buenos Aires datan de los días inmediatamente posteriores a la gran epidemia de cólera de 1867. Temiendo las autoridades que una de las causas del terrible flagelo fuera la leche fluida en mal estado o contaminada, autorizaron la formación de “comisiones de vecinos”, que recorrían las arterias de la ciudad realizando inspecciones de higiene con la colaboración de la policía porteña. “El control se hacía en el “pesaleche” y se arrojaba a la calle el producto que no presentaba la densidad determinada. Pero como en muchos casos esa leche había sido descremada, había un equilibrio de densidad que la hacía pasar por buena” (35). Mediocres, como se ve, en su aspecto de control higiénico, las comisiones de vecinos eran positivas, sin embargo, en otro sentido: permitían recuperar de manos de los lecheros caballos de reparto que no les pertenecían, pues habían sido encontrados o hurtados por ellos. . .

La necesidad de un control realmente científico llevó a los ediles de Buenos Aires a votar en varias oportunidades a partir de 1870 la creación de un laboratorio químico oficial, pero las dificultades económicas y otras circunstancias demoraron por largos años su concreción. El día llegó finalmente en 1881 con la designación del Dr. Pedro N. Arata en calidad de “Químico Municipal” quien viajó de inmediato a Europa para estudiar “in situ” el funcionamiento del Laboratorio Municipal de París, que se pensaba tomar de modelo. A su regreso, consiguió Arata en 1883 que el Concejo Deliberante de la ciudad creara por ordenanza la “Oficina Química Municipal”, que tendría a su cargo por mucho tiempo el análisis técnico-sanitario del agua potable de consumo, la fiscalización de carnes, el examen de los artículos de tráfico

# Todo lo que usted necesita saber sobre América Latina (y sobre Argentina...)



## Formulario de suscripción

LATIN AMERICAN NEWSLETTERS LTD

Depto. X162, Alfredo Garófano, Libertad 320, 6 Piso B, Buenos Aires 1012, Argentina.

### INSTRUCCIONES DE PAGO

Ninguna suscripción puede ser cursada sin recepción previa del pago correspondiente. Los pedidos deben estar acompañados por un cheque extendido a la orden de **Latin American Newsletters Ltd.**

**Suscripciones anuales**

Por favor suscribame por un año a Informe Latinoamericano US\$300; académica US\$150 o equivalente en pesos m/n.

**Suscripción de prueba**

Por ahora prefiero tomar sólo una suscripción de prueba por 12 semanas para Informe Latinoamericano pagando sólo US\$60 o el equivalente. Durante el período de prueba decidiré si me interesa una suscripción anual.

Adjunto un cheque por US\$ \_\_\_\_\_ o \$m/n.

Por favor envíe los informes a:

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Por favor envíe las facturas o avisos de renovación a:

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Principal actividad de su empresa/institución \_\_\_\_\_

internacional a solicitud de la Aduana nacional, y por supuesto, el control de calidad de la leche.

Para este último cometido, los inspectores de la Oficina, divididos en tres comisiones —una por cada uno de los puntos del Norte, Sur y Oeste por donde entraba a la ciudad la leche— procedían a realizar un rápido examen al producto que los lecheros, en número aproximadamente de quinientos, traían cada mañana a la urbe. Utilizaban el método del análisis somero, como se practicaba en Europa según lo había aprendido Arata, mediante el empleo del Lactoscopio de Feser y el control de la densidad y la temperatura. Al principio los lecheros que aguaban el producto fueron detectados y decomisados, pero bien pronto aprendieron que les era posible burlar el control agitando la leche no antes, sino después de pasar el mismo, en las fondas centrales. Por ello la Oficina Química se vio obligada a cambiar sus procedimientos: se congregó a los repartidores en las comisarias seccionales, antes de que comenzaran su labor, y con ayuda del personal de ellas se realizaba un riguroso control higiénico, que dio como resultado un alto número de sancionados, ya que el aguado era una costumbre prácticamente unánime de los lecheros.

Menudearon las protestas de los afectados, violentas a veces hasta el punto de tener que intervenir los bomberos armados de Remington y se produjeron incluso algunas huelgas y discusiones públicas a través de la prensa porteña, sin que la Oficina cesara en su empeño.

Varias ciudades, deseosas de establecer un adecuado nivel sanitario a los insumos del abasto urbano, siguieron el ejemplo de Buenos Aires y crearon a su vez sendas Oficinas químicas. La primera de ellas fue la establecida en Tucumán en 1886 bajo la dirección de Ernesto Schickendantz, y le siguieron enseguida las de Córdoba, Mendoza, Rosario, La Plata, San Juan y Corrientes.

#### La lechería en las colonias agrarias

Paralelamente al crecimiento del sector tambero urbano y suburbano se iba desarrollando en las regiones litorales del país la producción láctea de las colonias agrarias y conformándose el núcleo inicial de nuestros rodeos lecheros.

La inmigración y las colonias, junto al trazado ferroviario, fueron los medios de que se valieron las élites directoras de la Organización Nacional para solucionar la grave contradicción existente entre la necesidad de poner en producción a las feraces tierras de la pampa húmeda y la carencia de mano de obra adecuada. La expansión de la economía ganadera, fundamentalmente bonaerense, podía hacerse con relativamente poca mano de obra, no así la de la producción de cereales y lino, que desde la década del Sesenta comenzó a tener un promisorio mercado en Europa, cada vez con mejores precios. Los cultivos demandaban una mayor concentración demográfica de agricultores y por ello los gobiernos de Santa Fe, de Córdoba y de Entre Ríos, ya desde los años de la presidencia de Urquiza, promovieron la entrada de inmigrantes europeos y su radicación en colonias

agrarias. Surgió así un vigoroso movimiento de colonización en estas provincias, primero oficial y luego privado, que llevó el número de establecimientos colonicos de un puñado que eran en los años Cincuenta a varios centenares al finalizar el siglo, época en que el fenómeno alcanza también los límites de La Pampa. Sólo Buenos Aires, con toda su tierra monopolizada por la aristocracia terrateniente y ganadera, permanece al margen.

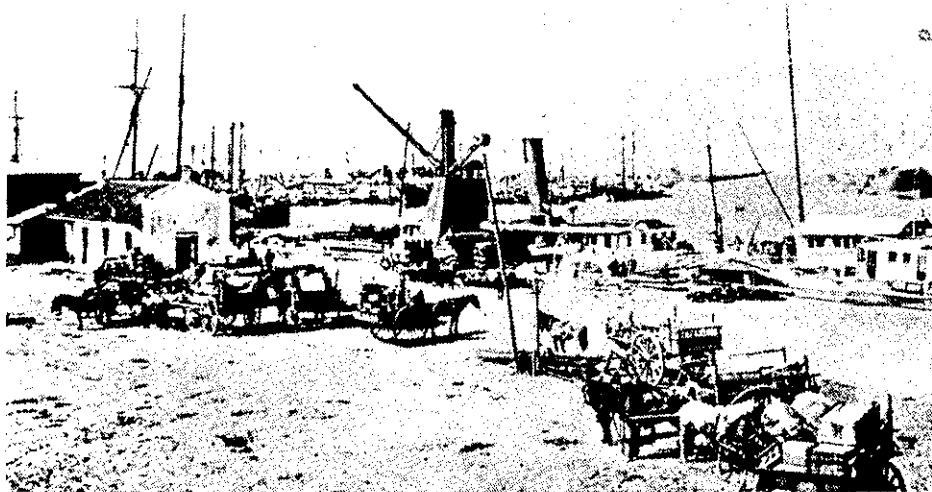
El objetivo específico de las colonias era, naturalmente, la producción de cereales de clima templado reclamados por el desarrollo industrial inglés que había volcado las masas campesinas a las grandes manufacturas urbanas y reducido sus propios cultivos de trigo y otros granos. Pero como los inmigrantes europeos, a diferencia de los pobladores de nuestras campañas, tenían a la leche y sus derivados como parte importantísima de su dieta cotidiana, las colonias organizaron también, desde un principio, sus explotaciones tamberas, aún a escala doméstica.

Las primeras de estas colonias destinadas a perdurar fueron las de Baradero fundada por excepción en Buenos Aires en Febrero de 1856; la de Esperanza, organizada por Aarón Castellanos al norte de la ciudad de Santa Fe poco más de un mes después; y la de San José, en Entre Ríos, que data de 1857 y se levantó en tierras del general Urquiza. En los tres casos, la mayoría de sus pobladores era oriunda de Suiza, donde la tradición alpina estaba ligada desde hacía siglos a la explotación lechera. Así se explica que los inmigrantes recibieran, junto con su parcela de tierras para chacras, un número determinado para ganado lechero. En San José, los contratos que cada colono firmó en francés y en castellano con el presidente Justo José de Urquiza, establecían específicamente que entre las ocho cabezas de ganado provistas por el colonizador, habría “dos vacas lecheras con sus crías” (art. 1º). Esta concesión era casi indispensable, porque —como informaría después, en 1857, don Alejo Peyret al general Urquiza— “esta gente es muy tomadora de leche” lo cual era lógico, considerando que provenían del montañoso cantón de Valée, en Suiza, donde desde épocas inmemoriales dependían para su subsistencia de la producción de manteca y quesos. Ellos introdujeron la elaboración de estos derivados y el hábito de consumirlos, porque entre los criollos de la campaña entrerriana a “la manteca se la conocía sólo de nombre”, según pudo comprobar en uno de sus viajes, hacia 1860, el médico italiano Paolo Mantegazza (36).

Los suizos de Esperanza recibieron doce animales, de los cuales dos eran caballos, dos bueyes de labor, siete vacas y un toro de cría, y quedaron al parecer muy conformes con sus animales de tambo, porque a poco de establecerse, el 10 de Julio de 1857, uno de ellos —don Luis Mettan— escribía a sus parientes en Europa que ya había recibido sus animales y que los mismos eran buenas vacas lecheras, porque la leche de las vacas de América es la mitad más grasa que allá” (37). Siete años más tarde, el inspector de colonias Guillermo Perkins podía informar sobre estos colonos que “por la mañana desayunan con leche, pan y manteca. El almuerzo y la cena se com-



*A comienzos de siglo, en los corrales de Liniers, la expresión del paisano montado anticipa antológicamente la de un Segundo Sombra que añora el libre paisaje pampeano.*



*Los carros con productos del campo aguardan turno para cargar, en el embarcadero de la Boca. Por el Riachuelo salieron buena parte de las exportaciones argentinas, especialmente durante la primera guerra mundial.*

ponen de los mismos productos con la adición de huevos, verduras y a veces carne fresca” (38).

Los de Baradero —que fueron rechazados por Aarón Castellanos por haberse completado el número de los colonos previstos para Esperanza— recibieron de la Municipalidad local donaciones de chacras de 200 varas de frente y de 300 de fondo. Pero “además de la tierra, se suministraron a los colonos techos, bueyes, vacas lecheras, caballos y todo lo necesario para su subsistencia durante el primer año (39); entre los pobres inmigrantes suizos beneficiarios de aquellas lecheras se encontraban Juan, Ignacio y Casimiro Genoud, cabezas de la que sería una estirpe de conocidos criadores de Holando-Argentino y di-

rectivos de la Sociedad Rural.

El posterior dictado de la ley nacional de colonización de 1876 previó también la entrega de vacas lecheras a las colonias organizadas conforme a sus disposiciones. Así, por ejemplo, Beatriz Bosch consigna que en la Colonia “Villa Libertad”, en Entre Ríos, se entregaron a las cien primeras familias sus tierras y “dos bueyes de labranza, una vaca lechera, un caballo, un arado, instrumentos de labranza, de ferretería, semillas y alimentos” (40).

En Córdoba —cuya colonización efectiva había comenzado recién en 1870 con el establecimiento “Tortugas”, a la vera del F.C. Central Argentino— siendo el erario más pobre para solventar las cre-

aciones oficiales de la provincia en la materia, no fue posible proveer a los colonos de dos vacas lecheras como se había hecho con los de San José y Esperanza. Los agricultores italianos que formaron las primitivas colonias de "Caroya" y "Sampacho" sólo recibieron, de conformidad a la ley cordobesa de 1871, dos bueyes de labor, dos caballos y una sola vaca. Probablemente de "Caroya", que se encontraba a pocos kilómetros de la ciudad de Córdoba, provenían las pocas arrobas de manteca que en arrias y carretas entraban a la capital desde 1876. El "Anuario Estadístico" para 1876/1880 indica que las cantidades anuales correspondientes a ese quinquenio fueron de 15, 21, 26, 20 y 36 arrobas por cada año, respectivamente. Mucho mayores son las canti-

dades de queso entradas, puesto que esta era una producción criolla de los departamentos serranos, tradicional desde hacía muchos años: 4.619 arrobas en 1876, 3.307 en 1877, 5.750 en 1878, 3.150 en 1879 y 7.610 en 1880. Paralelamente a esta pequeña producción los sectores progresistas del empresariado cordobés, nucleados en la "Asociación Agrícola Industrial", se interesaban en la producción lechera; su periódico, "El Agricultor Industrial", dirigido por Agustín Garzón, publicaba notas y comentarios sobre el tema, tales como un artículo sobre "La Oveja Lechera" o "La Leche de Burra" o una discusión sobre "¿Cuál es la mejor raza de las vacas lecheras?" (41).

Hasta prácticamente finales del siglo XIX la

## RECUERDOS DE UN SUECO

*Haralt Mortstedt, fundador de "La Escandinavia", ha dejado unas "Memorias de un pionero" que fueron incluidas en el libro "Veinticinco Años de Industria Lechera en la República Argentina".*

*Así recuerda el enérgico sueco los trabajos de un tambo en la década de 1890:*

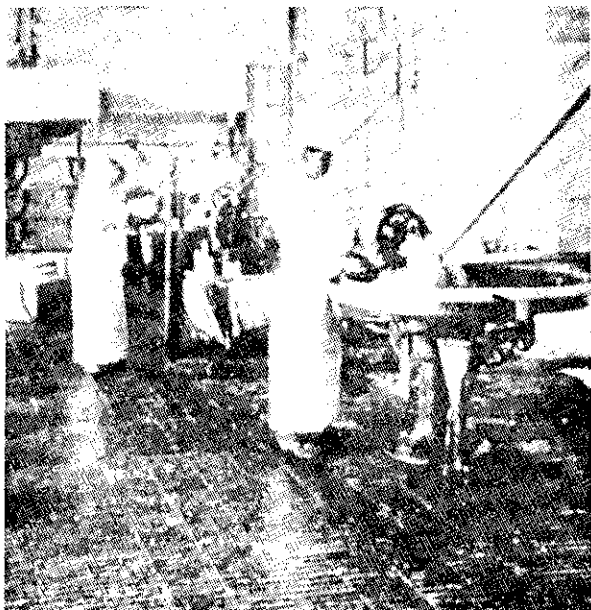
*"Recuerdo como si fuera ayer — escribe el industrial sueco — cuando comenzamos a trabajar en Jeppener, (1890). La primera instalación fue considerada provisional, puesto que en esa época teníamos ya la convicción de que para conseguir mayor elaboración no se podía depender de la producción de un solo punto; debíamos instalar una fábrica central, surtida con crema de estaciones de desnate ubicadas en zonas de leche. La primera fábrica en Jeppener fue así*

*más o menos una estación de desnate o cremería, como hoy se llama, para luego instalar en un punto más conveniente la fábrica central. Agregamos a la mencionada instalación una mantequera y amasadora, para luego, por falta de capital, se puede decir antes de trabajar, hacer una instalación definitiva de mantequería. Nuestra fábrica y la de Gándara competían en cantidad de manteca, con una producción de 250 a 300 kilos diarios, pero al año siguiente íbamos a la cabeza con el aumento que nos proporcionó nuestra primera cremería, desde que fue la primera instalada y que funcionó en el país. La realización de este número ideal, pudo lograrse con algunas maquinarias que quedaron de la instalación de la fábrica de Jeppener y gracias a mi cuñado, señor Adde, que facilitó las que*

*faltaban. Así nació la primera cremería a vapor de los cientos de ellas que hoy existen en el país. Estaba ubicada a tres leguas al oeste de Jeppener en el campo del señor Olivares. Comenzó a trabajar con unos mil litros de leche y llegó hasta los 4.000 diarios. Su nombre "La Felicidad" fue puesto en homenaje de una linda criollita que vivía en el lugar. La fabricación de manteca en verano fue un problema: comprábamos algo de hielo, pero resultaba demasiado caro; además llegaba medio derretido. Para reducir la temperatura de la crema para la elaboración de manteca, teníamos grandes pozos bajo techo con unos 70 centímetros de agua. Bajábamos la crema en tarros cilíndricos de unos 30 a 50 litros, sujetos con sogas, y allí quedaban toda la noche, con lo que conseguíamos rebajar la*

*temperatura de la crema a unos 14 o 15°C. Si durante toda la noche el tiempo refrescaba y la temperatura del exterior era menor que la del agua de los pozos, debíamos levantarnos para subir la crema. Había que estar alerta para ver si convenía subir la crema y despertar al personal. Entre 1890 y 1892, con tantas fábricas de manteca sobrevino, como efecto natural, una sobreproducción de manteca. En el invierno su colocación era fácil, pero en primavera y verano era francamente un problema la diferencia de producción entre estas estaciones, era considerable. Puedo calcular la de invierno en una cuarta parte de la primavera y verano. Esta gran diferencia provenía de la mala organización en las pariciones de las vacas, que no estaba repartida para obtener una producción de leche más pareja".*

*En el primitivo establecimiento de productos lácteos de La Martona, cuando despuntaba el siglo XX, trabajan las empleadas vistiendo uniformes, destinados a preservar la higiene, que les prestan, junto con el austero ámbito de sus labores, un vago aire conventual.*



explotación tambera careció de significado comercial en las colonias de Córdoba, Entre Ríos, Buenos Aires, La Pampa y gran parte de Santa Fe. Creadas fundamentalmente para producir cereales, la ganadería fue en ellas un rubro subordinado y la lechería un ítem secundario de esta última. La producción principal de los chacareros radicados en las feraces praderas litorales era el trigo, cereal que contaba con claras ventajas comparativas respecto a cualquier otro renglón de la economía agropecuaria: era muy fácil de cultivar, pagaba un reducido flete por su volumen relativamente pequeño, y disfrutaba de precios en constante ascenso, fruto, primero, del crecimiento urbano y el desarrollo del gusto por el pan, típicamente europeo, y después, de la exportación a los mercados de Inglaterra y Francia. No existiendo la posibilidad económica para un desarrollo lechero vigoroso, el tambo fue en las colonias una actividad de orden simplemente doméstico, no industrial ni mercantil. Las cifras correspondientes a la provincia de Córdoba son bien demostrativas del rango de la lechería en la escala de la producción colónica de la

época, juzgada a través de las existencias ganaderas. Así, en 1886, las 31 colonias de la provincia poseían, con su total de 43.326 animales vacunos, apenas el 2 por ciento de la ganadería provincial, y de ese total sólo 4.243 cabezas (vale decir, un 10 por ciento) eran vacas para leche (42).

Hacían excepción a este panorama las colonias del centro de Santa Fe, porque sus pobladores habían recibido concesiones de tierras que no superaban por regla general las 35 hectáreas por familia. Imposibilitados, por el tamaño de sus parcelas, de realizar una agricultura de granos de carácter extensivo, debieron hacerla intensiva combinándola con la atención de frutales y verduras, aves de corral, ganado porcino y producción lechera. De allí que, como narra Gastón Gori en *“La pampa sin gauchos”*; se viera salir todas las semanas de aquellas colonias un carro que llevaba a las poblaciones vecinas manteca recién elaborada resguardada en hojas de repollo. De ellas, Esperanza fue la que proporcionaba a la ciudad-capital de la provincia la manteca que le era necesaria y San Jerónimo la primera en tener una cremería a vapor. Ya en 1875 las cifras de un censo de las 41 colonias santafesinas revelaban ese crecimiento de la economía lechera, puesto que el ganado de tambo constituía en ellas el 20,5 por ciento del total de los vacunos: 16.738 animales sobre 81.683, sin contar los bueyes de labor, que ascendían a 23.760. Los caballos eran 18.787, los yeguarizos 12.154, los lanares 36.317, los cerdos 8.251 y las mulas 960. Señala Hotschewer que en estas colonias “el ganado vacuno rendía un 40 por ciento anual, pero la leche se perdía en gran parte” (43), probablemente debido a falta de incentivos del mercado para su mayor industrialización.

Al mencionar estas estadísticas de 1875 anotemos al pasar que tres años antes, en 1872 se había producido la llegada a Buenos Aires de la primera partida de quesos enviada por los colonos galeses del valle del río Chubut, instalados allí desde 1865 y dedicados sobre todo a la ganadería. Específicamente orientadas desde un principio hacia un carácter mixto agrícola-ganadero, con un lugar para el tambo, fueron las colonias organizadas en Entre Ríos y Santa Fe, a partir de 1891, por la “Jewish Colonization Association” (J.C.A.), sociedad filantrópica constituida en Europa por el Barón Mauricio de Hirsch para promover la inmigración judía “de los países de Europa y Asia donde ellos son perseguidos por leyes restrictivas especiales y donde están privados de los derechos políticos, hacia otras regiones del mundo donde pueden gozar de éstos y los demás derechos inherentes al hombre” (44). La “J.C.A.” cuidó de proveer de ganado lechero a aquellos primeros “jalutzin” (pioneros) del país. Los de Moisés Ville (fundada en 1890 pero adquirida por la “Jewish” el 1º-11-1891) recibieron además del campo con vivienda y las herramientas de trabajo, una fracción de esta tierra sembrada con alfalfa y 15 vacas lecheras. En Entre Ríos, la colonia “San Antonio” del departamento Uruguay, creada en 1892, no tardó en destacarse —asegura Beatriz Bosch— en la avicultura, la producción frutícola y el tambo. En mayor o menor medida ocurrió lo mismo en las demás colonias pobladas por inmigrantes judíos: Mauricio (1892) y



Hirsch (1905) en la provincia de Buenos Aires: Clara (1892), Lucienville (1894), López y Berro (1907), Santa Isabel (1908) y Curbelo-Moss (1908) en Entre Ríos; Montefiore (1902) en Santa Fe y Narciso Leven (1909) en La Pampa. En esta última provincia, abierta a la colonización agrícola en la década del Noventa, después de asegurada la paz tras la Conquista del Desierto, se desarrolla la agricultura en gran escala mediante la radicación de colonos extranjeros traídos por grandes empresarios del ramo. Ellos, escribe Stieben, “lo dotan del instrumental necesario, lo proveen de casa, de manutención, de vestido, de vacas lecheras y aún de medicamentos los primeros años” (45). Obligados por el escaso rendimiento obtenido en las tierras arenosas y flojas de la Pampa, aquellos agricultores debieron también completar sus ingresos con el producido de la explotación complementaria del ganado menor, los productos de granja y el tambo, según indica el mismo autor.

Finalmente indiquemos que, simultáneamente al experimento de la “Jewish”, se realizaba en la provincia de Buenos Aires la experiencia de colonias expresamente orientadas a la producción lechera en gran escala. La primera fue la que en 1890 organizó el cónsul argentino en Ginebra en su estancia “La Matilde” (zona de Bragado), poblándola con “un grupo de especialistas de la industria láctea del valle de Gruyere contratados como arrendatarios”. Otra fue la que realizó Soto y Calvo en su propiedad del distrito de Ramallo, a lo largo de la vía férrea que recorría sus campos. “Desgraciadamente, dice Schobinger, la crisis iniciada por entonces afectó la buena marcha de estos establecimientos” (46).

#### Estancias sin tambos

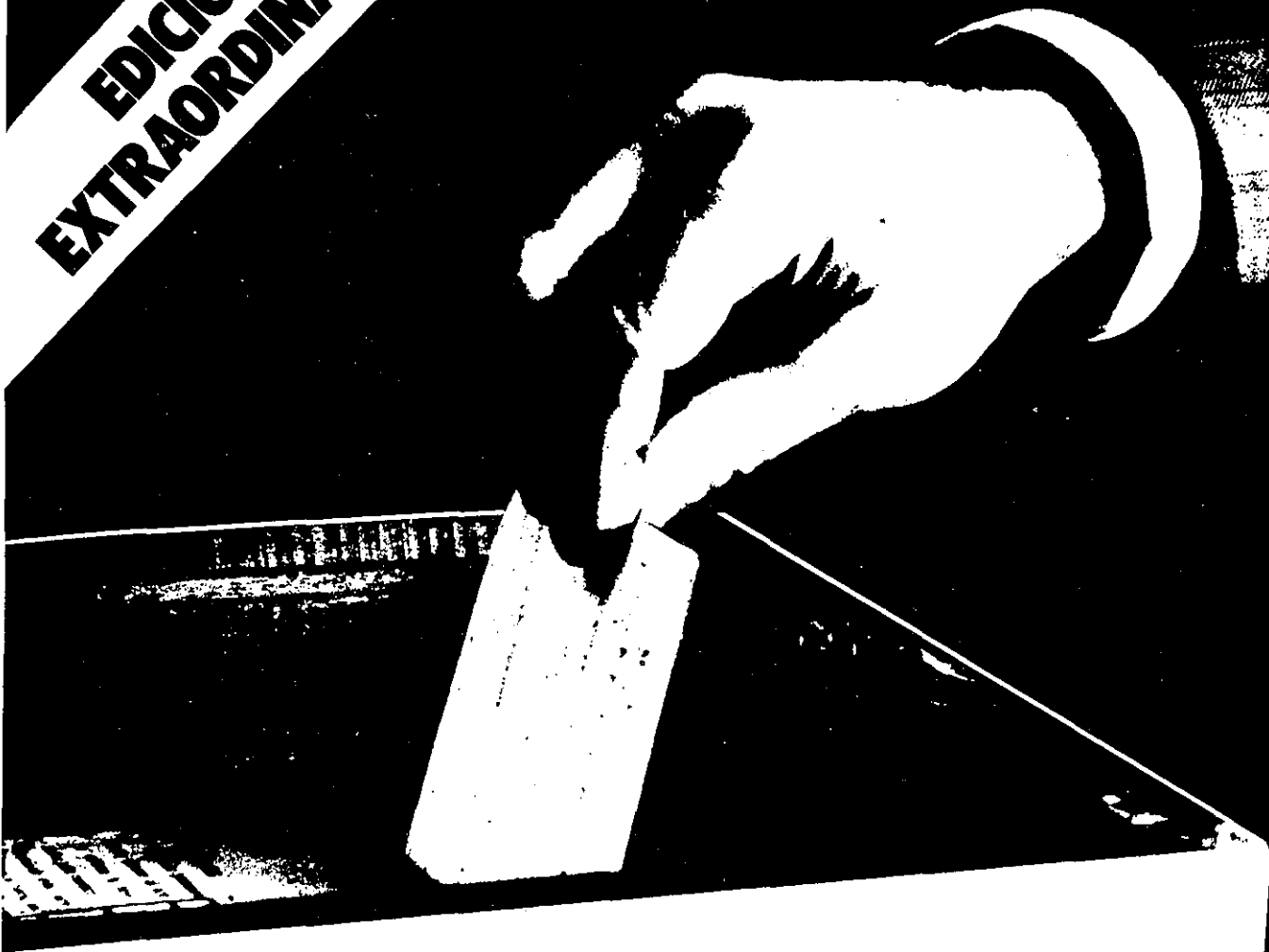
Hasta fines de siglo la explotación tambera había sido siempre, ya fueran tambos estabulados o ambulantes, una empresa urbana o suburbana y propia de gente de modesta o mediana condición: una explotación de pequeños propietarios independientes, en suma, de carácter preferentemente familiar. Cuando, con la aparición de los vascos, comenzó el tambo a tener una fisonomía más mercantil, conservó empero ese carácter. Los grandes ganaderos de la pampa húmeda, ocupados en organizar la venta a Gran Bretaña de sus ovejas, primero, y de sus vacunos después, no tenían interés alguno en el tambo o sus derivados. Existían, por supuesto, algunas excepciones, como el tambo que junto a su panadería

modelo había tenido el viejo rivadaviano don Domingo Olivera (padre del fundador de la Sociedad Rural) en su estancia de “Los Remedios”, o “La Granja Nacional”, que para Pedro A. Costa organizara, en 1883, en el partido de General Rodríguez, don Ventura Busso. Pero la regla era lo contrario, como muy bien habrá de observar en 1887 el escritor y estanciero francés Godofredo Daireux: “En la República Argentina la leche no es producto de estancia”, diría en su libro “Manual del Estanciero” (pág. 298). Agregaba que en Europa “muchísimas familias consideraban como parte importante de su capital la única vaca lechera, que les da cada año su leche de cada día y un ternero, mientras que acá la familia que no posee más que cien vacas, por mansas que sean, se puede considerar como pobre, tanta es la diferencia de producto de la misma especie de ganado en un país y en otro” (47). En el mismo año 1883, otro observador, Carlos Villanueva, señalando el carácter poco intensivo prototípico de la ganadería argentina, añadía: “En la mayoría de las estancias del Litoral se castran miles de animales cuando cumplen dos años y han nacido otros tantos que no tienen más que meses, pero —pese a ello— no existe en los establecimientos ganaderos ni una gota de leche con que blanquear una taza de te, ni manteca, ni cerdos, ni aves de corral”. Y ratificaría Estanislao Zeballos en 1896: “Cuando se dice entre gente civilizada que han visitado estancias argentinas en donde pacían miles de vacas y no era posible tomar un vaso de leche, se piensa en cuentos fantasiosos de viajeros humoristas. Sin embargo, es la penosa realidad actual” (48). Su cerril atraso no impedía de todas maneras a la rumbosa aristocracia argentina, orgullosa de su poder de nuevo rico, deslumbrar a los europeos viajando al Viejo Mundo con una vaca a bordo para desayunarse con leche fresca cada mañana ...

En unas pocas estancias los puesteros ordeñaban algunos animales —no especialmente lecheros, sino vacas Suizas o Shorthorn para carne— para las necesidades de su familia y la del mayordomo. La descendencia de estos animales, mansa y sedentaria por su contacto con el hombre, al desplazarse menos por el campo engordaba mucho más que el resto de la hacienda, cosa que no pasó desapercibida a los ganaderos más perspicaces. Esta función de acrecentar el rendimiento cárnico del vacuno y facilitar la mestización eran realmetne las únicas que interesaban a los estancieros. José Hernández, el célebre autor del “Martín Fierro”, metido a consejero agropecuario él también, escribía por ello en 1882 en sus casi desconocidas “Instrucciones del Estanciero”: “Se llama rodeo de tamberas al grupo de animales más mansos, que existen siempre en toda estancia y formado por vacas destinadas a suministrar leche para el servicio del establecimiento. Este rodeo es pequeño, vive y se cuida separado del rodeo principal y ofrece la ventaja de que se puede fácilmente sacar de allí animales para bueyes y para ciñueleros. Los animales nacidos y criados entre las tamberas son sumamente mansos, se desarrollan más por esta misma razón y no olvidan jamás el estado de domesticidad en que han vivido desde que nacieron. Es fácil hacerlos bueyes, pues tienen la costumbre de estar atados. No obstante to-

*“... deslumbrar a los europeos  
viajando al Viejo Mundo  
con una vaca a bordo  
para desayunarse  
con leche fresca cada mañana ...”*

**EDICION  
EXTRAORDINARIA**



## **ARGENTINA POLITICA 1983**

Todo lo que usted necesita saber antes de votar en una publicación especial de REDACCION.

Una guía indispensable para los votantes, las autoridades electora-

les, los partidos y los periodistas que deberán cubrir el comicio.

ARGENTINA POLITICA 1983 aparece con REDACCION de octubre. Reserve su ejemplar.

# **Redacción**

**Revista líder de opinión**

do esto, algunos hacendados reputan inútil el rodeo de tamberas y no lo tienen en su establecimiento. La cuestión no es en sí misma de importancia alguna, y si hemos hecho mención ha sido únicamente por no dejar olvidado el punto. Pasemos a otra cosa" (49). En la práctica, los estancieros aplicaban estas observaciones proporcionando a los puesteros —ahora convertidos en tamberos— un determinado número de vacas, con el compromiso de entregarles la mitad de la producción láctea y todos los terneros. Y aunque los propietarios, como dice Giberti, "no desdaban los ingresos provenientes de la leche, no olvidaban tampoco que su fin primordial era obtener novillos" (op.cit., pág. 192). Abierta hacia 1889 la corriente de la exportación de ganado en pie a Gran Bretaña, el ganado manso era más necesario que nunca para soportar la larga travesía en los barcos de entonces; los que no eran amansados por el puestero con las lecheras, debían serlo mediante un procedimiento más trajinado, que incluía el paso por el pesbre, el brete y el palenque.

Fue también en la década del Ochenta —más exactamente en 1882— que dos miembros de la Sociedad Rural, Ricardo Newton y Juan Llerena, que habían viajado a Gran Bretaña, Estados Unidos y Australia enviados por el gobierno de Buenos Aires para estudiar los métodos del desarrollo pecuario en esos países, publicaron sus observaciones bajo el título de "*Viajes y Estudios de la Comisión Argentina*". En esos gruesos tomos aconsejaban a sus pares estancieros, entre otras cosas, importar carneros "South Down" y "no desperdiciar, como hasta la fecha, la leche vacuna". Sus recomendaciones, empero, no tuvieron mayor efecto por el momento (50). En Córdoba, según afirmaba el ingeniero Manuel E. Río, solo "algunos establecimientos del Sud" tenían a fines de siglo instalaciones semejantes a un tambo, pero "más bien como medio indirecto de amansar animales que con el propósito de utilización de la leche" (51). El tambo como empresa, recién empezaría a interesar a los grandes estancieros cuando la explotación de la leche fuera rentable. Y esto empezó a ocurrir a comienzos del siglo siguiente.

Paralelamente, los progresos e innovaciones de orden técnico y científico ocurridos en Europa contribuyeron a formar una industria lechera en la Argentina. Hay que señalar, muy sintéticamente, los trabajos de Louis Pasteur, la invención de la desnatadora mecánica por centrifugación por parte del sueco Gustave de Laval, el procedimiento de la lactofermentación y lactocoagulación descubierto por Diethelm, el análisis del tenor graso establecido por el suizo N. Gerber. Además, el ferrocarril, que acortó el tiempo de traslado del producto, el frío industrial, que aumentó los plazos de conservación y la máquina de vapor que se aplicó a una larga serie de mecanismos industriales, facilitó la agilización de las diversas etapas en la elaboración de productos lácteos.

En 1889 se funda la fábrica modelo "La Martona" por Vicente L. Casares; en 1891 "La Delicia" por Emilio Lahore y Andrés G. Elowson. Dinamar-

queses, e italianos multiplican los tambos y la elaboración posterior de quesos y mantecas. Pero siguieron siendo vascos los animadores de esta industria: Ramón Santamarina, Pedro Luro, Ciriaco Morea —uno de los fundadores de "La Vascongada"—, Juan Martín y Pedro Errecaborde —introdutor de los Durham lecheros—, Antonio Urretavizcaya, Sebastián Uzandizaga, Pedro Borthaburu, Simón Etchepare, Enrique Ludmer y Arichuluaga, fundador de "La Bazkonía" etc. A tal punto proliferaron estas empresas, que a principios de la década de 1890 se produjo una situación de superproducción que fue equilibrada desde 1893 por la exportación de este producto a Gran Bretaña, cada vez más importante.

Pero esto pertenece a otra etapa que no relataremos por ahora. Es "otra historia", como decía Rudyard Kipling, y tal vez forme parte de alguna futura aproximación al tema.

## NOTAS

- (1) Ricardo Rodríguez Molas: "Historia Social del Gaucho", Ediciones Maru, Bs. As. 1968, pág. 21.
- (2) Horacio Videla: "Historia de San Juan", Academia del Plata, Bs. As. 1962 Tomo I, pág. 430.
- (3) Ambas citas, de Eduardo H. Balzola: "Los grupos sociales y el consumo histórico de la leche en la población argentina", revista Nuestro Holando N° 242, Bs. As. Julio 1980, pág. 61.
- (4) Eduardo H. Balzola: "Historial de las vacas criollas en la explotación tambera", en revista Nuestro Holando N° 253, Agosto 1981, pág. 78.
- (5) Citado en Idem.
- (6) Juan H. Vieytes: "Antecedentes económicos de la Revolución de Mayo", Ed. Raigal, Bs. As. 1956, pág. 283/287.
- (7) José A. Wilde: "Buenos Aires desde 70 años atrás", Eudeba 1964, pág. 100.
- (8) Cit. en Eduardo H. Balzola: "Los grupos sociales...", pág. 84.
- (9) José A. Wilde, op. cit., pág. 99.
- (10) ESNEA: "25 Años de Industria Lechera en la República Argentina", Talleres Gráficos San Pablo, Bs. As. 1941, pág. 419.
- (11) Rodolfo Puiggrós: "Historia Económica del Río de la Plata", A. Peña Lillo Editor, Bs. As. 1966, pág. 151.
- (12) Horacio Giberti: "Historia económica de la Ganadería Argentina", Ediciones Solar, Bs. As. 1981, pág. 115.
- (13) Cit. en Eduardo H. Balzola: "Historial...", pág. 79.
- (14) H. S. Ferns, "Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX", Ed. Solar / Hachette, Bs. As. 1968, pág. 149/150.
- (15) María Sáenz Quesada: "Los Estancieros", Editorial de Belgrano, Bs. As. 1980, pág. 154.
- (16) Un cuero de vaca, por la misma época, valía \$ 14. Ambos datos los proporciona Andrés M. Carretero en "La propiedad de la tierra en la época de Rosas", Editorial El Colloquio, Bs. As., 1972, pág. 27.
- (17) Cit. en Eduardo H. Balzola: "Los grupos sociales...", pág. 64.
- (18) Horacio C. Ferrari: "La Industria lechera en la economía agraria argentina", Editorial El Ateneo, Bs. As. 1950, pág. 105.
- (19) Juan H. Vieytes: op. cit., pág. 234.
- (20) Cit. en Eduardo H. Balzola: op. "Los Grupos sociales...", pág. 88.
- (21) Las tres citas en Segretti, Carlos: "Córdoba. Ciudad y provincia, según relatos de viajeros y otros testimonios", Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba 1973, páginas 255, 362 y 370.
- (22) Cit. en Eduardo H. Balzola: "Historial...", pág. 78.

- (23) Debemos esta cita a la gentileza de Carlos A. Moncaut, quien la reproduce en su artículo del diario "El Día" de La Plata del 2 de marzo de 1958.
- (24) Cit. en Eduardo H. Balzola: "Historial...", pág. 78.
- (25) Wilfred Latham: "The States of the River Plata (The Industrie and Commerce)", 1866, cit. en "La Industria Lechera en la Década de 1880 a 1890", de Miguel F. Casares, en revista "Anales" de la Sociedad Rural, N° 5, Mayo 1968, pág. 17.
- (26) Manuel Macchi: "Urquiza el saladerista", Ediciones Macchi, Bs. As. 1971, pág. 155.
- (27) Cit. en Horacio Giberti: op. cit. páginas 190/192.
- (28) Ricardo Newton: "La cría vacuna tarquina", en "Anales" de la Sociedad Rural, Bs. As. 1873, Tomo VII, pág. 184.
- (29) Carlos A. Moncaut: "Recuerdos del Tiempo de antes: tambos y vascos", en "El Día" de La Plata citado.
- (30) Horacio C. Ferrari: op. cit., pág. 120.
- (31) Cit. por Carlos A. Moncaut en "Recuerdos...", pág. 8.
- (32) Eduardo H. Balzola: "Sobre la palabra TAMBO", en revista Nuestro Holando N° 229, Bs. As. Enero / Marzo 1979, págs. 30/31. Debemos el conocimiento de estos artículos a la gentileza de los Dres. Armonia Alonso de Gómez y Enzo M. Gómez.
- (33) Bernardo González Arrili: "Buenos Aires 1900", Centro Editor, Bs. As. 1967, pág. 43 a 46 ("El tambero").
- (34) Godofredo Lazcano Colodrero: "Retablillo de Córdoba", Biffignandi SRL, Córdoba 1974, pág. 74.
- (35) Centro de la Industria Lechera: "Apuntes Históricos de la Lechería Argentina del siglo pasado", Bs. As. 1980/1981, pág. 112.
- (36) Cit. en Eduardo H. Balzola: "Los grupos sociales...", pág. 64.
- (37) Cit. en Juan Schobinger:
- "Inmigración y colonización suizas en la República Argentina en el siglo XIX", Instituto de Cultura Suizo-Argentino, Bs. As. 1957, pág. 192.
- (38) Cit. en Eduardo H. Balzola: "Los grupos sociales...", pág. 88.
- (39) Roberto Schopflocher: "Historia de la Colonización agrícola en Argentina", Editorial Raigal, Bs. As. 1955, pág. 55.
- (40) Beatriz Bosch: "Las Colonias de Entre Ríos", N° 36, pág. 80.
- (41) Números del 4/12/1881, 1°/10/1882, y 4/8/1882, respectivamente.
- (42) V. Roberto A. Ferrero, "La colonización agraria en Córdoba", Junta Provincial de Historia, Córdoba 1978, Cap. VIII.
- (43) Curto Erico Hotschewer, "Evolución de la Agricultura en la Provincia de Santa Fe", Edición oficial, Santa Fe 1953, pág. 159.
- (44) Tal rezaban los Estatutos de la "J.C.A.", Cuyo "plan se cumplió —como explica Boleslao Lewin— principalmente en la Argentina (y en lo que fue antiguamente Palestina)". (Boleslao Lewin, "Como fue la inmigración judía a la Argentina", Editorial Plus Ultra, Bs. 1971, pág. 128).
- (45) Enrique Stieben, "La Pampa", Ediciones Péuser, Buenos Aires 1946, pág. 110.
- (46) Juan Schobinger, op. cit., pág. 168.
- (47) Cit. en Miguel F. Casares, art. cit. en "Anales", pág. 19.
- (48) Carlos Villanueva, "El Litoral y el Interior", Bs. As. 1887, citado en Eduardo H. Balzola, "Los grupos sociales...", pág. 64, y Estanislao Zeballos, "La Concurrencia Universal y la Agricultura", Bs. As. 1896, citado en idem.
- (49) Pág. 182, cit. en Miguel F. Casares, artículo citado en "Anales", p. 19.
- (50) María Sáenz Quesada, op. cit., pág. 242.
- (51) Manuel E. Río y Luis Achaval, "Geografía de la Provincia de Córdoba", Bs. As. 1905, Tomo II, pág. 293.

*A mediados del siglo actual, en barrios periféricos de Buenos Aires todavía podían verse los "carritos" de*

*lechero, tirados a sangre, a veces con su propio producto o por cuenta de "cabañas" o empresas lácteas.*



# LA MISIÓN ALVEAR- DÍAZ VELEZ AL ALTO PERU

Por Oscar Alberto Muíño

Mientras Simón Bolívar ejercía el gobierno de Lima, el general español Pedro Antonio Olañeta se declaró disidente de su propio bando. Con el concurso de cuatro mil veteranos se adueñó de una vasta región del Alto Perú, proclamando a Fernando VII Rey absoluto en Potosí y Cochabamba. En cambio, la mayoría de jefes y oficiales, encabezados por el virrey José de La Serna profesaban en el Cuzco ideas francamente liberales: al batirse no lo hacían al grito de “—¡Viva el Rey!—” sino al de “—¡Viva España y la Constitución!—”.

La Serna envió a Gerónimo Valdéz con tres mil hombres para dominar a Olañeta. En pleno desarrollo de hostilidades obstinadas aunque cuidadosas para no aniquilarse, Valdéz abandonó el altiplano ante la orden de reunirse al grueso del ejército por la inminencia del choque definitivo con los patriotas. De tal manera, en la batalla de Ayacucho no participaron las fuerzas de Olañeta, ausencia que contribuyó a la derrota hispana.

Conseguida su victoria, el mariscal Antonio José de Sucre se lanzó contra las tropas que persistían en el afán de preservar el Alto Perú y otros territorios americanos para la corona de Castilla. Como alambique de la última quimera, Olañeta fue nombrado virrey, gobernador y capitán general de las Provincias Unidas del Río de la Plata, por orden real fechada en Julio 12 de 1825, es decir cuando en Madrid se ignoraba su muerte. En efecto, el valeroso español había sido ultimado el 1° de Abril mientras combatía en Tumusla contra sublevados de su ejército. Pronto se desvanecieron los últimos focos de resistencia y el Alto Perú quedó sujeto a las armas de Sucre.

## Convocatoria a Congreso Constituyente

Con el asesoramiento de grupos nativos, Sucre difundió la prédica para que las provincias de Potosí, Chuquisaca, La Paz y Cochabamba constituyeran una nación soberana. A las inspiraciones nacionalistas se unieron razones de alta política para que el Alto Perú conformara la federación perseguida por Bolívar, y que al tiempo sirviera como Estado tapón entre Perú y Argentina.

Aún inmaduras aquellas aspiraciones de autonomía, Sucre convocó desde la Paz, el 9 de Febrero de 1825, a un

*Felipe II de España, durante cuyo reinado se fundó Tarija.*



*Pedro I, Emperador del Brasil: derrotado en la guerra pero victorioso en la diplomacia.*

Congreso Constituyente para decidir el destino político del altiplano. Por su parte, Bolívar consideró prematura esa invitación a asamblea, y aperebió a su lugarteniente de que incurriría en “desaprobación del Río de la Plata, del Perú y de la misma Colombia”.

En tanto Bolívar descalificaba la invitación de Sucre, el Congreso reunido en Buenos Aires expidió la insólita ley del 9 de Mayo de 1825, por la que reconocía el derecho de autodeterminación “aunque las cuatro provincias han pertenecido a este Estado”. Al adelantarse a los acontecimientos, la ley quedaba privada de cautela y embarazada de imprudente reconocimiento sobre circunstancias hipotéticas y aún evitables. La comisión legislativa formada por Gorriti, Buñes, Agüero y Acosta produjo el despacho convertido en ley. Aplicadas esas doctrinas a las provincias que formaban el núcleo de las Unidas del Río de la Plata, el descuido, la anarquía y la desmembración eran consecuencias inevitables. (1)

El inhábil pronunciamiento de Buenos Aires tuvo el efecto de disipar las prevenciones de Bolívar, quien se apresuró a respaldar a Sucre para que consumara el audaz proyecto de crear un nuevo Estado. En coincidencia con esos planes, el Libertador hacía resonar la fortaleza de su poder en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Estados Unidos y aún en Europa.

#### Diplomacia morosa

En una tardía tentativa para evitar la separación del altiplano, la ley del Congreso del 9 de Mayo facultó al Poder Ejecutivo a que enviara una Legación encargada de congratular a Bolívar por sus éxitos militares y ventilar el destino de las provincias a punto de desprenderse. En ejecución de la ley, el gobernador de Buenos Aires, don Juan Gregorio de Las Heras, y su ministro Manuel José García, nombraron el 19 del mismo Mayo al general Carlos de Alvear y doctor José Miguel Díaz Vélez en clase de ministros plenipotenciarios y enviados extraordinarios y a Domingo Oro en carácter de secretario.

Tomás de Iriarte comentaría que el gobierno alejaba a Alvear y Díaz Vélez por considerarlos peligrosos para la política y estabilidad oficial. En lugar de partir con la premura que imponía la defensa de los comprometidos intereses nacionales, ambos perdieron un tiempo precioso entre conferencias y despedidas. Recién el 28 de Junio emprendieron viaje y en pleno recorrido recibieron instrucciones secretas para procurar de Bolívar un franco apoyo de Perú, Colombia y Chile destinado a frenar el espíritu de conquista brasileño.

En cómodas escalas los delegados llegaron a Tucumán, donde los alcanzó un extenso oficio fechado 28 de Julio, por el que el “ministro de paja” García incluía entre los objetivos de la misión el plantear ante Bolívar el problema de la jurisdicción de Tarija, ocupada por soldados de Sucre, no obstante pertenecer el distrito a la provincia de Salta.

Recién el 5 de Agosto (vispera de la Independencia de Bolivia) despacharon a García informes variados. Todavía el 10 del mismo mes explicaban hallarse detenidos por una fuerte fluxión a la vista que aquejaba a Díaz Vélez, agregando que al estar restablecido, continuarían en breve la marcha. Pero insertaron la persuasión de que resultaba estéril precipitarse, dado que siempre tendrían tiempo de llegar a Potosí y Chuquisaca antes que Bolívar.

El Libertador se encontraba entonces en gira por el interior del Perú, expectante de la determinación del Congreso convocado por Sucre. Precisamente a su paso por Arequipa, Bolívar —(ya enterado del lerdo viaje de los diplomáticos)— sostuvo una prolongada conferencia con el gobernador salteño Alvarez de Arenales, exclamando

Tengo veintidós mil hombres, que no se en qué emplearlos, y cuando la República Argentina está amenazada por el Brasil, que es un poder irresistible para ella, se me brinda la oportunidad de ser el regulador de la América del Sur. Le ofrezco a usted un cuerpo de seis mil hombres (...). (2)

Al no aceptar Alvarez de Arenales aquellos ofrecimientos, Bolívar replicó que Alvear aceptaría con "uñas y dientes la propuesta que usted ha desechado".

Resulta lamentable entrar en la sospecha de que los comisionados se encontraban bien agasajados, pues al 6 de Setiembre permanecían orondamente en Tucumán, en medio de una sociedad que brindaba fina hospitalidad. Es de presumir que entre encantos femeninos, manjares regionales y reuniones alegres transcurrían días y semanas, sin que los huéspedes mostraran premura en seguir camino.

Hijo de María Petrona Aráoz y de un caballero español, el Dr. Díaz Vélez había nacido en Tucumán medio siglo antes, pero permaneció ausente de la provincia durante sus estudios en el Real Colegio de San Carlos y los posteriores de abogado. Después de una prolongada estadía en Entre Ríos, se lo eligió diputado por Tucumán al Congreso Nacional el 11 de Enero de 1819. Es obvio que encontró en el ambiente natal complacencia por el encuentro con numerosos parientes y amigos. Por su parte, Alvear se solazaba en tertulias predispuestas a especulaciones partidarias, tan atractivas para la gente del norte.

Por un aviso que el teniente coronel Helguera transmitió el 6 de Setiembre, los plenipotenciarios conocieron que circulaba en Salta un documento relacionado con la declaración de Independencia por el Alto Perú. Tal advertencia resultó cierta, pues ya el 6 de Agosto de 1825 el Congreso de Chuquisaca se había pronunciado por la formación de la República Bolívar (luego Bolivia).

El aviso de Helguera puso la luz roja del fracaso, y entonces los diplomáticos se dispusieron a seguir su ruta, anunciando al gobernador de Salta un pronto arribo a esta ciudad. La fecha exacta de la partida desde el Jardín de la República no la sabemos con exactitud, pero cursaron sus primeras comunicaciones desde la tierra de Güemes el 20 de Setiembre. Por fin, llegaron a Potosí el 7 de Octubre, casi al mismo tiempo que Bolívar.

El atraso de los enviados en llegar al Alto Perú impidió toda vinculación con pobladores que pugnaban entre ideas separatistas y conservadoras. Los partidarios de mantener la nacionalidad argentina carecieron de apoyo oportuno para sus anhelos, por lo que resultaron dispersos los empeños en evitar el desgarramiento territorial. Este objetivo ni siquiera fue puesto en el tapete de las negociaciones, pues la política de hechos consumados neutralizó toda controversia sobre la veloz autonomía altoperuana. En efecto, las circunstancias no resultaban propicias para intentar una recuperación tardía del Alto Perú, y la mentalidad de gran parte de los habitantes estaba ya fuertemente inclinada por conservar la independencia alcanzada. Por lo demás, la República Argentina se enfrascaba en la inminente colisión con el Brasil.

Faltos de visión, los hombres del Río de la Plata consintieron la pérdida del Alto Perú en compensación por la ayuda que se esperaba de Bolívar para obtener la reincorporación del Uruguay mediante la diplomacia o la guerra. De acuerdo a la proyección histórica y orientación política la

separación del Alto Perú no era tomada como una escisión nacional, como lo era en cambio la pérdida de la provincia Oriental. (3)

#### Conferencia en alto nivel

En la primera reunión celebrada el 8 de Octubre

Bolívar alegó haber declinado en sus ministros las relaciones exteriores, invitando a que los visitantes se limitaran a exponer las congratulaciones del gobierno de Buenos Aires por sus triunfos como presidente de Colombia y como encargado del mando supremo del Perú. Dado que esta posición ponía en riesgo el temario a considerar, los comisionados se encontraron en la necesidad de precisar que tal pretensión puramente protocolar resultaba inadmisibles para la dignidad del gobierno del Río de la Plata, en cuyos cálculos no estaba "el enviar Ministros Plenipotenciarios para felicitar a un General, cualquiera que fuese la eminencia de sus servicios".

Declinado tácitamente por Bolívar el obstáculo formalista sobre personería, se trataron tópicos con agenda abierta: la perspectiva de formar una alianza entre Argentina, Colombia, Perú y Chile para frenar los impulsos del Imperio del Brasil, el que intentaba la anexión de la Banda Oriental y ya había usurpado Mojos y Chiquitos pertenecientes al Alto Perú. Se consideró también el reconocimiento de la República de Bolivia. En la ocasión, el Libertador se explayó con enojo por las publicaciones del periódico 'Argos' contra su persona y por las dificultades opuestas al déan Gregorio Funes, su agente en Buenos Aires.

En su enredada misión, los plenipotenciarios debieron capear el persistente pedido de Bolívar para hacer entrar su ejército a las provincias argentinas con la mira de ocupar Paraguay y de restituirlo a la República del Río de la Plata, previo derrocamiento del doctor Francia y liberación del sabio Aimé Bonpland; a tal efecto el Libertador sugería que el gobierno de Buenos Aires formulara una concreta solicitud. En esta oportunidad, Alvear se convirtió en intérprete y vocero de

los respetuosos principios que sostenían los hombres de Buenos Aires relacionada con la soberanía del Paraguay (...) hizo conocer a Bolívar cual era el sentimiento argentino con respecto a la cuestión que aquel le había planteado. (4)

Alvear y Díaz Vélez alertaron al ministro García de las intenciones del Libertador, ante quien habían formulado objeciones, puntualizando que la República Argentina no compartía la idea de sojuzgar Paraguay. Por su parte, la cancillería de Buenos Aires respondió a los comisionados aprobando la conducta concordante con la política internacional rioplatense.

Al hacer uso de un artículo secreto de sus instrucciones, los comisionados solicitaron el envío a Río de Janeiro de un representante de Bolívar, quien en coordinación con un diplomático argentino reclamaría a la corte carioca la restitución de la Banda Oriental, Mojos y Chiquitos a los Estados legítimamente propietarios. Como el Libertador limitara su promesa al envío de un edecán y "largar una que otra bravata militar", los enviados porteños conceptuaron poco efectivo el apoyo moral, pues Brasil ya hacía grandes preparativos bélicos en la frontera.

En la última parte de la conferencia, Alvear mencionó el caso de Tarija, a lo que Bolívar respondió que se había ocupado por su orden, aduciendo como razones: a) que el gobernador salteño Alvarez de Arenales había procedido con imprudencia al nombrar un teniente-gobernador para ese distrito; b) que Sucre prefería no intervenir en ese asunto de jurisdicción; y c) que los habitantes imploraban la protección del Ejército Libertador. Refutados esos argumentos, se acordó celebrar una conferencia especial.

En la segunda entrevista, que tuvo lugar al día siguiente —9 de Octubre—, Bolívar se desahogó de mortificaciones con un aguacero de quejas por supuestas actitudes inamistosas del gobierno argentino, un brindis ofensivo de Cruz y la negativa de un empréstito. Reiteró sus agravios por la campaña del 'Argos' y las prevenciones contra Funes, el que obraba simultáneamente como diputado por



Córdoba y encargado de negocios de Colombia en Buenos Aires.

Al turno del asunto específico de Tarija, Bolívar persistió en sus críticas contra procederes de Arenales, a lo que Alvear replicó de que aun en el caso de haberse producido una falta de habilidad por parte del mandatario salteño "no podía influir para hacer perder a las Provincias Unidas el derecho que tenían" sobre ese territorio. A mayor abundamiento, Alvear agregó que Su Excelencia no podía menos que convenir en el interior de su conciencia, y en su ilustración, que no se podía establecer el principio anárquico de permitir a cada pueblo separarse de la asociación política a que pertenece, para asociarse a otra sin el consentimiento de la primera. (5)

Como resultado del cambio de opiniones, Bolívar expresó "que no había disputa; que se entregaría Tarija, y que daría, inmediatamente, órdenes para que se retiraran las tropas". En el cierre de la cuestión, se convino en que los plenipotenciarios formularan una reclamación en forma y que Bolívar reconociera oficialmente "a Tarija como perteneciente a las Provincias Unidas del Río de la Plata, como lo era de Salta".

Los primeros contactos con los diplomáticos argentinos inspiraron que Bolívar comentara al general venezolano Mariano Montilla:

estos comisionados han dejado penetrar sin el menor disfraz que esperan la guerra con el Brasil; que no se creen bastante fuertes para resistirla, y últimamente que tienen esperanzas que yo los auxilie haciendo uso de los recursos del Perú y de Colombia (...) Me han dicho terminantemente que yo debo ejercer el protectorado de la América como único medio de salvarla de los males que la amenazan, muy particularmente por la actitud hostil que ha tomado el Brasil contra Buenos Aires. (6)

#### Complicada disputa por Tarija

De acuerdo a lo concertado, los diplomáticos dirigieron el 25 de Octubre dos oficios. Por el primero pidieron que Bolívar se dignara declarar, en base a los documentos probatorios presentados, el reconocimiento de Tarija como parte integrante de Salta. En el segundo documento suplían el libramiento de los avisos del caso, a efecto de que el coronel O'Connor desocupara el distrito, y procediera a entregar el mando al edecán de la Legación, teniente Ciriaco Díaz Vélez (hijo del comisionado).

En una pausa del trajín en Potosí por el inminente traslado de Bolívar a Chuquisaca, los diplomáticos fueron nuevamente recibidos en audiencia el 27 de Octubre. Tomando la palabra, el Libertador señaló que el mariscal de Ayacucho no estaba conforme con la entrega de Tarija a la República Argentina. Encontrándose presente Sucre, el general Alvear lo invitó a verter los argumentos de su oposición. Con motivo de frases fraternas, los interlocutores se confundieron en un abrazo, prometiéndose encarar la cuestión con amistad, franqueza y calma. Entonces Sucre manifestó que las provincias del Alto Perú corrían riesgo en su autonomía en el caso de restituirse Tarija, porque haciendo esta localidad un ángulo entrante en el corazón de Bolivia, una fuerza militar argentina podría amagar Chuquisaca, Potosí, Cinti y Chichas. También alegó que una Tarija en poder de Argentina formaría una línea de demarcación viciosa, y que no estaba inclinado a devolverla por ser el granero de toda la región y surtidora de ganados y otros productos. Por último, aludió a que el gobernador Arenales había establecido el principio de la voluntad de los pueblos, y que el vecindario se mostraba partidario de la nacionalidad boliviana.

# Emma Quinteros

## Colorista Textil

Rivadavia 4136 Piso 14 Dto. 54  
(1205) Capital Por carta unicamente  
Tel. 983-0927 de 8 a 10 Hs.



## ACINDAR

INDUSTRIA ARGENTINA DE ACEROS S A

Los enunciados de Sucre se replicaron con el argumento de que nada sería tan perjudicial para los gobiernos americanos, aun en estado de organización, como promover conflictos de límites de los que Europa exhibía precedentes sangrientos. Asumió Alvear el criterio de que cualquiera fuere el defecto de fronteras debían respetarse las líneas existentes al tiempo de la emancipación, pues si se alteraba tal principio rector (*Uti Possidetis*) las desavenencias agriarían las relaciones entre las naciones hermanas. Tras formular apreciaciones opuestas a los temores militares de Sucre, el diplomático acentuó que sería irrito que luego de la generosidad del parlamento argentino en permitir la segregación de las cuatro provincias norteañas para la conformación de Bolivia, se intentara aun el desgajamiento de Tarija.

Agotados los razonamientos, Bolívar terció en la cuestión, manifestando a Sucre de manera terminante que debía desprenderse de sus pretensiones sobre Tarija, pues "de aquí a cien años la moverán los gobiernos, si lo tuvieran por conveniente".

Desde Chuquisaca, a la que arribaron Bolívar y los comisionados argentinos con intervalo de dos días, continuaron los contactos epistolares respecto de otras jurisdicciones y la Independencia de Bolivia. Satisfecho por las aclaraciones de los plenipotenciarios, el Libertador pronunció el 17 de Noviembre, por conducto de su secretario Felipe Santiago Estenós, que había accedido a la entrega de Tarija y por un anexo destinado al gobernador militar se le ordenó

que entregue el mando de ella y de su jurisdicción al Edecán de la Legación, D. Ciriaco Díaz Vélez, destinado por la misma Legación a tomar posesión de aquella en nombre del Gobierno del Río de la Plata (...). (7).

#### Alvear se retira del Alto Perú

En vista de la evolución favorable de los acontecimientos, Alvear y Díaz Vélez explicaron al ministerio de Buenos Aires que la designación del edecán de la Legación para que asumiera el gobierno de Tarija se fundaba en la conveniencia de aquietar el ánimo de Bolívar, opuesto a que el gobernador salteño participara en la recuperación del distrito, en razón de sus intervenciones anteriores, calificadas como algo impolíticas. Con minuciosidad, los plenipotenciarios reglaron las bases a que debía sujetarse Ciriaco Díaz Vélez: 1º) Luego que llegue a Tarija, presentará al Señor Coronel O'Connor la orden de S.E., el Libertador, para que entregue el mando del territorio. 2º) Posesionado de Tarija y tranquilo éste, pasará por extraordinario un aviso al Capitán General de Salta, para que impuesto de todo, nombre la persona que debe encargarse del mando de Tarija. 3º) Mientras tanto no hará absolutamente innovación alguna, limitándose a conservar el orden y aquietar los ánimos. 4º) Procurará hacer ver el interés que tiene Tarija de pertenecer a las Provincias Unidas, y la imposibilidad de pertenecer jamás al Alto Perú, por el principio mencionado. (8).

La armonía de las relaciones entre Bolívar y los delegados argentinos quedó evidente en una nueva conferencia sostenida el 6 de Diciembre, en cuyo curso desfilaron en francas exposiciones el ministro inglés Canning, el dictador paraguayo doctor Francia, el embajador británico en Río de Janeiro y otras personalidades.

Perdida toda esperanza de evitar la segregación del Alto Perú, y al estimar superado el diferendo por Tarija, los delegados informaron a Buenos Aires —22 de Diciembre—



*El Libertador Simón Bolívar, oponiéndose a Sucre, ordenó solemnemente la devolución de Tarija a Salta.*

*El mariscal Antonio José de Sucre, autor de la convocatoria a desgajar el Alto Perú y de la Memoria al Congreso Boliviano encaminada a reabrir el "pleito" de Tarija.*

*El general Juan Antonio Álvarez de Arenales, gobernador de Salta, que fue prácticamente excluido de las discusiones por Tarija.*



que el general Alvear se retiraría de la Legación, pero que Díaz Vélez continuaría en funciones.

Mientras se ultimaban detalles para la ceremonia de despedida de Alvear, los diplomáticos fueron convocados por Bolívar para hacerles conocer que se disponía a regresar a Lima, donde presidiría la apertura del Congreso peruano. El binomio Alvear-Díaz Vélez perseveró en la idea de inclinar la voluntad de Bolívar en favor de una cooperación activa para resolver el conflicto entre Argentina y Brasil, pero el Libertador se limitó a prometer que formularía reclamaciones a Río de Janeiro por la agresión a Chiquitos, la usurpación de la Banda Oriental y por resistir el reconocimiento de las repúblicas americanas, pero agregó de que éstas se declararían aliadas del Río de la Plata en caso de guerra. Tales planes y expresiones de voluntad concluyeron en "sueños y palabras", por cuanto Bolívar se retiró del escenario peruano y Argentina no contó con aliados en la guerra con el Imperio. De cualquier manera, Bolívar eludió comprometerse formalmente, invocando distintos razonamientos, pues

los problemas políticos de Colombia y Venezuela eran demasiado grandes para desentenderse de ellos, y (...) una guerra con el Brasil no le parecía una contienda tan fácil al Libertador. Por encima de estas razones existía otra, tal vez más poderosa: no le interesaba la expansión del Brasil frente a la Argentina (9).

De acuerdo a lo previsto, Alvear se despidió con una arenga circunspecta, la que fue respondida en términos análogos por Bolívar, quien concluyó diciendo respecto de la República Argentina "Yo me lisonjeo que sus diferencias con el Brasil lograrán un éxito glorioso: porque la justicia debe al fin triunfar".

A poco del arribo a Buenos Aires, Alvear fue designado general en jefe de las fuerzas en la guerra con el Brasil. A pesar de su enemistad con el ministro Cruz y el oficial mayor Juan Antonio Argerich debió recurrirse a ese nombramiento, pues otros candidatos no resultaban ideales, eran viejos o inspiraban desconfianzas en el gobierno por sus ideas políticas. Además, Alvear era palabrero y sabía de memoria los clásicos militares de que hacía gran parada, deslumbrando con sus citaciones a los que no tenían motivos para conocer que también los loros hablan (10).

Por su parte, el doctor Díaz Vélez recibió la orden de preparar el término de la misión, pero sucesos ulteriores extendieron su permanencia en el norte por dilatados meses.

#### El hijo de Díaz Vélez se posesiona de Tarija

De acuerdo a una tradición familiar en llegar con retraso a compromisos importantes, Díaz Vélez (h) facilitó con su tardanza que algunos lugareños entraran en miras y disquisiciones oportunistas. Recién el 4 de Febrero de 1826 el joven Ciriaco asumió el mando de Tarija.

Es de suponer que la entrega efectiva del cantón al juvenil edecán se efectuó por temor a una reacción vigorosa de las Provincias Unidas en circunstancias de que se encontraban dispersas por varios países las tropas de Bolívar. Pero al verificarse el panorama sombrío y anárquico en las provincias argentinas, se calculó remota una acción coordinada, acumulándose a tanto problema el conflicto con Brasil. Pretextos y sofismas alentaron las maniobras para desvirtuar las órdenes del Libertador. A partir de entonces, se practicaron dilaciones e interpusieron obstáculos con miras al apoderamiento de Tarija.

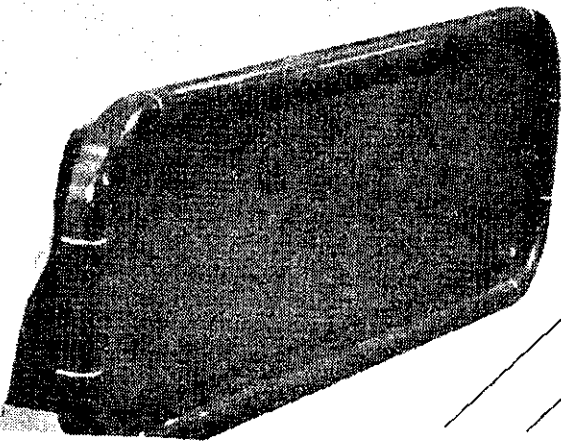
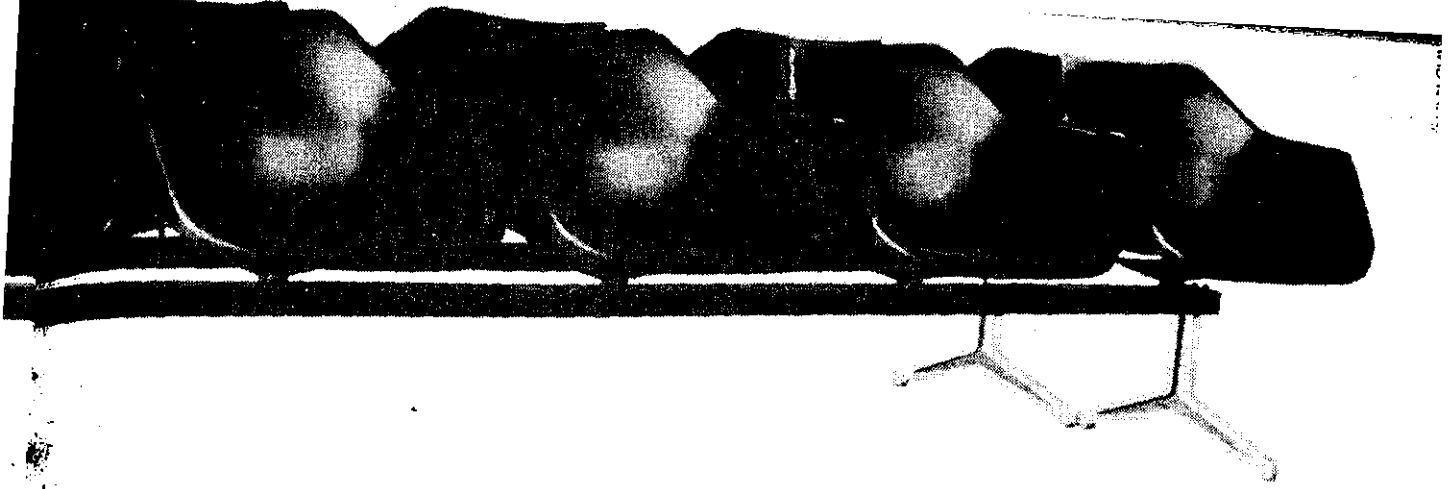
Desoidas las exigencias que en nombre de Salta formulaba el doctor Mariano Gordaliza para que le fuera entre-

# PUNTOS DE VENTA SIN CARGO.

Le proponemos pensar en 100 consumidores. Se dividen por igual entre hombres y mujeres. Más de la mitad corresponden al nivel ABC y tienen estudios secundarios y/o universitarios. Están en el período más activo de su vida y se desempeñan en una ocupación remunerada\*. Y todos tienen algo en común. Comodamente ubicados en uno de estos lugares, dedican una parte importante de su tiempo\*\* a leer revistas. Las que han elegido y pagado. Y mientras las leen, buscan cosas. El 77% que es propietario de la vivienda que habita, está pensando en lo bien que le vendría renovar algún mueble o darle una pintada general a su casa. El 48% que tiene uno o más autos, está

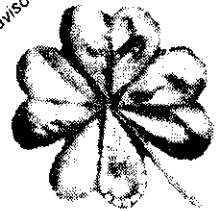
interesado en las novedades del mercado. El 53% está planificando sus próximas vacaciones. El 30% tiene seguro de vida. El 29% opera con bancos. El 37% de los adultos fuma y el 59% consume vinos. El 79% de las mujeres usa cosméticos\*\*\*. Dicho de otra manera, cada uno de estos lugares puede convertirse en uno de sus puntos de venta sin cargo. Anunciando en revistas. Y sin olvidarse que el PAL-R (Promedio de Actos de Lectura por Revista) nos indica que cada uno de sus avisos tiene aproximadamente 3.35 oportunidades de ser visto por el consumidor interesado.





**ASOCIACION ARGENTINA  
DE EDITORES DE REVISTAS.**

**PROMEDIO DE ACTOS DE LECTURA POR REVISTA**  
PAL - P. Lbs 3,35 veces promedio que cada lector  
verá sus avisos en revistas



gado el gobierno de Tarija, dicho representante provincial insertó la sospecha de que Díaz Vélez estaba complotado con algunos elementos locales, interesados en que la localidad fuera elevada al rango de provincia argentina.

En una vorágine de alternativas, el Cabildo tarijeño emitió un documento el 24 de Marzo, y al puntualizar que resistía su incorporación a Salta, por pretender la elevación a jerarquía de provincia del Río de la Plata, puso de relieve principios que consideraba fundamentales para el bien de la República y arreglados al derecho público. Luego de acusar recibo de esa petición, el doctor Díaz Vélez advirtió a Buenos Aires que sabía

de un modo indudable y positivo que se siguen poniendo en obra cuantos medios sugiere el interés para inducir a los habitantes a renovar la pretensión de unirse al Alto Perú obrando por las vías de hecho: que para ello se hacen ofertas de premios y auxilios de fuerza armada en número considerable (...) (11).

Producido un zafarrancho de noticias relativas a la guerra desatada por Brasil, la instalación del Congreso peruano, perspectivas de una alianza en apoyo de Argentina, el problema de Chichas y otros asuntos de no menor cuantía, el gobernador Alvarez de Arenales informó al Ministerio de Guerra de Buenos Aires.

las maniobras secretas del coronel O'Connor, a fin de separar Tarija de la dependencia de la República, ofreciendo a los facciosos premios y repartiendo despachos de coroneles a favor de los cabecillas (...) (12).

De hecho el asunto de Tarija se complicaba. A la nota de Arenales se agregaron como anexos cartas del Dr. Gordaliza, con chismorreos sobre las andanzas de O'Connor y de partidarios de unir el distrito a Bolivia. Tales misivas ilustran sobre intrigas que servían al progreso de tales intenciones, y de la deslucida actuación de Ciriaco Díaz Vélez. En un párrafo, Gordaliza reprodujo el comentario escuchado a O'Connor de que Rivadavia, García, Martín Rodríguez y Alvear estaban involucrados en la maniobra de restituir a Fernando VII los Estados americanos, según noticias llegadas a Bolívar desde Europa. En densos relatos, Gordaliza aludió a la agresión con sable de que fue objeto Díaz Vélez (h) por parte del capitán José Méndez, ayudante de O'Connor, con la novedad de que al ofrecerse al ofendido un paseo como satisfacción, se produjo una reyerta cuando Bernardo Trigo instó a Domingo Arce que se uniera al grupo partidario de pedir a Sucre cinco mil bayonetas con la finalidad de incorporar Tarija a Bolivia. En la crónica de los escandalosos sucesos, se apunta que durante un viaje de Díaz Vélez (h) por la campaña, quedó a cargo del gobierno local Manuel Zacarías Saracho, de la fracción que perseguía unir Tarija al Alto Perú. Al violar una niña de ocho o nueve años, Saracho fue detenido en medio del alboroto, mientras indignado el público gritaba "la independencia quieren lograr para robar y forzar", en clara alusión a los que apoyaban las miras de Sucre.

Un tumulto depuso a Díaz Vélez (h) y de acuerdo al pronunciamiento popular, asumió el gobierno el Dr. Gordaliza. El 10 de Mayo se pronunció el Cabildo por la ya producida reincorporación de Tarija al seno de la jurisdicción de Salta. Pero apenas transcurridos diez días, la Cancillería argentina indicó al doctor Díaz Vélez que hiciera una enérgica y solemne protesta ante las autoridades bolivianas por los medios y vías de hecho que se empleaban para inducir a los habitantes de Tarija a segregarse de la República Argentina. En aquella nota, el ministro Cruz recordó la sangre argentina y fortuna derramada en proteger los territorios altoperuanos en la época de la emancipación, y asentó que los dirigentes de Buenos Aires tan luego como cesen las atenciones preferen-

tes que hoy la rodean, sabrán emplear todos los medios que contribuyan a conservar la respetabilidad de la República (13).

Además de la guerra que sostenía Argentina con Brasil, las renovadas apetencias bolivianas tenían como punto de inspiración la conjura que desplegaba en Salta el coronel Eustaquio Moldes para atacar el gobierno de Arenales, tentativa finalmente sofocada el 31 de Mayo y que concluyó con la muerte accidental de Moldes.

#### Maniobra gubernativa y parlamentaria

El vuelco de la situación de Tarija adquirió contornos graves. Díaz Vélez, que seguía de cerca los sucesos que se gestaban en el ámbito boliviano, informó a Buenos Aires que al leerse en el Congreso del Alto Perú la memoria del Poder Ejecutivo, se argüía que la devolución de Tarija se hizo a repetidas instancias de los Plenipotenciarios Argentinos, mas el asunto PUEDE CONSIDERARSE DE HECHO Y DE DERECHO Y RESOLVERSE DEFINITIVAMENTE. (14).

## LANCE AMOROSO Y COMPLICADO

El incidente nimio y sentimental protagonizado por una joven religiosa boliviana, a la que Alvear tuvo el gesto de respetar y devolver a su familia, ha servido para que algunos historiadores le atribuyeran contorno de escándalo, por vía de alterar sustancialmente el hecho. Se ha llegado, inclusive a explicar que Alvear tuvo un amoroso lance en Chquisaca cuando se introdujo en el Convento de las Mónicas. Este hecho repercutió en el vecindario y Alvear tuvo que escapar de la ciudad el 17 de Enero de 1826, obligando al mariscal Sucre "a poner manos al asunto para evitar el escándalo". Este hecho tuvo gran repercusión internacional. La monja seducida por Alvear, quien escaló la pared del convento ayudado por el hijo de Díaz Vélez y se introdujo en el aposento, era nada menos que hermana de Serrano; desde entonces este último se constituyó en enemigo personal de Alvear. (\*)

Sea como fuere, la divulgación del incidente —con un tejido de historieta pueblerina— afectó en el ambiente local la elevada dignidad del diplomático Alvear, y su retiro dio pábulo a conjeturas ingratas.

(\*) Valentin Abecia Baldivieso, *Las Relaciones Internacionales en la Historia de Bolivia*, La Paz, 1979, T. I., pág. 291.



*Carlos de Alvear integró la misión al Alto Perú y fue general en jefe de las fuerzas argentinas en la guerra con el Brasil.*

Tan especioso lenguaje en la simple reseña administrativa, determinó que Díaz Vélez entrevistara a Sucre para encarecerle que le evitara la mortificante necesidad de dirigir al Gobierno una nota vehemente sobre el particular; y que le permitiera decir en conclusión que no habría nombre con qué calificar el procedimiento del Alto Perú si después del generoso desprendimiento que dictó la Ley del 9 de Mayo de 1825, ahora los agraciados señalasen límites que quisiesen demarcarle a la República Argentina, y que con la misma justicia mañana formar pretensiones sobre Salta. (15).

En presencia de la indignada reacción de Díaz Vélez, el presidente Sucre lo invitó a serenarse, pues ambos estarían en contacto para consultarse, pero agregó "que nunca dejaría de ser una pretensión del Alto Perú la incorporación de Tarija por su posición".

En cumplimiento de directivas impartidas desde Buenos Aires, el doctor Díaz Vélez formalizó una formal reclamación por las andanzas de O'Connor, puntualizando que este coronel invocaba groseramente la persona del mismo Sucre, y de haber encendido una mina de discordia que podría descargar el más terrible estrago.



*El general Juan Gregorio de Las Heras era gobernador de Buenos Aires cuando se produjo la escisión del Alto Perú.*



*Manuel José García, el "ministro de paja", responsable de la floja e inhábil política exterior del Rjo de la Plata.*

Corrida vista de las acusaciones, O'Connor presentó descargos ante el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia. En un documento fechado en Chuquisaca el 4 de Julio se explayó sobre cuestiones diversas, pretendiendo atribuir a otros la responsabilidad por la delicada situación creada. Entre verdades, apariencias y embustes hizo desfilar a numerosas personalidades. Por vía de pálidas apreciaciones, sindicaba a Ciriaco Díaz Vélez como responsable principal de los enojosos acontecimientos. En otra parte de su refutación, el osado militar atribuyó al joven Ciriaco el haberse valido del licor como combustible político, así co-



mo de propagar rumores aprovechando su condición de edecán y de hijo del plenipotenciario.

El ministro del ramo derivó al doctor Díaz Vélez la defensa de O'Connor, señalando que sus términos servían de respuesta a la reclamación diplomática. Esa actitud del canciller Facundo Infante (10 de Julio) provocó cinco días después la airada reacción del comisionado porteño, quien dejó asentado que una simple negativa del imputado no era satisfacción suficiente ni desvanecía los cargos. Con acento de mortificación, puso en evidencia que no estaba dispuesto a entrar en polémica con el responsable inmediato de los problemas, cuyo "estilo no es el de la noble circunspección".

En respuesta aparentemente amistosa, la cancillería boliviana significó que los años de servicio de O'Connor lo ponían al cubierto de cualquier sospecha, pontificando "Desgraciados los hombres si su conducta anterior no los garantizase contra la calumnia!".

Pero en víspera de su última nota, el canciller Infante elevó al Congreso de Chuquisaca los antecedentes de la reclamación argentina por los manejos de O'Connor. En el mensaje dejó constancia de que Sucre deseaba no tomar ingerencia en un asunto que había sido decidido por Bolívar cuando ejercía el poder discrecional, pero sinuosamente insinuó que por ser Tarija una cuestión de límites, el caso resultaba de la competencia parlamentaria. Mediante este astuto desvío, la queja argentina sobre las actitudes de O'Connor sirvió de pretexto para reabrir un aparente litigio.

Con simultaneidad a tales documentos y a los remilgos de las autoridades locales en defensa del polémico coronel, éste provocó una revolución en Tarija, la que pese a su fracaso favoreció la maniobra combinada entre gobierno y legislatura para fomentar la apropiación de Tarija aprovechando la ausencia de Bolívar y las preocupaciones bélicas argentinas.

El propósito de reanudar el pleito tuvo desemboque a través del oficio que el Congreso General Constituyente pasó a Sucre el 24 de Julio. Como paradoja, mientras el cuerpo legislativo festejaba un nuevo aniversario del nacimiento de Bolívar, se expidió planteando que la entrega de Tarija a la Argentina no sería definitiva ni alcanzaría validez plena sin el requisito de ratificación parlamentaria, juzgando que no resultaba inalterable la decisión del Libertador y que por ende correspondía atender la solicitud de pobladores interesados en que la región pasara a la dependencia del Alto Perú. Tan ambigua interpretación quedó colmada al conceptuarse que Tarija penetraba en el ámbito geográfico de Bolivia, pero se omitió admitir que esa misma figura afectaba a la República Argentina con una Tarija altoperuana.

En recapitulación de su postura, el Congreso instruyó a Sucre que reclamara, como paso previo a toda discusión, el reconocimiento de la soberanía de Bolivia por parte de Argentina. Cumplido que fuere ese requisito, recién podría entrarse a negociar un tratado de límites y dilucidar la jurisdicción a que pertenecía Tarija.

Como resultante de la inteligencia entre gobierno y parlamento, la cancillería mantuvo como decisión oficial lo resuelto por el cuerpo legislativo. Con osadía inaudita se contestó al doctor Díaz Vélez el 28 de Julio que acaso no ha sido prudente, o ha sido inoportuno que el Gobierno Argentino haya tocado cosa alguna al respecto de Tarija, mientras que llegando el acto formal del reconocimiento de Bolivia, hubiera podido entrarse en un trabajo de límites, y otro de amistad entre las dos Repúblicas (...). (16).

Conmocionados los círculos argentinos por la alterada postura boliviana, surgió un entredicho entre Arenales y Díaz Vélez. En efecto, ambos discordaron sobre la presen-

## TARIJA

Tarija o San Bernardo de la Frontera fue fundada el 4 de Junio de 1574 por el capitán Luis de Fuentes y Vargas, natural de Sevilla, mediante provisión del virrey de Lima, don Francisco Toledo. En esa época reinaba en España Felipe II y ocupaba la silla de Roma el papa Gregorio XIII. Fuentes y Vargas fundó la población en un valle u hoya descubierta algunos años antes por Francisco de Tarija, uno de los legendarios compañeros de Francisco Pizarro. A su vera corría un río, al que se impuso el nombre de Nuevo Guadalquivir. La región mereció ser descripta como "paraíso terrenal", llegándose a afirmar que las hierbas de los pastos son tan nutritivas que los pastores han de alejar sus ganados durante ciertas épocas, a fin de que no mueran pletóricos. (\*)

El gobernador de la Provincia Córdoba del Tucumán, marqués de Sobremonte, pidió la división del Obispado regional. De acuerdo a esa recomendación, la corona española expidió la cédula del 17 de Febrero de 1807, por la que separó del Obispado de Córdoba las jurisdicciones de Salta, San Miguel de Tucumán, Santiago del Estero, San Ramón de Nueva Orán y Jujuy, las que quedaron incorporadas al Obispado de Salta, creado por dicha patente real. En la misma ocasión se anexó al nuevo Obispado el territorio de Tarija, que hasta entonces dependía de Potosí. La decisión regia expresaba categóricamente: he mandado agregar todo el territorio de Tarija (...) bajo la jurisdicción del nuevo Obispo de Salta, separándola de la de Potosí y dicho Arzobispado, haciendo más útiles sus desvelos por la inmediación del Chaco y sus reducciones. (\*\*)

Historiadores bolivianos han pretendido demostrar que la orden regia del 17 de Febrero de 1807 no se cumplió en la práctica ni que Tarija haya estado bajo la jurisdicción de Salta hasta 1825 pero documentos que existen en el archivo de esta provincia, algunos de los cuales han sido ya publicados por los señores Juan M. Leguizamón y Mariano Zorrigueta, irrefutablemente prueban lo contrario. (\*\*\*)

(\*) *Espasa-Calpe, Enciclopedia Universal, Madrid-Barcelona, 1928, T. LIX, págs. 643-4*

(\*\*) *Manuel Ricardo Trelles, Cuestión de límites entre la República Argentina y Bolivia, Buenos Aires, 1872, pág. 18*

(\*\*\*) *Manuel Solá, Fundación, Límites y Jurisdicción de Tarija, Revista Nacional: director Adolfo P. Carranza, Buenos Aires, 1887, Año II, pág. 282*

tación de cargos contra O'Connor, intercambiando el 2 y 24 de Julio expresiones destempladas y hasta de franco roce.

### Bolivia se apropia de Tarija

Para dar respuesta a la osadía boliviana, el plenipotenciario elevó a Sucre el 2 de Agosto una medulosa observación sobre la tendencia a recortar auténtico territorio argentino. En la ocasión no reconocía autoridad alguna al Congreso de Bolivia para intervenir, revocar ni confirmar la resolución emanada de Bolívar cuando restituyó Tarija al Estado propietario. Sustentó, además, que jamás la nación rioplatense admitiría como válida una revisión sobre la materia, insertando, por añadidura, que el Congreso de Chuquisaca "ni puede, ni debe ingerirse en un negocio terminado en el orden que debió serlo, y con la legalidad que corresponde".

A mayor abundamiento de su exposición, Díaz Vélez acumuló copia de la respectiva resolución de Bolívar cuando ejercía el poder supremo de Bolivia en carácter de Padre de la Patria. Al sentar los orígenes del derecho argentino, historió los desmanes, abusos y maniobras perpetrados para desmembrar Tarija del Estado propietario. En el mismo documento hizo advertir que cuando Bolívar restituyó ese distrito, la República Boliviana no estaba organizada ni reconocida, y que por ende aparecía antojadizo que tal decisión adoptada por el Libertador requiriera el requisito de convalidación por un poder legislativo entonces invisible. En otros párrafos intercaló argumentos para demostrar lo endeble de la postura boliviana y puso al descubierto que las actividades de O'Connor resultaban coordinadas con las inclinaciones temerarias del Congreso.

Juristas e historiadores altoperuanos sustentan que

Bolívar, pese a su carácter de presidente, no podía hacer transferencia de un territorio, pero omiten admitir: a) que Bolívar no transfirió territorio alguno, dado que se limitó a devolver una porción perteneciente con anterioridad a la República Argentina y ocupada por tropas del mismo Libertador; b) que Bolívar, Padre-Fundador de Bolivia y revestido en la capacidad de gobernante omnimodo, no podía estar sujeto a la ratificación de ningún parlamento, y por añadidura inexistente; c) que al sancionarse la Constitución de Bolivia, el Libertador se convirtió en mandatario absoluto y vitalicio, y por consecuencia, sus poderes originales no podían ser revocados ni reformados por parlamentos ulteriores a ese mandato pleno.

La insólita derivación del caso de Tarija, movió a que Díaz Vélez cursara sendas comunicaciones a la cancillería argentina y al gobernador de Salta. Al tiempo, anunció su pronto regreso a Buenos Aires para emprender viaje a Panamá, según se le tenía ordenado. Es redundante remarcar que el presidente Rivadavia y su ministro carecían de visión al decidir que el representante abandonara la escena donde se disputaba una parte del territorio nacional, para que concurriera al Congreso de Panamá, a celebrarse en Junio de 1826, y que en definitiva no contó con ningún delegado argentino.

El 4 de Agosto, Díaz Vélez solicitó audiencia para despedirse, y al día siguiente recibió la respuesta que el día 6 — aniversario de la Independencia de Bolivia — sería recibido por Sucre. En el acto protocolar se pronunciaron discursos de estilo; el mandatario intercaló algunas evocaciones de la guerra emancipadora y la identidad que provenía del pasado.

Pero Díaz Vélez, que se disponía a partir el 14 de Agosto, resolvió aplazar su salida, pues en ese mismo día

**SANITARIOS**  
**GRIFERIAS - MATERIALES**  
**DE CONSTRUCCION - AZULEJOS**  
**Y CERAMICOS ESMALTADOS Y SIN**  
**ESMALTAR - FILTROS PARA AGUA**  
**ARTICULOS PARA JARDINERIA**  
**CORTADORAS DE CESPED, MANUALES,**  
**ELECTRICAS Y A NAFTA**  
**COCINAS - CALEFONES - TERMOTANQUES**  
**CALEFACTORES - ESTUFAS A LEÑA**  
**HERRAMIENTAS - CAÑOS Y**  
**ACCESORIOS GALVANIZADOS**  
**DE HIERRO FUNDIDO, PLOMO**  
**E HIDROBRONZ.**

**M. HEREDIA Y CIA.**  
**AL SERVICIO**  
**DE LA INDUSTRIA,**  
**LA CONSTRUCCION**  
**Y EL AGRO.**

Piedras 343 - Buenos Aires  
y en Rosario - Bahía Blanca - Mendoza -  
Resistencia - Córdoba y Quilmes.

**M. HEREDIA Y CIA. S.A.**

recibió una extensa nota del canciller boliviano, en respuesta al memorial del día 2. Infante declaraba que su gobierno "no reconoce autoridad ni derechos algunos a la República Argentina para marcar sus límites a Bolivia, mientras esto no se haga por un tratado formal". Con fresca envidiable hizo hincapié en que Bolivia había sacrificado de algún modo su dignidad "para obtener por resultado transacciones amigables en todo negocio público". Se recordó también en el documento de que Bolivia no era sino el territorio que desde tiempo inmemorial se ha llamado Alto Perú, el que abandonado al poder español fue rescatado por el ejército de Sucre, situación que originó la ley argentina del 9 de Mayo sobre derecho de autodeterminación. Al calificar de "inocentes pasos" las actitudes de O'Connor, se intentó trabar el fondo de la cuestión, aparentando el agravio por haber sido calificado como siniestra la conducta de dicho militar. En su larga explanación, el documento patentizó el apoderamiento temporario de Tarija, apuntando que Sucre, fiel a su promesa, repetía el "deseo de que el asunto de Tarija quede sin tocarse por este año, en que es probable un tratado de límites".

Como medio de hacer impracticable todo acuerdo, Infante deslizó en aquel documento del 14 de Agosto que había rescindido las instrucciones al embajador en Buenos Aires encargado de obtener el reconocimiento de la Independencia de Bolivia, por estimar que este acto de pura forma debía surgir espontáneo del gobierno argentino, y que una vez llenado ese requisito recién podrían las autoridades concertar un tratado de límites y otro de amistad. En definitiva, se adujo como situación dolorosa ver reducidas las relaciones entre ambas repúblicas. Se coartaba así la posibilidad de todo entendimiento pacífico.

Considerando que la respuesta boliviana se operaba con posterioridad a la audiencia de despedida, Díaz Vélez expresó el 16 de Agosto que no estaba "en el caso de contestar nada al contenido de la indicada comunicación, y si sólo de elevarlo al conocimiento de su gobierno". En la misma fecha, el plenipotenciario advirtió a Buenos Aires que en su última nota a la cancillería del altiplano se abstuvo de entrar en polémica para conservar "en todo su vigor las notificaciones de la protesta". En ese mismo oficio, anunció que al día siguiente emprendería viaje hacia la capital argentina, y que para sufragar gastos había recibido de José Frías, en calidad de préstamos dos mil quinientos pesos con un interés del 39 por ciento, obligación a satisfacer en Buenos Aires.

La táctica boliviana impuso el desplazamiento del doctor Gordaliza, siendo reemplazado en el gobierno de Tarija por Bernardo Trigo. El 26 de Agosto exteriorizó el Cabildo el anhelo de pertenecer al Alto Perú, pronunciamiento que se invocaría constantemente para retener el distrito. Mediante manifiestos del 7 de Septiembre y 17 de Octubre, la Municipalidad y el Colegio Electoral tarijeños proclamaron "sus vínculos naturales, geográficos, etnológicos y su voluntad de pertenecer a Bolivia". En esos documentos se hizo hincapié en que

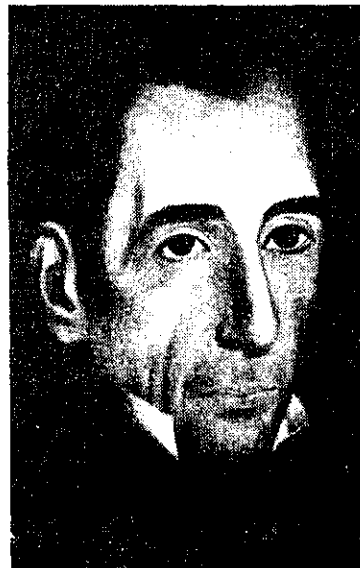
Tarija, a la par que el Alto Perú, estuvo a la vanguardia de la revolución (...) desde tiempo inmemorial corresponde al territorio de lo que es hoy República Boliviana. (17).

#### Ultimas novedades

Ausente ya Díaz Vélez de Chuquisaca, el gobernador de Salta redactó —8 de Setiembre— una denuncia formal por las actividades del oficial Gabino Ibañez, imputándole haber trastornado el orden para proclamar nuevamente la dependencia de Tarija a Bolivia por medio de cuatro discursos y "que el Gobierno de Bolivia ha impulsado tal movimiento para agregar aquel Cantón a su territorio". Juz-



*Fernando VII, el pérfido monarca que sembró el desconcierto político en España y América.*



*José Mariano Serrano, presidente del Congreso de Bolivia y hermano de la monja enredada en un lance sentimental con Alvear.*



*Bernardino Rivadavia, quien según un intencionado comentario del que se hizo eco el salteño Mariano Gordaliza conspiraba con García, Martín Rodríguez y Alvear en una supuesta maniobra de restitución de los estados americanos al rey Fernando VII.*

## PATRIOTISMO Y LUCRO

Como en cuestiones de género político suelen mezclarse intereses económicos, al producirse la transformación de las cuatro provincias nortenas en República de Bolivia, las tierras fiscales pasaron a depender del gobierno instalado en Chuquisaca, sin retribución para "la sangre argentina y fortuna derramada" durante la contienda emancipadora.

Veamos la confesión del responsable inmediato del despojo de Tarija, el coronel O'Connor, cuyo patriotismo no estaba divorciado con el lucro.

En el año 1827 se empezaron a vender muchos terrenos pagando el valor de ellos en valores y billetes del Crédito Público. El General Sucre me escribió por aquellos días una carta que conservo, diciéndome que era preciso que yo pensase, ya que me había casado en Tarija, en comprar alguna finca de esas —que si yo quisiese haría comprar para mí la hacienda de Arque, en el departamento de Cochabamba; que si no, haría poner en venta la finca de los Molinos de Tarija, teniendo que pagar por vía de mejoras a los arrendatarios enfiteúuticos (...) Me sobraron todavía vales y billetes para hacer postura por la finca de Tolomosa, por consejo del General Sucre. Antes de pasar el año 1827, vendí la finca, de los Molinos del Pueblo, al señor Trigo, con pérdida de mil pesos. (\*)

El aludido señor Trigo no era otro que el regidor manejado y elegido por O'Connor para el gobierno de Tarija, una vez desplazada por la fuerza la autoridad legítima.

(\*) Francisco Burdett O'Connor, Recuerdos escritos por su nieto Tomás O'Connor D'Arlach, Tarija, Abril 3 de 1894, pág. 178 (volumen dedicado a Bartolomé Mitre).

gando que tal convulsión importaba un rompimiento o declaración de hostilidades sin motivo ni objeto franco, Arenales prevenía a Sucre que su inmediato deber es sofocar aquel movimiento y restablecer el orden del territorio que está a su mando (...) toca en el embarazo que las armas de Bolivia se hallen comprometidas a su defensa, y para evitar los funestos que podrían ser consiguientes de esto (...) se sirva decirle en contestación de un modo franco y terminante, si por su parte o por las fuerzas de las armas protege o no dicho movimiento para en su vista obrar como corresponde. (18).

En conocimiento del virtual ultimátum a Sucre, Díaz Vélez exhortó con tono desabrido al gobernador salteño (desde Mojos el 11 de Setiembre) que desistiera de sus reclamaciones por no ser ciertos los movimientos de tropas bolivianas, anticipándole que había adoptado, por su cuenta, la providencia de hacer regresar el correo que conducía el pliego destinado a Sucre, para no empeorar el ánimo del Alto Perú. La desautorización de Díaz Vélez, abarcaba, inclusive, los cargos contra Gabino Ibañez. Fue así que la

medrosa ingerencia del diplomático frenó la reclamación de Arenales por actos que culminaron con la absorción definitiva de Tarija por Bolivia.

La conducta contemporizadora de Díaz Vélez no alcanzó analogía por parte del gobierno boliviano. El canciller Infante transcribió desde Chuquisaca, el 9 de Setiembre, esta declaración de Sucre  
Entre tanto, no siéndole permitido abandonar la provincia de Tarija, ni a las venganzas, ni a una suerte desastrosa, ha resuelto que considerando las cosas como se hallaban el 6 de Noviembre —(fecha en que Bolívar ordenó la restitución de Tarija)— conserven por su influjo el orden público en la provincia de Tarija por un gobierno de sus propios hijos y que aun se abstiene de mandar allí fuerza armada. (19).

Dando una interpretación que pretendía ser imparcial y objetiva, el mariscal Sucre escribió a Bolívar el 12 de Setiembre:

Tarija, que siempre se ha resistido a la unión con Buenos Aires, se ha alzado en rebeldía, ha depuesto al Gobernador (...) y ha anunciado su reincorporación a Bolivia. (20).

Así pasó a ser Tarija otra "hermanita perdida" y su desgajamiento de Salta ofreció matices tan tristes como la desvinculación de otros territorios que conformaron el Virreinato del Río de la Plata.

### Sanciones legislativas

Ya lejos Díaz Vélez del teatro donde se desarrollaba la absorción de Tarija, el Congreso General Constituyente de la República Boliviana sancionó el 23 de Setiembre de 1826 esta ley:

Art. 1. La representación nacional desconoce y niega la ratificación a las negociaciones porque haya sido desmembrada la Provincia de Tarija del territorio del Alto Perú, hoy República Boliviana.

Se ha dicho que no está completa la historia del escandaloso asunto de Tarija, teniendo en cuenta los graves momentos que vivía el Río de la Plata por la guerra con Brasil. Fue así que el ministro Infante con el aplomo y descaro conque afirma y niega los hechos, no tuvo pudor y se atrevió a dirigir al Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina la nota (...) comunicándole aquel decreto, verdadera declaración de guerra. (21)

El 27 de Setiembre, es decir cuatro días después de conocida la ley boliviana de apropiación de Tarija la Sala de Representantes de Salta, sancionó esta impugnación no se reconoce legal el pronunciamiento de separación de esta provincia y del Estado a que pertenece, hecho por el Cabildo de Tarija a consecuencia del movimiento del 26 de Agosto. (22)

En la reunión de la legislatura salteña, el ministro de Gobierno declaró que las autoridades de Bolivia le habían comunicado la incorporación de Tarija a dicha República, apercibiéndole que si las armas de Salta o las de la República Argentina quisieran sofocar el movimiento de Tarija, este pueblo será protegido por las de Bolivia. (23)

Con demora injustificada y recién al difundirse la ley boliviana que desautorizaba el arreglo consumado entre Bolívar y los plenipotenciarios Alvear y Díaz Vélez, el Congreso de Buenos Aires expidió el 30 de Noviembre de 1826 esta disposición que conformaba tardíamente las aspiraciones de un sector tarijeño.

Art. 1°. Queda elevada al rango de provincia la ciudad de Tarija y su territorio adyacente.

Art. 2°. Se le declaran todos los derechos y prerrogativas que la Constitución y las leyes establecen a favor de las provincias.

Afirmado el apoderamiento de Tarija, la República de Bolivia se vio en trance de concederle la categoría de provincia que le reconociera las Provincias Unidas. Fue así que por ley del 24 de Setiembre de 1831 fue elevada a nivel de provincia (departamento) que hoy detenta. Comprende una superficie aproximada de 81.760 kilómetros cuadrados, estando dividida en los distritos de Tarija o Cercado, Méndez, O'Connor y Arce, nombres estos tres últimos impuestos en homenaje de quienes bregaron abiertamente para que ese territorio fuera desvinculado de la provincia de Salta.

### Resultados de la misión diplomática

El doctor Díaz Vélez, que evidentemente se encontraba bien en el norte, informó el 18 de Enero de 1827 al Ministerio de Relaciones Exteriores que se había detenido en Tucumán ante la versión de que elementos desafectos al gobierno nacional se proponían detenerlo y conducirlo a La Rioja. Recién el 21 de Mayo de 1827 el diplomático arribó a Buenos Aires, haciendo entrega del archivo de la Legación. El ministro Cruz le manifestó por oficio del 7 de Junio "la satisfacción conque S.E. el Señor Presidente ha advertido el celo conque ha desempeñado los deberes de aquella importante comisión, mereciendo su conducta la completa aprobación de S.E."

Pero recapitulando la misión diplomática al altiplano, puede conceptuarse fracasada en sus objetivos principales: evitar la segregación del Alto Perú, obtener alianzas para sostener la guerra con Brasil y que la restitución de Tarija fuera definitiva. Veamos los entretelones.

1°.— Su partida desde el Río de la Plata se hizo con demoras y la prolongada detención en Tucumán por "mal de ojo" de Díaz Vélez impidió tomar contacto oportuno con elementos del Alto Perú, interesados en mantener la nacionalidad argentina.

2°.— La segregación de las cuatro provincias norteñas se produjo cuando estaban en Tucumán disfrutando de la hospitalidad local.

3°.— Al llegar a Potosí, los delegados formaron como partiquinos en el séquito de Bolívar y permanecieron mudos cuando el Libertador, en encendida arenga, enlazaba sus miras dominantes sobre la República Argentina.

4°.— Con imprudencia, deslizaron ofrecimientos que dejaban entrever a Bolívar un papel de árbitro de la suerte americana, y propusieron sin reservas una entente destinada a frenar los impulsos brasileños, cuya difusión provocó reacciones en la corte carioca.

5°.— Pusieron de manifiesto la debilidad militar argentina para oponerse a la capacidad militar brasileña.

6°.— En Potosí y Chuquisaca se dejaron arrinconar por Bolívar, mediante el argumento de que estaba apartado de las relaciones exteriores, encastillamiento que le permitía la comodidad de responder o no a los requerimientos y planteos diplomáticos.

7°.— Fueron ingenuos al dilucidar la jurisdicción de Tarija, consintiendo que un caso de diáfana claridad fuera pasto de interpretaciones leguleyas.

8°.— No finiquitaron de manera contundente y adecuada la restitución de Tarija, ante el simple temor de provocar molestias en el ánimo de Bolívar y de Sucre.

9°.— Nombraron para que asumiera el mando de Tarija a Ciriaco Díaz Vélez, quien, además de su condición de

hijo del diplomático, ofrecía el inconveniente de debilidad e inconsistencia de personalidad. El mismo edecán-teniente Díaz Vélez se enredó en maquinaciones locales y quedó tildeado como candidato a gobernador de Tarija, en caso de elevación del distrito a la categoría de provincia argentina.

10°.— Apartaron de las gestiones al gobernador de Salta, general Alvarez de Arenales, quien con mejor conocimiento de la situación y protagonistas, hizo designar por la legislatura al Dr. Gordaliza para desempeñarse como teniente-gobernador de Tarija, y con cuya gestión inicial habrían concluido, posiblemente, los conflictos locales.

11°.— Sus andanzas amorosas con una monjita afectaron la dignidad diplomática de Alvear.

12°.— El retiro sorpresivo de Alvear, antes de concluir definitivamente las gestiones confiadas, debilitó la misión, en tanto alcanzaban mayor vigor las pretensiones bolivianas sobre territorios argentinos.

Finalmente aunque no imputable a Díaz Vélez, al ordenar el presidente Rivadavia su retiro del Alto Perú, quedó paralizada en un punto crítico la cuestión de Tarija y las tentativas de procurar una alianza para la guerra con Brasil.

Mucho se ha escrito acerca de la misión al Alto Perú. Para complacer al presidente Marcelo T. de Alvear, descendiente del general Carlos de Alvear, el subsecretario de Relaciones, don Ernesto Restelli propició y llevó a cabo en la práctica la publicación oficial de los documentos que componían el archivo de la Legación. En la obra "La Misión del general de Alvear al Alto Perú" se omitió rotular el nombre del doctor Díaz Vélez, no obstante que éste debió cargar con graves responsabilidades en el escenario boliviano y los episodios de Tarija durante la guerra con Brasil.

## NOTAS

(1) Vicente G. Quesada, Historia Diplomática Latino-Americana, Buenos Aires, 1918, T.III, pág. 297.

(2) Bartolomé Mitre, Historia de San Martín, Buenos Aires, 1950, T.II, pág. 472. (Capítulo L, Sección IV).

(3) José María Rosa, Historia Argentina, Buenos Aires, 1963, T.3, pág. 436.

(4) Humberto A. Mandalli, La Política Diplomática Argentina en América (1820-1829) Academia Nacional de la Historia: Historia de la Nación Argentina, Buenos Aires, 1947, Vol. VI, 2a. parte, pág. 595.

(5) Ernesto Restelli, La Gestión Diplomática del General de Alvear en el Alto Perú, Buenos Aires, 1927, págs. 133-134.

(6) Mariano de Vedia y Mitre, El Deán Funes, Buenos Aires, 1954, pág. 592.

(7) Ernesto Restelli, Ob. cit., pág. 27.

(8) Ernesto Restelli, Ob. cit., págs. 209-210.

(9) Tomás de Iriarte, Memorias, Selección y Comentarios por Enrique de Gandía, Buenos Aires, 1962, T.I., pág. 308.

(10) Tomás de Iriarte, ob. cit., T.I, pág. 326.

(11) Ernesto Restelli, ob. cit., pág. 260.

(12) Antonio Zinny, Historia de los Gobernadores de las Provincias Argentinas, San Miguel de Tucumán, 1974, pág. 544.

(13) Ernesto Restelli, ob. cit., pág. 261.

(14) Ernesto Restelli, ob. cit., pág. 270.

(15) Ernesto Restelli, ob. cit., pág. 271.

(16) Ernesto Restelli, ob. cit., pág. 321.

(17) Valentín Abecia Baldivieso, Las Relaciones Internacionales en la Historia de Bolivia, La Paz, 1979, T.I, pág. 290.

(18) Ernesto Restelli, ob. cit., pág. 346.

(19) Manuel Ricardo Trelles, Cuestión de Límites entre la República Argentina y Bolivia, Buenos Aires, 1872, pág. 116.

(20) Daniel Florencio O'Leary, Cartas de Sucre al Libertador, Vol. II, pág. 103.

(21) Vicente G. Quesada, ob. cit., T.III, pág. 338.

(22) Vicente G. Quesada, ob. cit., T.III, pág. 337.

(23) Vicente G. Quesada, ob. cit., T.III, pág. 338.

**TODO LO QUE SUCEDE DEJA SU HUELLA EN EL TIEMPO.  
TODO LO QUE PASA QUEDA GRABADO EN LA HISTORIA.**

**EN DOCUMENTO INEDITO**

**HISTORIA**  
**TODOS ES**

*Cada emisión, un encuentro con los protagonistas más destacados de todas las épocas.*

*Cada semana, imágenes y relatos en un testimonio filmico excepcional.*

Presenta:

**FELIX LUNA**  
**SABADOS 12.00**

**CANAL ONCE**

# CRIMEN Y CASTIGO EN EL VIRREINATO

## La sublevación de Oruro de 1781 y su terrible represión

por José Oscar Frigerio





Corrían los días en que el inca José Gabriel Túpac Amaru había sublevado las comunidades indígenas del Alto y Bajo Perú. Todo era caos, muerte, esperanza de libertad, deseo de venganza... En la villa altoperuana de Oruro, famosa por sus minas de plata, se genera un movimiento espontáneo de la plebe mestiza acaudillada por criollos, contra los acaudalados chapetones que ocupaban los puestos dirigentes. Montados en los alzamientos indígenas y con contactos con los caudillos incas, los criollos de Oruro dieron rienda suelta a su ambición de apoderarse de un tesoro de barras de plata. Pero una vez sofocadas las sublevaciones, los españoles buscaron los principales responsables del vandalismo y las muertes de la villa y los condenaron a un largo peregrinar por siniestros calabozos, demorando muchos años la sentencia final, mientras languidecían en sufrimientos peores aún que la misma muerte.

#### Oruro incubaba una sublevación

En medio de las dos estribaciones de la Cordillera de los Andes que se abren al ingresar desde el norte al territorio altoperuano (actual Bolivia), se halla una región plana, una meseta elevada surcada por cerros aislados, que se denomina altiplano o puna. Esta región está integrada por varias cuencas, de las que resalta la cuenca de Oruro que contiene al lago Poopó. Está bordeada por la serranía de Huayllamarca que actúa como obstáculo al paso de los vientos húmedos procedentes del lago Poopó, y las mesetas de Chacarilla y Corocoro, que son cortadas por el río Desaguadero.

La más antigua población fundada por españoles en territorio altoperuano creció en la cuenca de Oruro. En 1535 nació Paria, pueblito humilde por muchos años hasta que se descubrieron unos ricos filones de plata en las inmediaciones, dando surgimiento a una pujante población minera. Se funda la Villa de San Felipe de Austria de Oruro en 1606. Su producción argentífera fue floreciente hasta mediados de siglo XVI. (1).

Durante el siglo XVIII, la zona económicamente más rica y más densamente poblada del Virreinato del Río de la Plata estaba en el Alto Perú. Su base económica descansaba en la extracción de metales preciosos (especialmente plata, también oro, mercurio, etc.) de Potosí y Oruro. Las ciudades mineras habían crecido alrededor de esa producción, sacrificada pero altamente productiva, que como poderoso imán atraía a muchos aventureros.

Pero la explotación minera del Alto Perú, durante este siglo declinó, hasta volverse angustiante la crisis en algunas zonas después de la mitad de siglo. De tal suerte que hacía una década que se experimentaba en Oruro un total atraso en las labores de las minas. No hay una sola en 1780 que desenvuelva un formal trabajo ni rinda lo

suficiente como para considerar productiva su explotación. Lo más trágico es que esta producción es la más importante que sostiene al vecindario, por lo que todos aquellos que se contaban como principales capitalistas en otros tiempos, actualmente se hallan endeudados a la corona o a particulares, sin poder pagar por no tener tampoco capital para continuar la producción de las minas. Los principales acreedores son los españoles europeos, apodados vulgarmente chapetones, que ultimamente ya no quieren seguir adelantando dinero a los mineros criollos, cada día más desesperados por esta situación. (2)

Por otra parte, ya a fines de 1780 se había visto en Oruro la necesidad de armarse por la inminencia de un ataque indígena. Tanto la insurrección de Túpac Amaru, como la reciente muerte del Corregidor Manuel Bodega a manos de los indios de Chayapata, hacían temer un ataque. Sobre todo porque a pesar de la negativa del Corregidor de Oruro Ramón de Urrutia y Las Casas, de darle al nombrado el auxilio militar que había solicitado para cobrar los Reales Tributos, los indios de Chayapata, Poopó, Paria y pueblos vecinos creían que dicho auxilio se había efectivizado, por lo que amenazaron con asolar la villa y matar a sus habitantes.

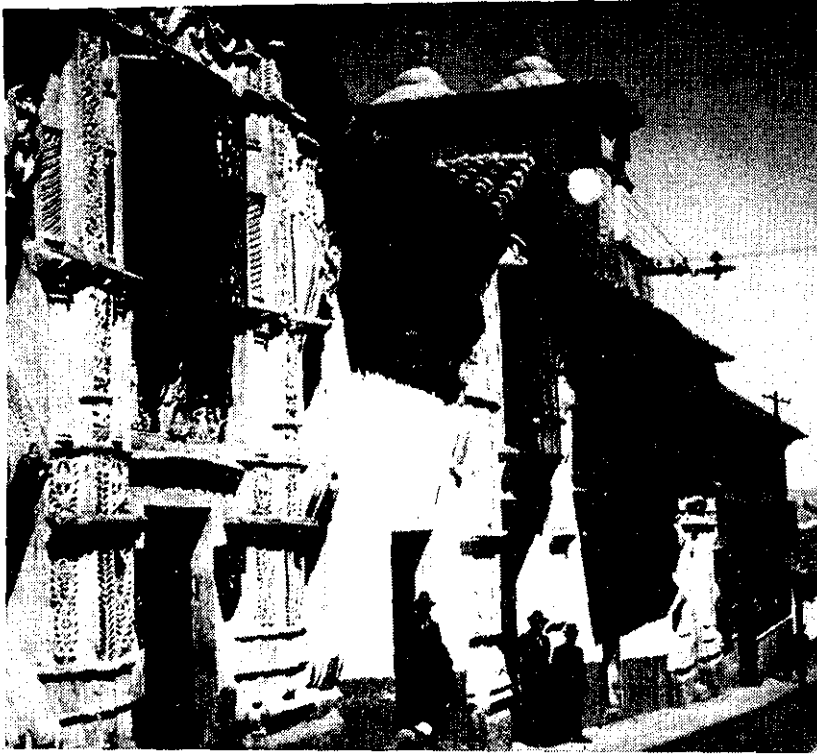
Urrutia dio orden de alistar 4 compañías, con 100 soldados cada una. Todos los hombres de Oruro desde los 14 años tenían obligación de integrarlas y hacer ejercicios de armas dos días a la semana. Como jefes de las compañías fueron designados Clemente Menacho, José Sorzano, Manuel Serrano y Fernando Gurruchaga.

En esos días era un arma de los sublevados fijar pasquines anónimos con advertencias o amenazas. En agosto de 1780 apareció en Oruro un pasquín que decía que ya tenían rey en el Cuzco y que habían muchos convocados para ello. En los primeros días de

*Carlos III de España, durante cuyo reinado acaecieron las grandes sublevaciones indígenas del Alto y Bajo Perú, rápidamente sofocadas. Por su Real Orden del 5 de Agosto de 1787 los principales complicados de Oruro debían ser enviados a España y quedar a su disposición.*



*La Diablada, en el carnaval de Oruro, cuya fama ha trascendido las fronteras de Bolivia, un sugerente y poderoso misterio que hunde sus raíces en un rico y ancestral folklore americano.*



*Una calle de la antigua Villa Imperial de Potosí, que se conserva igual que hace dos siglos cuando, al igual que Oruro, era una próspera ciudad minera.*

1781 debían realizarse las elecciones de nuevos alcaldes, para renovar las autoridades del Cabildo. No tardó en aparecer un pasquín que decía:

“Cuidado señores cabil-dantes, no hay que hacer Alcalde a ninguno de los europeos, porque estos han de durar poco. Lo que conviene es que se nombren de casa de los Rodríguez como lo han hecho hasta aquí”. (3)

Las autoridades de Oruro no estuvieron dispuestas a seguir los dictados de un pasquín anónimo, ni a sufrir ninguna presión sobre sus decisiones. Por eso eligieron como Alcalde de 1er. voto a Miguel del Llano, y de 2º voto a Manuel de Muguruza, ambos españoles. Esta elección no presagiaba nada bueno, pues se había excluido del seno del cabildo a sectores criollos como los Rodríguez, de gran influencia sobre la población de la villa. Juan de Dios y Jacinto Rodríguez Herrera eran hermanos, mineros antaño muy poderosos, que tuvieron por mucho tiempo gran influencia en el Cabildo. De ellos se decía que no tuvieron reparo en proteger a sus amigos aunque fueran criminales o ladrones, cuando ejercieron alguna función en la villa.

También era conocido que los criollos de Oruro ya habían querido sublevarse en 1739, cuando Juan Vélez de Córdova intentara hacerse coronar rey, con un séquito de indios, mestizos y criollos. De esa época venía el odio de los criollos orureños hacia los es-

pañoles (chapetones) y en las condiciones de crisis económica de la villa por la decadencia de la minería, la exclusión de los criollos del Cabildo era por demás peligrosa.

En la población de Oruro, los sectores mayoritarios estaban conformados por la plebe mestiza, “los cholos”, de reducidos ingresos, dedicados al comercio, la artesanía, o a la servidumbre en haciendas y minas. Estos sectores, por afinidad de raza, podían ser ganados por los indios sublevados.

#### El rumor, formidable arma de agitación

La sublevación de Túpac Amaru había arrastrado tras sí a las masas indígenas, y alterado profundamente la sociedad altoperuana. Los avances y retrocesos del inca, las victorias y las derrotas eran comentadas y tergiversadas, hasta no poder conformarse un cuadro objetivo posible por la confusión de versiones contradictorias que corrían sobre los sucesos. El rumor fue un arma poderosa en manos de los sublevados. Túpac Amaru supo crear la confusión y el caos entre sus enemigos gracias a las versiones que hacía circular de boca en boca.

En Oruro, un tiempo antes de la sublevación que estalló el 10 de Febrero de 1781, había comenzado una oleada de rumores que tenía por objeto caldear los ánimos y encauzar la opinión pública. Dos eran las vertientes principales: por un lado, la hábil política del

inca y sus aliados en todas partes; y por otro, un sector criollo de Oruro que elaboró la necesidad de sublevarse contra los chapetones, montándose en la crisis existente en el Alto Perú y usando las circunstancias para sus objetivos independientes. De esa forma, los días anteriores al estallido, la villa se vió sumergida en un mar de versiones y el miedo, el odio y la ambición emergieron al fin incontenibles, como resultado previsible del encadenamiento de los sucesos.

La idea principal que circulaba era la de que los chapetones querían asesinar a los criollos. Uno de los portavoces de la nueva había sido Sebastián Pagador, un criollo servidor de los Rodríguez, que la había propalado en la compañía de Serrano. (4) Las voces señalaban que el europeo Santelices había dicho que era capaz de entregar los cholos degollados como corderos. También se aseguraba que Santelices, junto a José Cavallero y un tal Bullayn, dijeron que “...antes que los cholos se juntaran con los indios, les cortarían las orejas...”

El viernes 9 de Febrero, el padre Antonio Lazo, agustino, había asegurado a un acuartelado que aquella noche iban a ser degollados. Y en esa madrugada una compañía fue despertada por el sargento Sebastián Crespo, afirmando que habían bajado 3 hombres por unas escaleras hasta el cuartel, desde la casa del Corregidor Urrutia. Entoces fue cuando se encerró con llave a los negros del regimiento de

En estos años, los que hacemos *Informe Industrial* tuvimos la oportunidad de seguir distintos caminos.

Pudimos ser *autoritaristas* y sufrir amnesias más o menos prolongadas sobre el desafío y la importancia de articular al país en un marco de participación, respeto a la dignidad del hombre y repudio a las violencias.

Pudimos ser *monetaristas* y sumarnos al coro casi-monocorde de *martinezdehocistas*, *subsidiarios* y *conexos*.

Pudimos ser *oportunistas* y hacer panegíricos sobre la irrupción, el crecimiento y el interés ¿nacional? en la "industria financiera".

Pudimos ser *complacientes* y relativizar la importancia del severo proceso de desindustrialización sufrido en estos años.

Pudimos ser *distraídos* y dedicar páginas y esfuerzos a, por ejemplo, los debates europeos sobre el equilibrio ecológico, mientras mirábamos la destrucción de las economías regionales.

Pudimos ser, cuanto menos, *pendulares* o *acomodatícios* y entonces ensayar la adjetivación amable o preten-

ciosa de los que, por turno, estuvieron o están "arriba".

Pero no lo hicimos. Elegimos el ejercicio del periodismo y del periodismo con opinión.

Y dijimos, consecuentemente:

Que queremos un país republicano y democrático, aunque nuestras repúblicas adolezcan de fallas y nuestras democracias sean tumultuosas y apasionadas.

Que abogamos por un país moderno al que concebimos, inequívocamente, con una estructura industrial fuerte, moderna y competitiva.

Que defendemos la necesidad de elaborar una estrategia industrial —y subrayamos a

la petroquímica, la electrónica, la cibernética, la nucleónica y la genética humana— para insertarnos en el difícil mundo del mañana.

Que rescatamos de todas las miserias y las guerras vividas la mayor ventaja comparativa que, a pesar de todo, sigue exhibiendo Argentina: los argentinos.

Y que volveríamos a repetir todas y cada una de nuestras definiciones de estos seis años no por terquedad, sino por convencimiento.\*

**MUY  
POCOS  
PUEDEN  
DECIRLO**

# **Informe** **INDUSTRIAL**

Mensuario de economía y política industrial

(\*) Texto del editorial "Nuestra conducta" publicado en la edición N° 65.

## EL MISTERIO DE LOS CALABOZOS DE URURO

*En la actualidad no existen restos evidentes de los antiguos calabozos construidos en la Manzana de las Luces. Su ubicación espacial es cuestión ardua pues hay pocas pistas, y las Casas Redituantes ocupaban un área bastante extensa, a lo largo de calle Perú y parte de Moreno.*

*Un primer dato para su ubicación, lo proporciona El Arxos de Buenos Aires N° 4 (30/1/1822) cuando señala que la nueva Sala de Representantes de la provincia de Buenos Aires, "...ha fijado sus cimientos precisamente sobre el mismo lugar en que se fabricaron los calabozos de Oruro en 1780, y en que la opresión más tiránica se ejerció sin freno contra los acusados de promover la independencia del Perú..."*

*Un segundo dato lo proporciona Vicente Fidel López, en su "Historia de la República Argentina" (tomo II, pp136) cuando menciona que Cornelio Saavedra en una parte de batalla llama "Calle de Oruro" a la calle Moreno, especificando que era "esa misma cuadra de la calle Moreno actual que va de Perú a Bolívar".*

*Por lo tanto, es probable que el frente principal de los calabozos de Oruro diera sobre Moreno y no sobre Perú como pudo creerse. Un tercer dato, lo proporciona un documento que cuenta que el calabozo de Jacinto Rodríguez daba al primer patio de las casas redituantes. Ahora bien, ¿cuál era el primer patio de los dos que se conservan flanqueando la Sala de Representantes? Me inclino a creer que debe ser el más cercano a Moreno, aunque si tenemos en cuenta que eran 34 los cuartos ocupados, es probable que los dos patios tuvieran calabozos, pues estos ocuparían un área extensa y la distancia entre ambos patios es más bien pequeña.*

*En ausencia de vestigios, no debemos olvidar que los calabozos se construyeron modificando parcialmente la obra principal, y terminado su objetivo carcelario (1795) se volvió a utilizar los cuartos para los fines primitivos: el*

*arriendo a particulares. Además, una zona de habitaciones fue derrumbada en 1821 para construir la Sala de Representantes, que contradictoriamente fue levantada en el lugar donde se ejercieron tantos suplicios. Aún así, al parecer han quedado algunos vestigios: en los bordes de la Sala hay unos huecos, semilleno uno de ellos y el otro ha sido vaciado dejando al descubierto un profundo pozo de más de 1,50 metros de diámetro, y unos 20 metros de profundidad. ¿Realmente son vestigios de esa época? ¿Habría que dilucidarlo completamente! En cualquier caso sólo una exhaustiva búsqueda arqueológica echaría luz definitiva sobre estos hechos.*

*Pero lo más extraño es que no hay ningún rastro en nuestra literatura ni nuestra historia. Además de las fuentes documentales inéditas, no hay nada editado sobre el tema. ¿Cómo pudo suceder? ¿Fue éste un tema prohibido, tabú? ¿es que la sociedad también tiene sus culpas para ocultar, sobre las que echar un manto de olvido?*

*Por otra parte, habría que preguntarse si esta sublevación, tiene alguna vinculación con el actual festejo de la DIABLADA de Oruro, la principal fiesta del Carnaval boliviano?*

*Se festeja en Febrero, en honor a la Virgen del Socabón, y si bien su tradición es bastante antigua, sus raíces parecen escharbar en un ancestral odio entre criollos y españoles. De hecho el origen de las danzas estaría en los latigazos que un rico español, dueño de grandes riquezas, daba a sus sirvientes, los que empezaron a saltar convirtiendo con el tiempo sus saltos en una danza acompañada. Otra versión cuenta que tiene origen en el permiso especial dado a los indígenas "mitayos" (sujetos al trabajo de la mina) de abandonar la mina los 4 primeros días de Carnaval para adorar la Virgen del Socabón.*

*Sin lugar a duda, las visiones infernales de algunos reos de Oruro, entroncan con esta tradición antigua de demonios alegóricos y primitivos, de profunda raigambre popular en Oruro, producto de un sincretismo entre la tradición católica y el paganismo indígena. ¿En la actualidad todo se confabula para olvidar que alguna vez, una diablada de Oruro, terminó en Buenos Aires!*

pardos, pues se creía que ellos serían los ejecutores del degüello.

Juan Gualberto Mejía declaró que la sublevación fue el resultado del temor de la plebe mestiza de que los españoles los iban a matar; no fiándose de la plebe, temerosos de ser entregados a los indios por ella. Por eso Bentura Ayarza manifestó al Corregidor Urrutia que...

"...cuando haya invasión de indios vayan los cholos por delante, y quitar las armas de fuego a los que las tengan porque no habremos de pelear con dos enemigos..." (5)

La sicosis colectiva había tomado vuelo, y todo presagiaba una violenta guerra de estamentos.

### A un paso del infierno

Los chapetones, ante el temor de un ataque indígena, decidieron llevar sus cuantiosos caudales a la casa de José Eneyza (llamada "El Fuerte") antes de partir hacia Potosí, donde se pondrían a salvo. Reunieron barras y zurrones de plata sellada, telas y objetos de Castilla, valores de diversa índole. Incluso fueron varios a vivir allí, para protegerse mejor ante el peligro cercano. Todo se hizo públicamente y la villa se enteró de los preparativos, por lo que la codicia de algunos comenzó a maquinarse la sedición con el objeto de apoderarse de tantas riquezas. La ola de rumores cumplió su objetivo agitador, y la población hirvió de indignación frente a la tradición urdida por los chapetones. Los soldados acuartelados estaban nerviosos y conmocionados.

El 10 de Febrero la población amaneció alborotada. La situación se había tornado explosiva. Desde la mañana hombres y mujeres andaban por las calles tocando cajas en las esquinas. A las cinco de la tarde comenzaron a subir al cerro de Conchopata (vecino al poblado) mulatos, cholos de la villa, empleados de las minas y algunos criollos, tocando cornetas y haciendo sonar hondas, con las que tiraban piedras. Pegaban gritos y hacían gran escándalo, consiguiendo aumentar la alarma de la población, que en parte desconocía el origen del alboroto. Así se mantuvieron gritando como por tres horas. Las tropas habían sido acuarteladas. El Corregidor mandó a averiguar el origen del batifondo, con resultado negativo, y a las 20 hs, después de ver que las tropas estaban aparentemente tranquilas, se retiró a su casa.

A eso de las 21 hs. tronaron dos o tres disparos en el cerro. Acto seguido, como si fuera una señal convenida, comenzaron a sonar las campanas de las

principales iglesias tocando los "entre-dichos" (señal de alarma) y la tropa acuartelada se formó en la plazuela del Regocijo. La gente del cerro comenzó a bajar entre gritos y gran algazara de cornetas y hondas. La plebe había estado bebiendo y venía enardecida, decidida a todo. Las tropas rompieron su formación y se unieron a la manifestación que bajaba del cerro. Empezaron a tirar piedras y todos a una, coincidieron en atacar la casa en que se habían refugiado los chapetones, situada al frente de la plazuela. (6) Volaron las piedras, sonaron algunos disparos. Al parecer los chapetones habían disparado al aire (nadie fue herido) pretendiendo dispersar la manifestación, pero sólo lograron enardecer más a la masa.

La casa fue rodeada y atacada con saña, con auténtica furia asesina. Toda la noche estuvieron acarreado piedras y tirándolas, hasta que prendieron fuego a un sector, obligando a salir a los chapetones y los negros esclavos que estaban escondidos allí. Al intentar librarse de las llamas, huían por una puerta donde se los asesinaba a palos o cuchilladas, sin la menor clemencia. Los cadáveres quedaron irreconocibles y desnudos en la calle, pues hasta la ropa les robaban. "El Fuerte" fue saqueado, y el tesoro de barras de plata se repartió entre los más codiciosos.

Después atacaron la casa de Clemente León, donde mataron a 5 chapetones más y algunos esclavos. De ahí pasaron a la tienda de Pantaleón Martínez, que también saquearon so pretexto de que había europeos. A las 7 de la mañana del 11 de Febrero, se vio pasar a Miguel Portilla enarbolando una bandera, seguido de un sector de la plebe, festejando haber ganado la batalla a los chapetones.

A media mañana, una comisión integrada por el abogado Juan Gualberto Mejía, Basilio Andrade, Nicolás Iriarte, José Azurduy, y el Vicario de la Matriz de Oruro, Dr. Patricio Gabriel Menéndez, fue a casa de Jacinto Rodríguez para pedirle que tratara de calmar los ánimos del pueblo. Juntos fueron al Cabildo y desde sus balcones el cura Menéndez dirigió una arenga a la masa apiñada a sus puertas. Instó a pedir misericordia a Dios por las iniquidades cometidas y a perdonar a los chapetones que quedaban con vida. La respuesta popular fue negativa. (7) A continuación Menéndez intimó al pueblo a designar como Justicia Mayor del Cabildo a Jacinto Rodríguez, lo que todos aceptaron aclamándolo y llevándole en andas hasta su casa. Luego, la plebe entregó a Manuel de Herrera una bandera y lo nombró Capitán en nombre de Túpac Amaru.

Esa tarde entraron a la villa 300

indios de la Rivera de Sepolturas, capitaneados por Anselmo Centellas y rindieron obediencia a Jacinto Rodríguez. Luego pasaron a rendir honores a Manuel de Herrera, Clemente Menacho y Antonio Quirós. Inmediatamente, hermanados con los chulos corrían a ver los cadáveres, pegaban alaridos y hacían muecas, mostrando su satisfacción. Luego fueron a los lugares incendiados y saqueados y a los posibles donde podían estar ocultos los chapetones, para pasar entonces, a la búsqueda de europeos, no dejando casa sin revisar, lanzando su voz —¡Comuna, comuna.!— cada vez que iban a matar alguno.

#### La Iglesia Matriz

"...quedó expuesta /.../ a la libertad de ellos y a que con in-

solencia buscasen a los refugiados, aún en el mismo sagrario, sin exceptuar la bóveda y los sepulcros en que estaban depositados los cadáveres..."(8)

Nada parecía detenerlos en su bárbara cacería.

"...Los indios encarnizados como fieros leones, con caja y cornetas dentrabanse a las iglesias y conventos con osadía y sacaban a los chapetones y los mataban a palos inhumanamente..."(9)

El día 12 entró a Oruro el Alférez Real Diego Flores, capitaneando una porción considerable de indios de Sora-Sora, Bombo y Tayaopura. Venía

### Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación

## EDICIONES CULTURALES ARGENTINAS



#### NOVEDADES

PROYECTOS CONSTITUCIONALES PATRIOS (1811-1826), de Carlos E. Colautti, 1983, 151 págs.

POLITICA ECONOMICA RIOPLATENSE DE MEDIOS DEL SIGLO XVII, de Ruth Haydeé Tiscornia 1983, 480 págs.

REFRACCION DE IDEAS EN HISPANOAMERICA COLONIAL de Daisy Ripodas Ardanaz, 1983, 151 págs.

LOS TENIENTES DE GOBERNADOR DE JUJUY, de Emilio A. Bidondo, 1983, 375 págs.

CUENTOS Y LEYENDAS POPULARES DE LA ARGENTINA, de Berta Elena Vidal de Battini - Tomos IV, V, y VI (783, 679 y 659 págs. resp.) "Cuentos de magia o maravillosos", 1983.

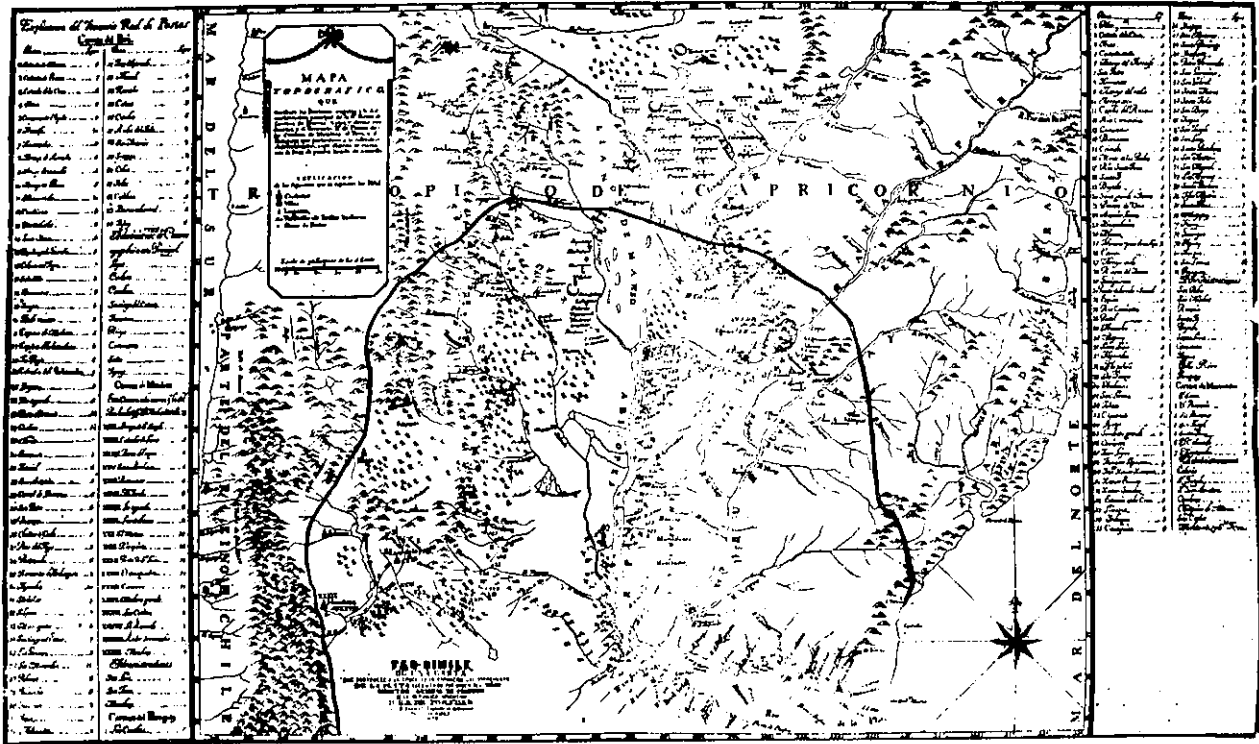
REVISTA NACIONAL DE CULTURA N° 14 - agosto 1983.

#### EN VENTA

Centro Cultural "Las Malvinas" de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación Galería Pacífico - Florida 753.

Editorial Universitaria de Buenos Aires, Rivadavia 1571 y sus puestos de venta.

Principales librerías de la Capital Federal.



vestido con unco, chuspa y montera (a la usanza inca), con una bandera en la mano, los indios formados de cuatro en cuatro, y las indias en pelotón atrás de ellos. Como su lugarteniente venía Francisco Javier de Velasco. Salieron a recibirlos Clemente Menacho y Miguel Portilla, encabezando la piébe de Oruro. Ambos aseguraron que "Tupamaro" había tomado ya posesión de La Paz y muerto a más de 400 chapetones, porque habían intentado la misma traición que en la villa. (10)

Después de la iniciativa de Flores de vestirse de indio, todos lo imitaron. En el Cabildo todos lucieron el traje inca, los más de terciopelo y Jacinto Rodríguez, con un sobrepuesto de plata. Se dijo por esto que "Don Jacinto era Gobernador, Virrey y Apoderado de Túpac Amaru." (11)

Al correr de los días, los indios se pusieron molestos, a medida que no encontraban más chapetones para matar y robar. Se les preguntó a qué habían venido y respondieron que a buscar chapetones y al corregidor. Se les dijo que no había más chapetones y que el corregidor no estaba en la villa, que se fuesen a sus tierras; a esto replicaron que habían venido a defenderla y que no tenían con que irse, ni que comer... Entonces los criollos acordaron sacar plata de las Cajas Reales para repartirla a los indios y lograr que se fueran. Primero repartieron 4 zurrone de plata y no alcanzó, aunque se daba un peso a cada indio. Eran muchos, por lo que hubo que sacar 6 zurrone

más, de los que se repartieron 4. De lo restante, un zurrón se envió a Paria por medio del clérigo Mariano Bernal, y el otro a Sora-Sora, para ser repartido también.

Mientras se hacía el reparto, apareció un indio alto y robusto, y Don Jacinto mandó que todos callaran, diciendo aquel:

—Paisanos, embajador soy del Gran Tupamaro, que manda dar las gracias a esta villa por los importantes servicios que le ha hecho, pues a tan poca costa se le ha rendido triunfando de sus enemigos. El viene con catorce mil criollos, sus paisanos, y con cuarentamil indios, con gran pompa por el río Desaguadero. ¡Qué viva Túpac Amaru! —Y los presentes lo vivaron, alborozados por las buenas nuevas. (12)

Pero el reparto nada cambió, y los indios continuaron sus embriagueces, robos y excesos, llegando incluso a matar algunos criollos y cholos, por lo que se empezó a pensar en arrojarlos de la villa.

Los criollos reafirman su rol dirigente.

Juan de Dios Rodríguez estaba en su ingenio de Poopó, cuando se le presentó una gran cantidad de indios encabezados por el cacique Lope Chungara de Chayapata (principal responsable de la muerte del Corregidor Manuel Bodega). Intimaron a

*El facsímil de este mapa topográfico fue ejecutado por orden del Director General de Correos de la República Argentina, G.A. de Posadas, en 1870, corresponde a la época en que se constituía el Virreinato, alrededor de 1777, y muestra "el Ytinerario R(eal) de Postas de las Carreras de Mendoza, el Perú y el Paraguay... cuyo distrito se marca con la línea de puntos..."*



## Ahora sabrás a quién recurrir.

Un informe excepcional sobre las compañías de servicios del país realizado para empresarios que necesitan saber a quién y dónde recurrir sin costosas pérdidas de tiempo.

Todos los sectores en una edición sin precedentes: financiero, comunicaciones, comercio exterior, seguros, asistencia médica, informática,

asesoramiento y consultoría, equipamientos empresarios, etc., clasificados en forma metódica y precisa para permitir un acceso fácil y rápido a la información requerida.

GUIA DE SERVICIOS EMPRESARIOS es una edición especial de la revista PLANTEO que aparece en setiembre.

# PLANTEO

Revista de política y economía

Guía  
de servicios  
empresarios



Rodríguez a cederles tierras como por derecho les correspondía al aproximarse los días del nuevo imperio inca. Aquel les entregó algunos títulos que poseía como albacea de un tío difunto, y convenció a Chungara a dejar allí el grueso de la indiada y acompañarlo a Orurb donde lograría más cesiones de tierras. Con sesenta indios de escolta entraron a la villa, donde la situación estaba muy tensa.

Al día siguiente, los hermanos Rodríguez con el cacique Chungara, su séquito y la plebe atrás, se dirigieron a la tienda de Francisco Polo, que estaban saqueando los indios. (13) El mismo Chungara acordó en la necesidad de terminar con los excesos. Juan de Dios Rodríguez los exhortó a no robar más y no siendo escuchado dió la orden de arrojarlos, logrando unir al puebló, cholada y mujeres tras ese objetivo. Así, criollos y mestizos unidos, a pedradas y palos echaron a los indios por miles. Los indios decían en su lengua: —¡Vosotros nos mandasteis convocar con papeles y nos echáis de esta manera. Ahora nos reuniremos en mayor número y no ha de quedar aquí perrito blanco!— Otros afirman que los indios se fueron jurando que volverían para matar a los Rodríguez y “..beber chicha en su cabeza..” (14)

Después de la muerte del Corregidor Bodega, Juan de Dios Rodríguez fue nombrado Justicia Mayor de la provincia de Paria. Con este ascendiente sobre el cacique Chungara y con el objeto de contener los 10.000 indios agolpados en Poopó, lo nombra Cobrador de los Reales Tributos. Pero los indios de Arcajato con los de Anco Nuño, lo mataron con el pretexto de un convite o deslinde de tierras. Según los indígenas, se levantaron contra Chungara y le dieron muerte porque los tributos que les exigía, sólo debían pagarse a Túpac Amaru cuando viniere. Túpac Catari había dado orden de que no hubiese tales tributos mientras no llegara orden de aquél cuyo gobierno se avecinaba y quedaría exenta la indiada de tales obligaciones. (15)

Solucionado el problema de los indios, Jacinto Rodríguez ordenó a diferentes capitanes recoger los efectos robados en la sublevación, y llevarlos a su casa. La plebe había aprovechado bien los caudales robados. Los pleitos por barras de plata estaban a la orden del día, sin que se salvaran los religiosos de tan terrenal pecado. Algunos fundieron las barras para hacerlas desaparecer; el que no las enterraba, las malvendía. Por eso la orden de

Rodríguez encontró resistencia, aunque comenzó a cumplirse. Se recogieron muchos efectos de la tierra y de Castilla, y una buena cantidad de piezas de plata, que fueron llevadas a la casa.

Pero la plebe mostró su disconformidad, amenazando con un nuevo motín. Algunos líderes surgieron de sus filas, como “Espejito” y el “Torreadorcito”. Rodríguez viendo el peligro, suspendió la operación y pidió se devolvieran los efectos a quienes los habían robado, menos las piezas de plata, que puso a buen recaudo. La plebe atumultada se arrojó a la casa, y arrebatándose los objetos, salió cada uno con lo que pudo llevarse.

En un altercado el “Torreadorcito” cometió homicidio culposo y fue encarcelado, haciéndosele la sumaria judicial. El abogado que entendió en la causa fue Juan Gualberto Mejía. Como la plebe amotinada quería la libertad de su cabecilla, después de amenazas y gritería se lanzó a la cárcel para libertarlo, asaltando también la casa de Rodríguez. Fue entonces cuando Don Jacinto ordenó la ejecución del “Torreadorcito”, por temor a quedar a merced de la plebe. Su decisión fue atinada: la plebe alborotada, al ver muerto a su líder perdió sus objetivos y



calmó sus excesos, quedando nuevamente relegada a las decisiones del sector criollo. (16)

El 8 de Marzo, día de San Juan, los Rodríguez dieron un convite de honor a los principales de la villa. Asistieron todos los implicados en la conjuración. Se bebió y comió abundantemente, haciéndose bromas sobre los acontecimientos vividos. Los anfitriones con sarcasmo, dieron voces como los indios —¡comuna, comuna..!— siendo muy festejados por los presentes. Juan de Dios Rodríguez manifestó que debía "...darse gracias a Dios porque había llegado el día de restituirse este reyno a sus verdaderos dueños.." (17)

Como si se hubieran enterado de estas burlas al día siguiente invadieron la villa muchos indios pidiendo la cabeza de los Rodríguez. Fueron rechazados y se les hizo varias muertes, por lo que la indiada decidió preparar más cuidadosamente un nuevo ataque, uniéndose los de Paria, Sillota, Chayapata y otras. Sitiaron los caminos sin permitir que entrasen viveres ni provisiones: Oruro comenzó a sentir bien pronto la escasez de alimentos.

Ante el peligro y habiendo combatido el 18 de Marzo con los indios en los cerros cercanos, muerto un capitán



4

1  
*Carlos IV y María Luisa de España. La Real Cédula del 20 de Noviembre de 1801, dada por el monarca, liberó a los reos de Oruro.*

2  
*Juan José de Vértiz y Salcedo, el virrey de las Luminarias, sofocó las sublevaciones de Oruro y ordenó el traslado a Buenos Aires de sus principales protagonistas.*

3  
*Al paso cansino de su cabalgadura, un pordiosero cruza una calle de barro porteña, en las cercanías de la actual manzana de las Luces, en la época de la Colonia.*

4  
*Estas ruinosas paredes y ventanas son las del antiguo Oficio de las Misiones Jesuíticas, que alojó al Regimiento Fijo de Infantería a la llegada de los reos de Oruro.*

y como 30 indios, se decidió llamar a los chapetones ocultos. Se les concedió el indulto a cambio de ayuda. Así salieron de diversos escondites como 20 chapetones que milagrosamente seguían vivos. Fue entonces cuando criollos, mestizos y españoles unidos, dieron escarmiento a un crecido número de indios que los atacaron al día siguiente. Mataron gran cantidad, huyendo muchos atemorizados y se ahorcaron unos 15 caudillos principales en el cerro de Yquilla. Pero a pesar de la victoria, los caminos continuaron sitiados y el hambre siguió presente en Oruro.

Hacia el 9 de Abril, el Domingo de Ramos, entró el Comandante José Ayarza con tropas de Cochabamba, rompiendo el sitio. Ayarza permaneció unos días en la villa, no aceptando por carecer de orden y fuerzas suficientes, llevar los caudales reales de Oruro a Cochabamba. (18) A los soldados cochabambinos se les vendió parte de los efectos robados a muy bajo precio, contribuyendo a la dispersión de los

mismos. Muchos habitantes huyeron a Cochabamba, después de la salida de las tropas, atemorizados por los sucesos vividos en esos meses. Aunque también se fueron por el hambre que ocasionaba la carestía de alimentos...

#### Prolegómenos de la tragedia.

En la sublevación del 10 de Febrero y subsiguientes, habían sido asesinados en la Villa de San Felipe de Austria en Oruro unos 30 chapetones y 40 esclavos negros. Se les sustrajo barras de plata sellada, objetos de Castilla y valores por un monto aproximado de 300.000 pesos.

Para desgracia de los Rodríguez y compañía, varios españoles que salvaron su vida consiguieron llegar a Cochabamba. De ahí tomaron camino hacia La Plata y comenzaron a denunciar los crímenes del alzamiento de Febrero. Una carta fechada el 15 de Mayo en La Plata, después de narrar pormenores de la sublevación, decía: "... Y ultimamente se tienen

por sospechosos a los yndividuos de aquel cavildo porque habiendo mediado cerca de un mes no han hecho recurso ni han pasado noticia a este Sr. Presidente, y sobre todo el mismo hecho de no haberles tocado a los criollos en cosa alguna presta sobrados fundamentos para creerles comprendidos a todos en la rebelión". (19)

Era lógico que las autoridades españolas sospecharan del Cabildo de Oruro, porque después de la sublevación se había convertido en propiedad privada de los Rodríguez y los cargos vacantes por muertes o ausencia de los titulares fueron cubiertos por sus amigos. Ya lo había observado el Capitán Ignacio Flores, cuando se ocupaba de la tranquilización de los indios mediante expediciones punitivas. Notó el gran apoyo que los cabecillas tenían en la plebe, ocupando los principales cargos: Manuel de Herrera (Alcalde principal), Gregorio Salamanca (Alguacil

## JUAN BAUTISTA TUPAC AMARU, EL MONTECRISTO AMERICANO.

*En el "Libro de Inhumaciones de Hombres" (1822-1828) del Cementerio de la Recoleta consta que, Juan Bautista Túpac Amaru fue llevado ahí para ser enterrado el 3/9/1827. Su tumba ha desaparecido irremediamente. Aún así es un dato importante que confirma que el hermano del inca José Gabriel Túpac Amaru descansa en Buenos Aires, donde tuvieron fin sus días de martirio y padecimientos.*

*Puso pie en tierra americana hacia 1822, cuando después de cuarenta años de cautiverio en los más siniestros calabozos de España y Africa, logró la libertad y octogenario vino a concluir sus días al Río de la Plata. Había estado prisionero en el Castillo de San Sebastián, en la isla de León y en Ceuta (Africa). Allí permaneció desde 1788, y muchos años después trabó relación con otros prisioneros que serían claves para su libertad: Juan Bautista Azopardo, Marcos Durán Martel y Mariano Survieta. Azopardo comandaba 3 buques (la primera escuadrilla argentina), que apoyaban la expedición de Belgrano*

*al Paraguay, cuando en Marzo de 1811 fue tomado prisionero y llevado a España. Allí fue confinado en la Carraca de Cádiz (donde muriera el "Precursor", Francisco de Miranda) luego llevado al Castillo de San Sebastián, al torreón de San Fernando, y en 1815 a Ceuta, donde traba amistad con Tupac Amaru. Hacia 1820 Azopardo y los otros son puestos en libertad por una ley de amnistía para presos políticos, que no alcanza al descendiente de los reyes del Perú, quien por una estratagema logra escapar a Gibraltar y luego pasar a América.*

*Túpac Amaru llega con Mariano Survieta, y aquí son alojados fraternalmente por Azopardo, gracias a quien el gobierno ofrece al ilustre visitante una pensión el 24/10/1822, disponiendo "que el Hospital General de hospedaje completo, acordándole para gastos personales 30 pesos mensuales de los fondos reservados del Gobierno todo el tiempo que permanezca en esta capital". (AGN, X(12-6-7) Solicitándole después que escriba de su puño y letra una relación de sus*

*padecimientos, que será colocada en el Archivo Biográfico. (El Argos N° 81).*

*Así nace "El dilatado cautiverio bajo el gobierno español de Juan Bautista Túpac Amaru, 5° nieto del último emperador del Perú" (a), un documento de 44 páginas por demás impresionante por lo inhumano de los padecimientos de este Montecristo americano, de este mártir de la opresión del poder español.*

*Las últimas palabras de estas "Memorias" serán para recordar a Juan Bautista Azopardo y su cálida amistad,*

*"... se hace recomendable a todos los hombres la conducta que ha tenido conmigo /.. / por quien me he puesto en la oportunidad de publicar esta historia que aunque desgraciada, espero será útil al mundo; ojalá ella haga pensar a los hombres sobre los medios de evitar la tiranía que en mí se ha mostrado tan odiosa..." (a)*

*(a) Las "Memorias" fueron publicadas por orden de Bartolomé Mitre, en la Imprenta de los Niños Expósitos, en 4°.*

*Vino, aceite y otros productos del interior, transportados a lomo de mula por la antigua huella indígena, con destino a Buenos Aires.*



*La fachada de estilo neoclásico añadida en 1863 por disposición del gobierno de Mitre embelleció el frente del Oficio de Misiones, en el que venían funcionando desde 1821 la Universidad de Buenos Aires, y desde 1854 el Museo de Ciencias Naturales. Al fondo se distingue el campanario de la iglesia de San Ignacio.*

Mayor), Jacinto Rodríguez y Manuel Serrano (Regidores). Al año siguiente, se eligieron otros parciales: Manuel de Herrera, Isidro de la Riva (Alcaldes) y Clemente Menacho (Procurador General). Jacinto Rodríguez mantenía su primitivo cargo de Justicia Mayor.

Pero la usurpación iba a durarles poco, porque tanto el Corregidor Ramón de Urrutia y Las Casas, Manuel de Muguruza y Miguel del Llano (antiguos alcaldes) y otros testigos, les acusaron ante las autoridades en el mayor secreto. (20) Hubo una profusa correspondencia con el Gobernador de Potosí, con odores de La Plata, e incluso con el Virrey Vértiz. Las autoridades españolas comenzaron a vislumbrar la tragedia y decidieron tomar cartas en el asunto.

#### El castigo

Por bando del 16 de Diciembre de 1783, el Virrey Juan José de Vértiz y Salcedo dispone el indulto de la plebe de Oruro. "... porque fueron incautamente arrastrados de las lisonjeras aunque bien detestables esperanzas de salir del yugo de su más afortunado vasallaje...", haciendo resaltar en nombre del Rey de España, que "... se

exceptúan de este indulto y perdón a los caudillos de dicha villa... por no dejar sin el condigno castigo a los que se acreditare en bastante forma haber sido motores y por lo mismo viles y crueles enemigos, por sus particulares execrables fines del Estado, y de sus compatriotas y convecinos..." (21) El bando se mantuvo en secreto hasta que fueron arrestados los caudillos sindicados.

De esa fecha también es la Real Orden de Vértiz comisionando al Coronel Sebastián de Segurola, Gobernador Intendente de la provincia de La Paz, para la captura de los principales caudillos de la sublevación. Le ruega moverse con precaución y rigurosísima reserva hasta tener todos los reos en prisión, disimulando sus movimientos y acciones. Debe manifestar su comisión al Corregidor Urrutia, bajo juramento de guardar el mayor secreto. Los reos serán conducidos inmediatamente a Potosí, desde donde se les despachará con el mismo resguardo y precaución a Buenos Aires. Vértiz advierte al comisionado que la causa es de las de más grave consideración, y recomendada por su Majestad se espera "... que se conducirá con el pulso, prudencia y esmero que exigen tan altas

circunstancias..." Además envía cartas al Gobernador Intendente de Potosí y al Capitán Ignacio Flores, igual que a las Cajas Reales por si necesitan dinero. También ordena que los gobernadores de Potosí y Salta detengan cualquier tropa veterana que vaya de regreso a Buenos Aires, y que el Capitán Flores no disponga la prosecución de la marcha sin ver si la necesita en esta cuestión. (22)

Segurola llega a Oruro el 27 de Enero de 1784, y pasa inmediatamente a tomar declaración secreta a Ramón de Urrutia y Las Casas. Entre otros cargos, éste afirma que el cholo apodado "niño de las cuentas", que fue secretario de Andrés Túpac Amaru, había enviado de su puño y letra a Jacinto Rodríguez el título de Justicia Mayor, por petición de éste.

Fernando Gurruchaga corroboró este hecho, en la "Sumaria Secreta de la rebelión de Oruro", formada en base a declaraciones tomadas por Segurola a varios testigos de cargo. Las vinculaciones de algunos cabecillas con los caudillos del alzamiento inca agravaba la situación legal, convirtiendo su participación en "Crimen de lesa Majestad". A este tenor declararon que Jacinto Rodríguez mandó llamar a los

indios los días siguientes al 10 de Febrero, y que les aconsejó que entrasen sus mujeres a las iglesias y ellos permaneciesen en las puertas para que si encontraban chapetones los sacaran del lugar sagrado y los matasen; que Rodríguez había enviado más de 20 rifles y 2000 cartuchos para ayudar al 2º asedio de La Paz. Alguno supo que venía carta remitida por Túpac Amaru a Juan de Dios Rodríguez, en cuyo sobre decía: "Al Coronel Juan de Dios Rodríguez Herrera, libertador de la tiranía". (23)

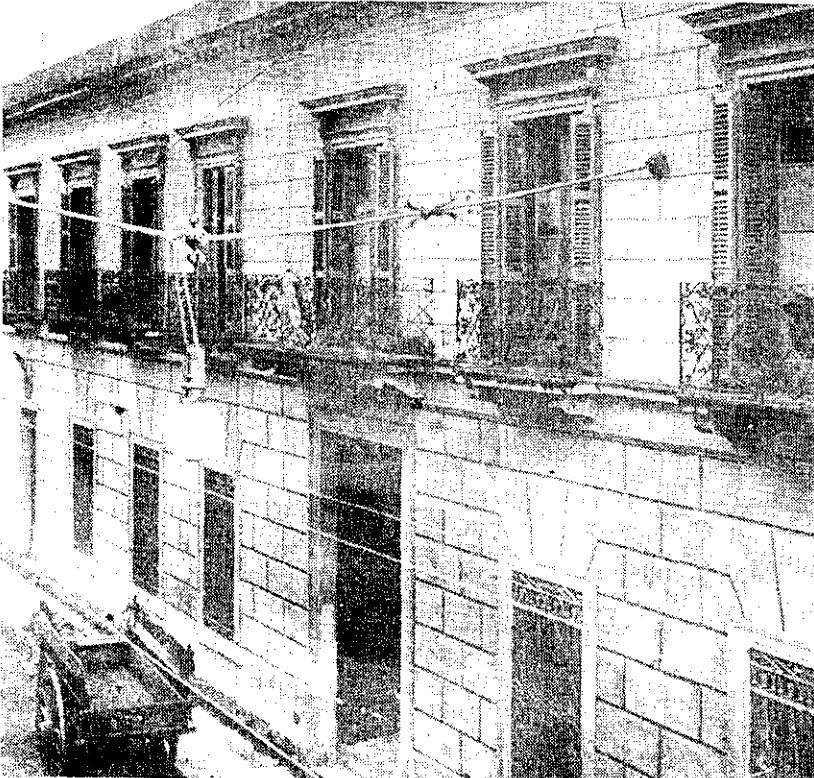
En el mayor secreto, el 28 de Enero Seguroola da la orden de captura de 9 sujetos sindicados como cabecillas de la sublevación. A los hermanos Jacinto y Juan de Dios Rodríguez Herrera los prenden en la estancia de Huañapasto,

a más de dos leguas de Oruro, cerca del ingenio de Clemente Menacho. Manda a Fernando Gurruchaga (Capitán y Alcalde Ordinario) con 16 soldados, a altas horas de la noche, y traen a los 3 al Cuartel de Dragones. A detener a Diego Flores se pasa al pueblo de Sora-Sora donde reside. Los restantes viven en la villa; allí arrestan a Manuel de Herrera, Nicolás Iriarte, Miguel Portilla y José Azurduy Lazarte. El único que logra escapar fue Nicolás Herrera, quien al dársele la voz de arresto salta una tapia, perdiéndose en la oscuridad. En los casos en que los arrestados tenían ingenios, haciendas o minas, se manda hacer un inventario de los bienes y se nombra administradores para que no cese el trabajo en sellos. (24).

### Un largo viaje hacia la muerte

Con una tropa de 50 hombres y 2 oficiales al mando de Joaquín Salgado, Capitán del Regimiento de Infantería de Saboya, se envían los 8 reos a Potosí el 1º de Febrero de 1784. Son ellos Jacinto y Juan de Dios Rodríguez Herrera, Clemente Menacho, Diego Flores, Manuel de Herrera, Nicolás Iriarte, Miguel Portilla y José Azurduy Lazarte. Iban sobre mulas, amarrados a ellas de pies y manos, sin manejo alguno. Un soldado gobernaba las riendas, descubiertos los rostros para mayor ignominia y escoltados cada uno de cuatro militares.

Al día siguiente, ya en los extramuros de Oruro, siendo las 4 de la



*La leyenda del grabado de época dice textualmente: Vista de la ciudad de Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata, tomada desde la Plaza de Toros (Retiro)"*

*Así lucía a principios de este siglo la actual calle Moreno y antigua Oruro. En esa época aún estaban allí las sedes de la Biblioteca Nacional (antigua Biblioteca Pública) y del Colegio Nacional Buenos Aires.*

**VERSOS  
DEL DR. PATRICIO GABRIEL  
MENENDEZ  
EN DEFENSA DE LOS CRIOLLOS  
DE ORURO,  
Y QUE FUERON  
OTRA PRUEBA DE SU  
COMPLICIDAD  
EN LA SUBLEVACION.**

(1784)

*El ser indiano es maldad  
y el tener caudal le añade  
la circunstancia más grave  
que agrabía a la Magestad*

*Mirad si esto no es verdad  
viendo tantos inocentes  
juzgados por delinquentes  
recargados de prisiones  
azotados de sayones*

*El ser criollo es delito  
por más fiel y más vasallo  
que se haya manifestado*

*que en juzgarse no se observan  
ni las reglas de Minerva*

*que confesado una vez  
pierde la razón el juez*

*Prueba es de aquesta verdad  
Don Jacinto y Juan de Dios  
hermanos ambos a dos  
que padecen a Dios juro  
por ser criollos de Oruro  
y que les dio caudal Dios*

*Prueba es de aquesta verdad  
la infame persecución  
que sobstiene el corazón  
del europeo villano  
contra Oruro y todo yndiano  
por no ser de su nación.*

*En los siglos XVII y XVIII  
era más probable que los  
acusados de crímenes o  
rebeldías terminasen  
ajusticiados en la Plaza Mayor  
(hoy Plaza de Mayo) que el  
que padecieran, como los reos  
de Oruro, un largo presidio.*



madrugada, Miguel Portilla, no obstante estar atado, logra en la oscuridad quitar el freno de la mula en que iba montado y hacerla salir a la carrera. Pero la mula sale desbocada y dando corcoveos, haciendo perder el equilibrio al reo, que tenía atados los pies debajo de la panza de ella. Disparando por las calles, la mula arrastró a Portilla dejándolo muerto y despedazado, "... su cuerpo en pedazos al salir de la citada villa..." (25)

El viaje de los restantes continuó por aquellos malos caminos y asperezas, sufriendo lluvias y fríos. El rigor de la cárcel se renovaba en los tambos y posadas, no teniendo otro reclinatorio que la dureza del suelo. El día 13 de Febrero hacen entrada en la Villa Real de Potosí, siendo conducidos inmediatamente a la Real Cárcel, donde les remacharon dos pares de grillos a cada uno, con un peso de una arroba cada grillo.

Salgado pide para los reos los mayores recaudos debido a la poca seguridad de la cárcel: una guardia compuesta por un sargento, un cabo, y 8 hombres, manteniendo 2 centinelas permanentes. Para evitar que los reos confabulen y acuerden entre sí, se les debe mantener separados. No podrá entrar persona alguna. No se permitirá escribir ni mandar recado.

El 19 de Febrero se comienza la toma de declaraciones a los reos. Clemente Menacho se resiste a los cargos que se le imputan y tergiversa toda su declaración. Se suspende ésta por dos días hasta que se vuelve a preguntarle, pero miente notoriamente, por lo que se decide torturarlo. Sobre esos procedimientos el Vicario Menéndez narra algunos pormenores macabros, debido a que pudo presenciarlos.

Llama la atención sobre un oscuro funcionario, Juan del Pino Manrique bajo cuya responsabilidad se hicieron las torturas, señalando que le mandó "... quebrar dos dedos en la llave del fusil, y aún se propasó a llenarlo de injurias y darle con el bastón en la cara..." y "... le inventó el tormento de mandarle dar azotes, Menacho clamaba pidiendo caridad y compasión, el señor Pino respondía que la había dejado bajo de llave en el gabinete, y el berdugo apretó la mano hasta haverle limpiado todo el pellejo..." (26)

Los malos tratos con los reos fueron lo común, tratándoseles como los hombres más abominables del mundo. Las incomodidades y miserias hicieron enfermar a varios, algunos de ellos gravemente como Diego Flores, Juan de Dios Rodríguez y Manuel de Herrera, quien falleció en esa cárcel el 27 de Febrero.

Hacia el 10 de Marzo se inicia el largo y penoso peregrinaje que debe culminar en la capital del virreinato.



Son 600 leguas las que separan a Potosí de Buenos Aires. La escolta al mando del Capitán Salgado se pone en marcha. Se ordena a los 9 cabos militares sujetos al Gobierno Intendencia que presten los auxilios necesarios y se previene que se evite en el Partido de Chichas que algún morador insulte o vitupere a los reos, cosa posible por los sentimientos que se conservan en esa provincia por las muertes de Oruro.

Con la misma crueldad salieron de Potosí a la expectación de la gente para que fuese mayor el ultraje, sin reparar en la enfermedad que padecía Diego Flores, que iba sin esperanza de vida.

"... Del mismo modo fueron conducidos de ciudad en ciudad hasta la de Córdoba y tratados en sus respectivas cárceles con aspereza, padeciendo todos graves enfermedades, de las que sin restablecerse los trajeron a esta capital, haciéndolos entrar a la hora más pública del día, rodeados de centinelas, y seguidos de una multitud de plebe, y de otros espectadores, expuestos a las injurias de quantos los miraban como reos de estado..." (27).

Fueron conducidos a los calabozos de la Real Cárcel, donde permanecieron muchos meses sin permitirles entrar cosa alguna para abrigo o comodidad. Todo el tiempo estuvieron tirados en el suelo, envueltos en capas y ponchos, sin ninguna asistencia ni persona que cuidase de sus enfermedades. Comieron del caldero miserable como los otros presos, sólo con el aliciente que les producía un puchero que enviaba diariamente una mujer para los Rodríguez, y que los guardias hacían dividir entre seis. Movidos a compasión a veces engrosaban el alimento con algo más.

Baltasar de Revilla y Velasco, sargento de Granaderos del Regimiento Fijo de Infantería, atestiguó que "... el desaseo los plagó de piojos, que más de una vez el declarante le quitó de los hombros a don Juan de Dios la capa tan cubierta de piojos, que siendo azul oscura, parecía blanca /.../ No vio que se les asistiese con medicina, médico, ni luz mientras estuvieron en la cárcel". (28)

La primera camada, luego de un viaje de 3 meses, llegó el 6 de Junio a Buenos Aires. Una segunda estaba en preparación, pues el 6 de Mayo se libró orden de captura a Antonio Quirós, Casimiro Delgado, Juan Gualberto Mejía y el Dr. Patricio Gabriel Menéndez. Manuel Serrano, Leandro Coronel, Fray Bernardino Gallegos, Dama-

so Arellano, y Ambrosio Medrano fueron considerados prófugos. Los cuatro primeros junto con Isidro de la Riva fueron conducidos a Potosí, y el 18 de Mayo iniciaron el periplo a la capital del virreinato, escoltados por tropa al mando del Capitán Simón Pedro Sacristán, del Regimiento de Infantería de Buenos Aires. (29).

Un poco antes del arribo de este grupo, el 23 de Julio, se registra en los Acuerdos del Cabildo de Buenos Aires la orden del Virrey Loreto, de preparar un cuarto para el cuerpo de guardia y otro para el oficial del mismo, pues están por llegar los reos. Los preparativos son en las Casas de Cabildo e insueme la obra 170 pesos y 3 reales. (30).

El nuevo lote de reos llega a Buenos Aires el 18 de Agosto de 1784. En otras camadas llegarán Pedro Asquas, el Capitán Sebastián Crespo, el Capitán Francisco Javier de Velasco, Felipe, Miguel y Ventura Azeñas, Francisca Orozco, Bernardino Ibañez, María Francisca de Goya, Bernabé Pinedo, Isidro Quevedo, y los religiosos Fray José Bustillos, Fray Santiago Calatayud, Fray Bernardino Gallegos, Fray Marcos Gregorio del Rivero, Fray Manuel Amesaga y Fray Mariano Bernal.

Nicolás Herrera había logrado escapar a los primeros arrestos de Oruro. Inmediatamente se creyó que iría en busca de su primo Melchor, residente en Potosí, pero éste apenas se esparció la voz de que su hermano Manuel fue arrestado, desapareció sin dejar rastros. Una misteriosa carta sin firma, fechada en Buenos Aires el 29/8/1784, narra la marcha de los procedimientos para arrestar a Nicolás Herrera. Se cuenta que Melchor hace 9 días que se encuentra en las inmediaciones y que en un procedimiento, debido al disimulo para ocultarse con que se muestra, es arrestado en la esperanza de que informe sobre el paradero del prófugo. (31) En realidad, Nicolás Herrera continúa libre hasta 1787, pero traído a Buenos Aires muere a los pocos meses el 18 de Noviembre de ese año.

#### Las Casas de Oruro.

El Virrey Vértiz había mandado levantar en 1783, al arquitecto portugués José Custodio de Sa y Faria una serie de casas que se llamaron "Casas de Temporalidades" ó "Casas Redituantes de la Universidad". Linderas con el Real Colegio de San Carlos, su primer destino era el de ser alquiladas a particulares (por eso "redituantes"). Se levantaron hasta seis casas principales, en la actualmente llamada "Manzana de las Luces".

La obra estaba comenzada cuan-

do debido a la notoriedad de los reos de Oruro, y para adoptar los mayores recaudos en cuanto a su seguridad, por orden del virrey del 12/8/1784, se manda reformar cuartos de las nuevas casas redituantes para alojarlos. La Junta de Temporalidades ordena el 13/9/1784 al Director y Superintendente de las obras, Brigadier Sa y Faria, construir los nuevos calabozos.

En la "Carta Cuenta" formada por el sobrestante Lorenzo Cavenagó, se menciona la utilización de 60 fanegas de polvo de ladrillo para cubrir las bóvedas de los cuartos. Primero se construyen 28 calabozos, un cuarto para el oficial de guardia y otro para el cuerpo de ella. Luego se añaden 2 calabozos más y un común para servicio de los presos. Existe también una Sala de Declaraciones, blanqueada con cal. Los calabozos fueron formados en los cuartos y a veces en los corredores, añadiendo puertas o ventanas a la obra principal. Los cuartos ocupados son 34: 30 con los presos 2 con sus equipajes y 2 con el cuerpo de guardia y el cuarto del oficial. El monto total de las refacciones asciende a 2.821 pesos y 4 reales, recalándose que las habitaciones,

"...pudiera cada una rentar mensualmente el alquiler de 3 pesos y en él se insinúa el grave perjuicio que ha resultado a las seis viviendas principales, cuya total haviación ha inhabilitado el destino de la parte ocupada para custodia de dichos reos..."

Como los cuartos calabozos son muy húmedos, se los seca con fuego de carbón, para lo que se recubre el reboque de las bóvedas y las puertas con 38 cueros. (32)

Por mediciones posteriores, se establece que el calabozo de Jacinto Rodríguez media 4 varas de largo por 3 y medio de ancho y 2 2/3 de alto, su entrada daba al oeste y estaba ubicado sobre el primer patio de las casas redituantes. ¡Casi un armario! Los otros calabozos no diferían mucho del tamaño de éste. (33)

"...muertos desenterrados..."

Los Dres. Antonio Francisco Mutis y Francisco Bruno de Rivarola, abogados defensores de los principales reos de la causa, formaron un cuestionario sobre sus padecimientos en prisión. Sostuvieron que en las Casas de Oruro permanecieron más de 6 años incomunicados, con guardias, encerrados de día y de noche, y tratados con el mayor rigor en las requisas que se hacían cada dos horas. En los primeros 4 años los mantuvieron con pesados grillos, y tampoco les permitieron hacerse la barba. Estuvieron arrojados en



el suelo sobre unos pellejos que se corrompían de la humedad, criando multitud de sabandijas e insectos, de lo que resultó que quedaron todos enfermos y llenos de dolores, por lo que algunos perdieron la vida en la rígida prisión, como Isidro de la Riva, Nicolás Herrera, María Quirós, y Jacinto y Juan de Dios Rodríguez Herrera, y otros el juicio, como el Presbítero Marcos Gregorio del Rivero, el Capitán Sebastián Crespo y José Azurduy Lazarte. Los testigos presentados son parte de la Guardia de los Reos de Oruro, y acuerdan en todo respecto a los padecimientos de esos años.

El Capitán Félix Iriarte, del Regimiento Fijo de Infantería,

“...vió que cada uno estaba encerrado bajo llave y cerrojo en calabozo separado, que en ellos no entraba luz del sol sino por una pequeña ventanilla, que apenas impedía la oscuridad, y que de noche permanecían en perpetuas tinieblas, a excepción de aquellas veces que la compasión de los capitanes o el deseo de mayor resguardo de los presos obligaba a ponerles una luz a su costa; que los calabozos eran fríos y húmedos al extremo, y por esto, y por la falta de ventilación se criaban sabandijas y yervas, vapores fétidos y diferentes enfermedades, que todos padecieron, y fallecieron varios. Todos, a excepción de sacerdotes y mujeres, estaban asegurados con un par de grillos /.../ vestidos pobremente con una ropa que se les suministraba a cuenta del rey, cubiertos de suciedad por no tener auxilios para limpiarse, ni aún una servilleta al tiempo de comer. Barbudos hasta el pecho, largo el cabello y uñas, pues no se les permitía instrumento alguno. Privados de toda humana comunicación, registrados y requisados cada dos horas, mal asistidos en sus enfermedades, pero muy callados, muy pacientes y muy conformes a sus padecimientos”. (34)

Un cabo encargado de las requisas declaró que abrían y cerraban los calabozos tantas veces diariamente, que llegó a contar una vez hasta 660. Con respecto a la comida, los reos las más de las veces la rechazaban por quemada o cruda, o llena de moscas, pues les daba repugnancia, e imploraban por amor de Dios una tacita de caldo del rancho de los soldados.

De Juan Gualberto Mejía, un

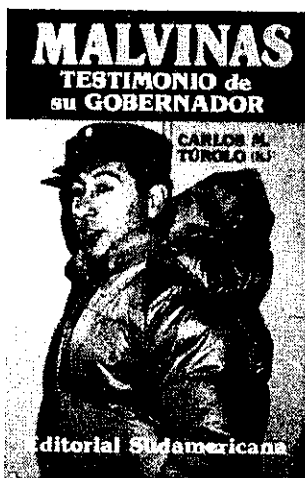
guardia sostuvo que:

“...fue destinado al calabozo más estrecho de todos, más húmedo, más hediondo, más oscuro; que en él estuvo tendido en húmedo suelo en una salea de carnero /.../; que la colcha era una guarida de inmundas sabandijas nacidas de la propia humedad y de los mismos humores ya mephiticos de un cuerpo privado de ventilación /.../; que el maltrato en la comida fue indisoluble, que aquel calabozito en verano era todo arder porque le daba el sol a la tarde y mañana, y en invierno todo era elarse porque no asomaba ni un rayo de sol...” (35)

Bernabé Pinedo califica a los calabozos de Oruro cómo el “...avismo de las furias infernales...” “...sepultado vivo el dilatado espacio de treinta meses vertiendo agua de sus paredes y bóvedas...”

Traslados, libertades y capturas

El 20 de Junio de 1787 se ordena el traslado de Felipe, Miguel y Ventura Azeñas, Isidro Quevedo, Bernardino Ibañez, Pedro Asquas, Bernabé Pinedo, Casimiro Delgado, Francisca Orozco y María Francisca de Goya, de las Casas de Temporalidades a la Real Cárcel. Diez son los trasladados de esa prisión rigurosa a una de condiciones algo mejores. Así, en Febrero de 1789 se encuentra el pedido de Pedro As-



### MALVINAS, TESTIMONIO DE SU GOBERNADOR

Carlos M. Túrolo (h.)

Este relato cuya lectura es imprescindible para todo argentino, abarca el lapso desde el momento en que el general Menéndez conoce su designación como gobernador militar hasta su regreso al continente, después de la rendición. En ese transcurso aparecen detalles reveladores acerca de las semanas previas al ataque inglés y, sobre todo una imagen sobrecogedora de los días finales de la lucha por Puerto Argentino.



### DICTADURA Y CONTRADICCION

Jeane J. Kirkpatrick

Curioso documento sobre la política externa de los EE.UU. realizado por la embajadora ante la U.N. de la administración Reagan.

**EDITORIAL SUDAMERICANA**

## ¿FUE EL ESCRIBANO JOSE MANUEL MONTESINOS EL AUTOR DEL "DIARIO DEL TUMULTO DE LA VILLA DE URURO..."?

Frente a versiones que indican que el autor de ese escrito anónimo (sin duda la crónica más completa y detallada de la sublevación de Oruro) habría sido un religioso, me he formulado la hipótesis de que su autor haya sido el Escribano Público y de Cabildo José Manuel Montesinos, por una serie de consideraciones que paso a detallar:

1) Al leer por primera vez su declaración dada en Potosí el 15 de Febrero de 1784, me sorprendió su parecido con el contenido de ese diario. Si bien muchos datos no eran iguales, la forma general, ciertos giros del léxico eran idénticos. No debemos olvidar que el "Diario" fue escrito inmediatamente a la sublevación (13/4/1781) y la declaración de Montesinos se efectúa tres años después. Otro factor es que el autor del "Diario" no quiere aparecer como tal, y por lo tanto puede cambiar convenientemente su testimonio para que no se parezca al escrito.

2) El autor del "Diario" tenía un elevado nivel cultural (se nota en la redacción y el léxico) y también una gran información sobre los hechos principales, como sólo podía tenerla un testigo presencial ubicado en un cargo como el del Escribano Montesinos, para poder acceder a cierta información más reservada, como la que ese "Diario" brinda.

3) El autor del "Diario" era un opositor a los principales cabecillas, pues se erige en fiscal en muchos momentos, acusando y repudiando los crímenes y atrocidades cometidas. Debía, además, tener miedo a sufrir las represalias del caso, para no querer figurar como autor.

4) Montesinos fue opositor a los Rodríguez y compañía desde el principio, situación que le granjeó el odio de todos y pudo salvar milagrosamente su vida. He aquí los hechos:

Montesinos estuvo en Oruro desde 1780, cuando fue nominado Escribano interino de Real Hacienda. Después que asumiera Rodríguez como Justicia Mayor de la villa, para legalizar y justificar la sublevación de los criollos, el Cabildo mandó a Montesinos

certificar la existencia de un socabón desde la casa del Corregidor hasta el cuartel, para volarlos con pólvora. Montesinos fue a la casa y encontró que el socabón era un pozo recién hecho que no conducía a ninguna parte, por lo que negó la certificación. Para su suerte nada sucedió hasta la entrada de Ayarza a Oruro. Para tratar un asunto de Real Hacienda se lo manda llamar, y con mucha resistencia se presenta en casa de Rodríguez, donde estaba éste con Clemente Menacho, Ayarza, y algunos hombres armados y tres curas. Apenas lo ve, Don Jacinto lo increpa con rabia y furor, preguntándole a qué ha venido. Montesinos va a retirarse cuando el Tesorero lo detiene y le manda quedarse, para proponer luego la traslación de la Real Hacienda a Cochabamba por los sucesos de la villa. Rodríguez, dando golpes y gritos, "...dijo que no sacarían un maravedí de la Real Caja...", y Menacho agregó que si se la movía el pueblo se volvería a levantar. Ayarza aseguró a Rodríguez que no se llevaría el Real Tesoro, pues no tenía orden para ello...

Añade Montesinos, "...salimos y supliqué al Comandante que por Dios me sacase de aquel peligro y me llevase consigo a Cochabamba, a que me respondió, usted es el objeto de este hombre, y si no se viene con la tropa temo que lo maten. Al siguiente día por la mañana mandó Jacinto Rodríguez publicar vando ordenando que pena de la vida ninguno saliese de la villa con la tropa de Cochabamba .. /.. / no hice caso y me salí fugitivo a alcanzar a la tropa con la que me trasladé a la villa de Cochabamba..." (a)

A 200 años de la sublevación y de ese excelente escrito sobre ella que fue el "Diario del Tumulto de la Villa de Oruro del día 10 de Febrero de 1781", es casi imposible asegurar quien fue su autor. A pesar de todo, creo que el Escribano Montesinos reunió una serie de características y vivió circunstancias que pudieron conducir a redactar ese escrito anónimo.

(a) AGN - IX (7-4-3) Leg. 2 Exp. 7

quas de libertad bajo fianza, pues "...son tantas las miserias que sufre por carecer él y sus compañeros de alimentos, tanto por la abundancia de presos que hay como por no tener personas que les socorran las necesidades que padecen..."

Para su suerte, el 18 de Febrero se le otorga libertad bajo fianza, ampliándose la cárcel al recinto de la ciudad, con obligación de presentarse a la Guardia de Oruro los martes y viernes. Bernabé Pinedo, que también obtuvo bajo esas condiciones su libertad, vivió a expensas de la caridad del Dr. Juan Cayetano Fernández de Agüero, cura rector de la Catedral, hasta que en Abril de 1791 pidió y obtuvo permiso para trasladarse a Oruro y el desembargo de sus bienes. (36)

Con anterioridad se había puesto en libertad bajo fianza al Capitán Francisco Javier de Velasco, y por orden del 27 de Junio de 1788 se traslada al Convento de Nuestra Señora de la Merced, a los religiosos José Bustillos y Santiago Calatayud; al Convento de San Francisco a Fray Mariano Bernal y Manuel Amesaga; al Convento de la Recoleta a Fray Bernardino Gallegos y al Hospital de Betlemitas a Fray Marcos Gregorio del Rivero. Fueron conducidos sin custodia de tropas y "...con el mayor recato..." entregados a los superiores de cada convento con orden de tenerlos incomunicados y prisioneros.

En Julio de 1789 se captura en Oruro a Ambrosio Medrano, que vivía como mendigo de la limosna pública. Un año después se lo deja en libertad, por no encontrarlo reo principal de la sublevación. Lo mismo sucede con Manuel Serrano, quien se entregó voluntariamente en Buenos Aires, hacia Junio de 1791.

### Visiones infernales y demencia

José Azurduy Lazarte declaró que tuvo visiones mientras estuvo en los calabozos de Oruro, en que veía al demonio que lo perseguía y estrechaba. El Capitán Sebastián Crespo, en Abril de 1785, fue encontrado despavorido, con la cara hinchada y las dos mejillas moreteadas. Contó que: "...a la noche estando durmiendo oyó una voz que decía —Crespo, Crespo...— y levantándose vio un bulto colorado por la luz que había en el calabozo, y entonces cayó al suelo y le resultaron esas lastimaduras..." (37)

Pidió un confesor, pues pensó que el diablo "...quería estorbarle que dijera la verdad..."

Hacia Diciembre de 1794 se informa que Fray Marcos Gregorio del Rivero, internado desde hace años en el Hospital de Betlemitas está demente. El Virrey Pedro Melo de Portugal pide informes de su situación en 1795 para saber si puede ser restituído a su convento en Oruro. El prefecto del Hospital propone remitir a Fray Marcos en la carrromateria de azogues, el medio más seguro por su estado de enfatuado y demente, y también el menos costoso. Así se hace, pero él después se informa que mientras se lo conducía a Oruro en la tropa de carretas, Fray Marcos huye, desapareciendo por los caminos, en total estado demencial.

"...por sus muchos achaques.."

La insalubridad de las tenebrosas Casas de Oruro hizo que, compadecidos los jueces, otorgaran a los principales cabecillas libertad bajo fianza de algún vecino de la ciudad que quisiera alojarlos y donde pudieran reparar su mala salud y medicinarse convenientemente por el tiempo necesario para su restablecimiento. Hacia 1791, en esas condiciones accedieron a la libertad Antonio Quirós, Jacinto Rodríguez, Clemente Menacho, Diego Antonio Flores, José Mariano Azurduy, Nicolás Iriarte, Juan Gualberto Mejía y Patricio Gabriel Menéndez.

Por ejemplo, en Diciembre de 1791 Clemente Menacho señala para medicinarse la casa de Rosalía González. A su pedido se le asignan 40 pesos mensuales para alimentos y medicinas, habiendo como garantía los bienes embargados de cada reo. (38) En Noviembre de 1792, se pide que Menacho y otros reos de la causa, vuelvan a prisión pues ha transcurrido un tiempo prudente para su restablecimiento. En Febrero de 1793, se afirma que Clemente Menacho y Jacinto Rodríguez, "...han abusado del alibio que se les concedió saliendo con libertad por todas partes con franqueza, ya que la causa se halla bastante adelantada y próxima la sentencia..."

Inmediatamente los dos reos son vueltos a los calabozos, mientras el resto sigue en libertad. Al año siguiente muere Jacinto Rodríguez; Juan de Dios, su hermano, ya había muerto hacía 2 años (19/3/1791) en las siniestras Casas de Oruro. En Julio de 1793, Clemente Menacho, sintiéndose en peligro de muerte por las enfermedades contraídas y la extrema humedad y frialdad de la cárcel, solicita ser trasladado a otro lugar, pero el fiscal se niega.

Los demás reos continúan en libertad hasta 1795, cuando el virrey Pedro Melo de Portugal ordena se de-

*Al demoler el viejo Colegio Nacional Buenos Aires a principios de siglo fueron descubiertos estos restos humanos. Aún persiste el enigma de si estarían, o no, vinculados con los calabozos de Oruro.*



*Esquina de Perú y Moreno, donde se alzan las Casas Redituantes, erigidas entre 1783 y 1786 siguiendo planos del arquitecto portugués José Custodio de Sa y Faria. Carrero, transeúntes y vigilante del 1900.*



vuelva a prisión a Diego Flores, José Mariano Azurduy, Nicolás Iriarte, Antonio Quirós, Juan Gualberto Mejía y Patricio Gabriel Menéndez, que deberán ser ubicados "...en el cuarto de la prisión de mayor comodidad..." Se manda instalar los reos en la Casa de la Cuna, quedando los 5 primeros allí, y el último en el Cuartel de Infantería de la Ranchería (39)

Rumbo a España.

La complicidad y participación del Dr. Patricio Gabriel Menéndez se determinó ya en Marzo de 1784, cuan-

do se encontró la carta fechada el 5 de Septiembre de 1781, firmada por Andrés Túpac Amaru, donde agradece al cura Menéndez (lo llama Francisco de Miranda), a Jacinto Rodríguez, a Manuel Herrera, Diego Flores y el Gobernador Rocha (?),

"...por ser igualmente individuos que se habían puesto de parte mía, sin duda sabiendo las comodidades y beneficio común resultante al Reyno y todos sus criollos y naturales interesados..."

...señalando que las operaciones del día sólo se dirijen a castigar y quitar corre-

gidores y sus repartos, a extinguir los grandes excesos de Aduanas, a la ruina de chapetones usureros y al total exterminio de los fraudes con que los azogueros de Potosí se aprovechan del sudor y trabajo de los naturales. (40) Esta prueba indiscutible, así como numerosos testimonios indicaron la culpabilidad del Vicario de la Matriz de Oruro. Por eso, el 25 de Agosto de 1787, la Real Orden Reservada de Carlos III ordena que,

"...en el caso de que resulten reos de pena ordinaria algunos de los comprendidos en dicha causa se conserven en segura prisión /.../ y que no resultando reos de pena ordinaria remita V.E. a estos Reynos en partida de registro con la seguridad correspondiente a el nominado cura (Menéndez), y a qualquiera otro contra quien resulte plenamente justificado haver contribuido a los enormes excesos cometidos en la nominada Villa de Oruro..." (41)

Pero los años pasaron, y la causa demoró su sentencia. En Marzo de 1790 el Virrey Nicolás de Arredondo ordena se sustancie y determine a la máxima brevedad la causa. En Abril de 1793, el Virrey pide se dicte la sentencia correspondiente.

Por fin, en Abril de 1795 a modo de sentencia, se decide enviar a España a Patricio Gabriel Menéndez, Juan Gualberto Mejía y Antonio Quirós. Tienen 24 horas para manifestar lo que necesitarán para la navegación, corriendo sus gastos y manutención por cuenta de la Real Hacienda, con calidad de reintegro de sus bienes embargados. Los demás reos de la causa continuarían en prisión.

Hay enérgicas protestas por parte de Menéndez por la decisión de enviarlo a España. Alega, amén de su inocencia, cuestiones de salud que harán peligrar su vida durante la travesía. Se comprueba que Menéndez tiene síntomas de una sífilis antigua, junto con achaques producto de los calabozos, por lo que el médico prescribe durante la navegación el uso de alimentos frescos y proporcionado camarote y cama correspondiente. La travesía se efectúa a bordo de la Fragata Correo "La Princesa", y luego por tierra llegan a Madrid el 5 de Febrero de 1796, para ser puestos a disposición de su Majestad, el rey Carlos IV. (42)

#### Sentencia Final.

—Por Real Cédula del 20 de Noviembre de 1801, Carlos IV decreta, "...he venido en declarar nula la sentencia que en dicha

causa pronunció el oidor de esa mi Real Audiencia de Buenos Ayres don Francisco Garasa, y dándola por concluida en mandar se archive en el estado que tiene; que se coloque al doctor don Patricio Gabriel Menéndez en alguna canongía de las Yglesias del Perú y al abogado don Juan Gualberto Mejía y don Antonio Quirós, teniente de Milicias, en destinos correspondientes a su edad y profesión; y que entendiéndose lo mismo con don Diego Flores, don Clemente Menacho, don Nicolás Iriarte y don Josef Mariano Azurduy, se les relajen prontamente las prisiones en que se hallan..." (43)

mandando se les devuelvan los bienes embargados sin ruidos ni tropelías, para dar por terminada la cuestión.

Quedaban de por medio algunos ajustes sobre los bienes. Una Real Cédula, resuelve en 1802 que de los bienes embargados se reintegren a las Penas de Cámara 8.145 reales de vellón por alimentos de 6 meses de ese año y otros 3.000 reales de vellón que se dieron a Menéndez para atender los ahogos que experimentaba.

En Noviembre de 1802 hay una demanda de Clemente Menacho, Diego Flores y Nicolás Iriarte, quienes se ven en peligro de morir de hambre pues, existiendo la orden de devolverles sus bienes en Oruro, están éstos sujetos a juicios y demandas, y habiendo el gobierno cesado de pasarles la cantidad que tenían asignada mensualmente para alimentos, no ven otro camino que el de mendigar para mantenerse. La Corona ordena entregarles 2000 pesos para que sufragen los gastos necesarios a la pronta restitución de los bienes (44).

¿Cuál fue la suerte ulterior corrida por estos desdichados? De Antonio Quirós, teniente de Milicias de Oruro, se sabe que el Rey lo nombra capitán de Infantería en el Estado Mayor de Buenos Aires, con un sueldo de 30 pesos por mes, a partir de Noviembre de 1803. A Juan Gualberto Mejía, el abogado, Su Majestad lo nombra en la subdelegación del Partido de Porco, Intendencia de Potosí, en Mayo de 1804, pero no alcanzó a viajar para hacerse cargo de su puesto porque murió poco después, víctima de una peste que asoló a Cádiz. En cuanto a Clemente Menacho, que fuera capitán de Granaderos de las Milicias de Oruro, se sabe que en Agosto de 1805 pidió se le otorgara un puesto militar o político; no hay constancias de que el pedido se haya

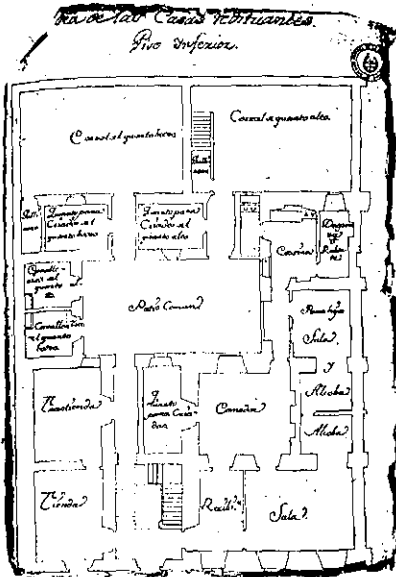
efectivizado y solo consta su muerte, ocurrida en Buenos Aires en Noviembre de 1810.

¡Vaya resistencia la de ese "oscuro mulato limeño", que después de semejante Calvario logró sobrevivir hasta presenciar como otros criollos daban un exitoso grito de libertad contra la dominación española! Fue, entre los cabecillas notorios del alzamiento de Oruro, el único. Los demás quedaron, como hemos visto, en el camino de sus padecimientos. Pues si grandes fueron sus crímenes, tremendo también fue el castigo. (45)

Los porteños que hoy caminan alrededor de la "Manzana de las Luces", poco o nada saben del terrible cautiverio que atrás de esas paredes sobrelevaron esos proto-libertadores, tumultuosos precursores de los movimientos emancipadores que veinte años más tarde sacudirían a la América entera. No viene mal un recuerdo para ellos, como el que hemos formulado en estos apuntes ●

#### BIBLIOGRAFIA:

- 1) VAZQUEZ MACHICADO, José - "Catálogo referente a documentos de Oruro en el Archivo General de Indias de Sevilla", Oruro, Bolivia 1966.
- 2) ANONIMO, "Diario del tumulto de la villa de Oruro del día 10 de Febrero de 1781", AGN, Túpac Amaru- Documentos sueltos sobre su proceso, IX (21-2-8).
- 3) Testimonio de Juan Antonio Martínez, AGN, IX (7-4-3) Leg. 2 Exp. 7.
- 4) "Diario del tumulto...", op.cit.
- 5) Testimonio de Juan Gualberto Mejía, AGN, IX (7-4-2) Leg. 1 Exp. 1.
- 6) Frente a tantas versiones contradictorias de los hechos, la objetividad, de por sí relativa, se resigna a ser una mera propuesta metodológica. José Azurduy, Antonio Quirós, Nicolás Iriarte, Juan Gualberto Mejía, Clemente Menacho y Miguel Azeñas. AGN, IX (7-4-2) Legl. Exp. 1 y 2.
- 7) Menéndez en su afán de defender a los criollos declaró que la plebe prometió no matar más chapetones y que los nuevos asesinos sólo los cometieron los indios. AGN, IX (7-4-3) Leg. 2 Exp. 1
- 8) Encontrando el ataúd de Francisco Molinedo, muerto hacia 4 meses, los indios insultaron el cadáver, dándole golpes y heridas por ser chapetón. AGN, IX (30-4-3) Leg. 27 Exp. 5.
- 9) José Manuel Montesinos, AGN, IX (7-4-3) Leg. 2 Exp. 7.
- 10) Felipe Azeñas y Clemente Menacho, op.cit.
- 11) Clemente Menacho, op.cit.
- 12) José Manuel Montesinos y Antonio Quirós, op.cit.
- 13) Juan de Dios Rodríguez y Diego Flores, AGN, IX (7-4-2) Leg. 1 Exp. 1.
- 14) Clemente Menacho, José Manuel



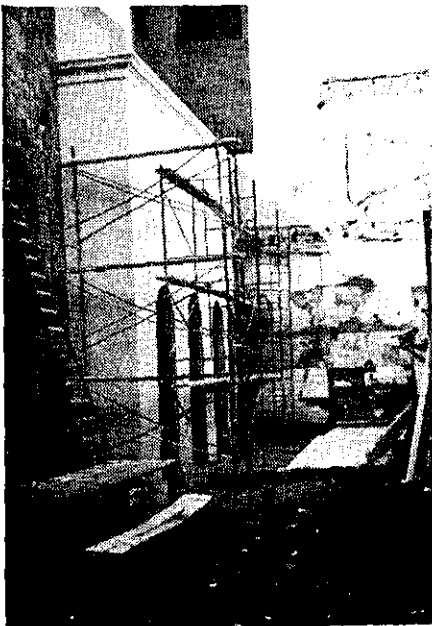
1 Plano de la planta baja de las Casas Redituantes, en cuyo patio, al igual que en los cuartos, pudieron ubicarse los calabozos.

2 Patio sobre la calle Moreno, que con toda probabilidad fue ocupado por calabozos. Una significativa coincidencia ubicó en este patio que tantas vicisitudes presencié la representación de un drama sobre la toma de la Bastilla.

3 Patio sobre la calle Perú, que bordea la Sala de Representantes. Las aberturas sesgadas en las paredes son un indicio adicional de que allí pudieron estar los calabozos.



3



2

- Montesinos, Juan de Dios y Jacinto Rodríguez, op.cit.
- 15) Juan de Dios Rodríguez y testimonios indígenas, AGN, IX (7-4-3) Leg. 2 Exp. 3.
  - 16) Antonio Quirós, Diego Flores, Francisco Casas, Juan Gualberto Mejía, Jacinto Rodríguez y Miguel Azeñas, op.cit.
  - 17) Acusación del fiscal contra Juan de Dios Rodríguez, op.cit.
  - 18) "Diario del tumulto...", op.cit. y José Manuel Montesinos, Juan Gualberto Mejía y Juan de Dios Rodríguez, op.cit.
  - 19) "Noticias de La Plata, Oruro, Paria, Carangas y demás provincias del Reyno, recibidas del Correo Central del mes de Abril de 1781". (15/5/1781). AGN, IX (21-2-8).
  - 20) Cartas de Ramón Urrutia, Manuel de Muguruza y Miguel del Llano (Cochabamba 3/8/1781 y 6/11/1781). De Urrutia al Virrey Vértiz (Cochabamba 6/2/1782). AGN, IX (7-4-3) Leg. 2 Exp. 1.
  - 21) AGN, IX (7-4-3) Leg. 2 Exp. 1.
  - 22) Cartas reservadas de Vértiz, idem anterior.
  - 23) "Sumaria Secreta de la rebelión de Oruro", AGN, IX (7-4-4)
  - 24) AGN, IX (7-4-3) Leg. 2 Exp. 1.
  - 25) AGN, IX (7-4-5) Leg. 4 Exp. 21 y IX (7-4-3) Leg. 2 Exp. 7.
  - 26) AGN, IX (7-4-3) Leg. 2 Exp. 7 y IX (30-4-3) Leg. 27 Exp. 5.  
Aunque las declaraciones de Menéndez pueden ser exageradas, hay varias versiones sobre esas torturas que corroboran su realización.
  - 27) AGN, IX (7-4-5) Leg. 4 Exp. 21 (4º Cuaderno de pruebas sobre padecimientos en la prisión).
  - 28) Idem anterior.
  - 29) AGN, IX (7-4-5) Leg. 4 Exp. 6 y 11.
  - 30) "Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires", Serie III, Tomo VII, (1782 a 1785), sesiones del 23/7 y 2/10/1784. Bs.As. 1930.
  - 31) AGN, IX (21-2-8).
  - 32) AGN, IX (21-7-3) - "Carta Cuenta" de Lorenzo Cavenago (2/1/1786); Oficio a la Junta de Temporalidades por Sa y Faria (11/5/1786); Oficio de Temporalidades al Marqués de Loreto (1/12/1786).
  - 33) AGN, IX (7-4-5) Leg. 4 Exp. 21 y IX (7-4-4) Leg. 3 Exp. 7.
  - 34) AGN, IX (7-4-5) Leg. 4 Exp. 21.
  - 35) "Alegato de bien probado" por Juan Gualberto Mejía, AGN, IX (7-4-5) Leg. 4 Exp. 14.
  - 36) AGN, IX (27-5-1); IX (7-4-4) Leg. 3 Exp. 13 y IX (30-4-6) Exp. 20.
  - 37) AGN, IX (7-4-2) Leg. 1 Exp. 2.
  - 38) AGN, IX (30-5-6) Leg. 39 Exp. 14.
  - 39) AGN, IX (27-6-1).
  - 40) AGN, IX (7-4-3) Leg. 2 Exp. 7.
  - 41) AGN, Reales Ordenes, IX (25-1-10) fol. 139.
  - 42) AGN, IX (27-6-1) Y IX (30-5-6) Leg. 39. Exp. 14.
  - 43) AGN, Reales Cédulas, IX (24-8-9) Tomo 29, fol. 155.
  - 44) AGN, IX (30-7-1) Leg. 52.
  - 45) AGN, IX (25-2-12) Foja 130; IX (25-2-13) Foja 158 IX (25-2-14) Foja 139. Juzgado de Bienes de Difuntos - IX (15-7-5) Tomo 40 Exp. 12.



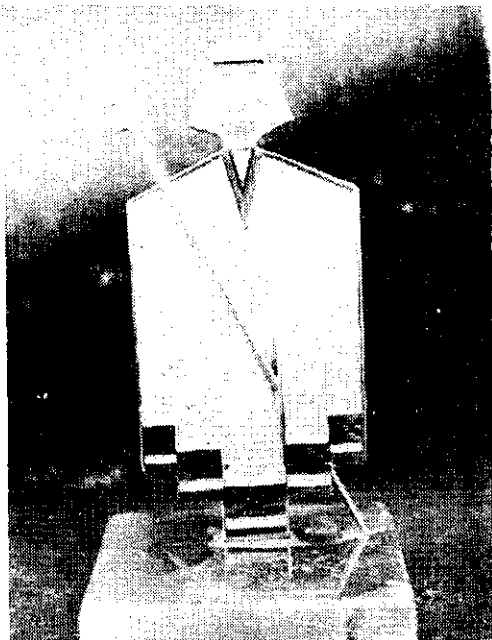
# YANQUETRUZ, el cacique talentoso

por G. Cuadrado Hernández

Yanquetruz, nombre indígena de distintos caciques, con muchas variantes no sería araucano, según Rodolfo M. Casamiquela. Sin embargo, bajo la forma de Llancathrur, en dicho idioma, deriva de llanca, piedrecillas cobrizas, de color verde-azulejo horadadas, muy estimadas por los mapuche para pagas y adornos, las que mezcladas con cuentas de vidrio se llaman chaquiras, perlas, joyas, y thrür,

que significa hermoso, precioso, sin defecto, con la acepción también de cosa igual, ajustada, compuesta. De manera que Llancathrur o Llanquetruz se traduciría por: piedrecita preciosa, o igual a las piedrecitas, o piedrecita perfecta. Llanca es antecedente de apellidos y es el tótem de muchas estirpes araucanas.

El cacique Anquetruz y su  
lenguaraz. Esta foto suele  
atribuirse a Llanquetruz y un  
familiar.



Llanquetruz, en una esquemática estatuilla.

La homonimia suele jugar nos malas partidas. Un caso típico lo ofrece el antropónimo Yanquetruz o Llanquetruz, mencionado también con las grafías de Llanquetrué, Llanquitur, Llancatu y Nanquetruz, además de otras variantes. Nombre propio de varios caciques indígenas que vivieron en épocas distintas, así como también fueron diferentes sus personalidades y el campo de sus operaciones, mal avisados cronistas saben confundirlos entre sí por la única razón de llevar idéntica denominación. Esos autores reúnen desaprensivamente todas las acciones (virtudes y maldades) de cada uno de ellos y mezclándolas preparan un raro cóctel biográfico. De tal suerte engloban a Llanquitur, caudillo huilliche argentino, degollado por los Pehuenche en 1789; al chileno Yanquetruz, jefe de los rancülche de Leuvucó, fallecido en 1835; a Llanquetruz el patagónico, más conocido y por Yanquetruz el "joven", ultimado en 1858, en plena juventud, y a Yanquetruz Guzmán, incluido en el tratado de paz firmado en Julio de 1878 por el gobierno y los régulos Epumer Rosas y Manuel Baigorria, con todos los cuales crean en su magín un solo Yanquetruz a su gusto y paladar.

De la cuádruple nómina citada, los que se prestan con mayor facilidad para la confusión son Yanquetruz el rancülche y Llanquetruz el patagónico, o el "joven" al que, debido a la práctica del yeísmo, se le sustituyó la "elle" por la "ye". Ambos han dejado profundas huellas de su paso en el ámbito que tuvieron por escenario. Pero el que ha merecido más amplia difusión por sus hazañas ha sido el primero de los nombrados, esto es, el Gran Yanquetruz, según sus adeptos y motejado "el feroz" por Juan Manuel de Rosas. Su fama se cimentó por haberse constituido en protector de los unitarios, por sus tremendas invasiones y por la intervención que tuvo, unido al general chileno José Miguel Carrera, en el monstruoso malón que asoló a la población de Salto, en 1820. En su persona, por lo común, es que se acumula la actuación de su tocayo patagónico, cuyo nombre real era José María Bulnes Llanquetruz, que tenía en su haber la inmolación del teniente coronel Nicanor Otamendi y 123 oficiales y soldados que comandaba, en la batalla de San Antonio de Iraola, donde además perdieron la vida numerosos indios. Como también hay mucho que decir de este Llanquetruz (llamado erróneamente Yanquetruz

y Nanquetruz), ignorado o confundido por "escandalosa desidia de ciertos 'historiadores y genealogistas'", como bien dijera el doctor Milcíades Alejo Vignati, e inclusive se han vertido las opiniones más contradictorias sobre su persona, ensayaremos trazar una semblanza de su breve trayectoria en el bárbaro escenario en que transcurrió su azarosa existencia. Tan inusitada es su historia que Llanquetruz fue el único cacique que aprendió a leer y escribir y que signaba con su firma la correspondencia, los documentos generales y los tratados con autoridades, contrariamente a la costumbre del propio Gran Yanquetruz, los Catriel, Calfucurá, Pincén, Coliqueo y otros caciques, que lo hacían a ruego o por intermedio de sus secretarios. Lo más asombroso en Llanquetruz es que de no haber perecido a tan temprana edad, tras de haber hecho las paces con el gobierno de Buenos Aires, pudo haber sido el hombre en óptimas condiciones de poner fin a la Confederación Indígena de Calfucurá, entonces al servicio de Justo José de Urquiza, quince años antes de producirse su muerte.

#### Padre e hijo cautivos

Era padre de Llanquetruz el cacique Cheuqueta, de origen Aónik'enk, o sea patagón (vulgo Tehuelche meridional), el que ejercía su cacicazgo en la región de Méch'arnuwe, en las inmediaciones del lago Buenos Aires (Santa Cruz). Su abuelo habría sido, en opinión del doctor Vignati (autor de un meduloso estudio de etnohistoria nordpatagónica), el cacique Llanquitur que depredaba en el camino real Buenos Aires-Chile y que, como se ha dicho, fuera muerto por los Pehuenche en la zona de Nahuel Huapi. En fecha no precisada, Cheuqueta es cautivado por sus enemigos, los Pehuenche del Neuquén. Mozo audaz, en acto temerario, Cheuqueta logra burlar a sus captores y huye a tierra de los Günuna Këna, o sea Tehuelches septentrionales, aliados de su parcialidad desde tiempos remotos. Prestigiado por su proeza se convierte en adalid de un aguerrido contingente de lanzas con el que, luego de realizar una serie de correrías en tren de pillaje, entre ellas un ataque a Viedma en el año 1829, hacia 1830 se une al huilliche chileno Calfucurá, que tenía sus tolderías por las cercanías de la Fortaleza Protectora Argentina (Bahía Blanca). A la vez, traba amistad con Juan Manuel de Ro-



sas. Es por esa época, en 1831, que nace, según se supone, en el O.S.O. de Buenos Aires, el párvulo que habría de llevar el nombre de José María Bulnes Llanquetruz. Mientras tanto Cheuqueta participa de las actividades que desarrolla Calfucurá, a quien acompaña el 8 de Setiembre de 1834 en la maloca que encabeza para asesinar a los caciques boroganos Rondeao y Meliñ, en los médanos de Masallé.

Y en 1837 ocurre algo inesperado y sorprendente. Llanquetruz corre la misma desgraciada suerte paterna. Cuando cuenta tan sólo seis años de edad cae cautivo de los Pehuenche del norte y, al parecer, es vendido a un potentado de Chillán (Chile). Muchacho despierto, se capta las simpatías de su amo, el que se esmera en darle instrucción. Así es como Llanquetruz aprende, aunque rudimentariamente, a leer y escribir, lo mismo que modales y costumbres del mundo civilizado. Y, además —por qué no decirlo—, asimila también los vicios propios de la civilización, sobre todo el del alcohol, que habrá de serle fatal. Ya adolescente, alrededor de 1850, le hierve la sangre de la raza. Cansado de la servidumbre, Llanquetruz repite la osada empresa del padre dándose a la fuga. Salva toda clase de embarazos y habiendo muerto ya Cheuqueta se autoproclama cacique, logrando reclutar una partida de guerreros, posiblemente mocetones que estuvieron a las órdenes de su progenitor. Con ellos comete una serie de tropelías por la zona de Patagones y Bahía Blanca. Finalmente, luego de aumentar las filas de su escuadrón, opta por refugiarse en los dominios del ya poderoso Calfucurá, quien recibe con los brazos abiertos, en Salinas Grandes, al hijo de su antiguo cofrade.

#### Calfucurá cela a Llanquetruz

Por su valentía y arrojo Llanquetruz no tarda en adquirir gran ascendente en la Confederación salinera que tenía por jefe supremo a Calfucurá, quien llega a darle el trato de hijo, ya que tomó como mujer a una de sus hijas. Se desconoce con qué grado se incorpora a la coalición de salvajes que en esos momentos sirve a Rosas. Al decir de Augusto Guinnard, el francés que estuvo cautivo de los Patagones y de los cuales pudo liberarse para caer en manos de Calfucurá, de quien llegó a ser secretario entre 1858 y 1859 y quien debió conocerlo, en un batiburrillo que intenta ser una pintura de Llanquetruz afirma que éste “cumplía las funciones de oficial ordenanza”. Otros autores aseguran que fue capitanejo del Napoleón pampeano; pero lo que puede decirse con certeza es que, en cualquiera de los casos, actuó al frente de una experimentada turba de lanzas, unido a Calfucurá. Con sus huestes participa en forma activa en todas las vandálicas incursiones que conduce dicho caudillo. Pero Llanquetruz no es fácil de arrear y menos de someterse a la voluntad omnimoda de un usurpador extranjero, como era calificado el soberano de Salinas Grandes por los indígenas argentinos. De ahí que dura muy poco su unión con Calfucurá quien, celoso del prestigio alcanzado así como de la combatividad y talento de Llanquetruz, planea su desaparición. Al tanto de la conjura, el joven cacique consigue ponerse a salvo con su gente para retornar a la tierra de sus antepasados. Allí, al sur del río Limay, lleva una maloca contra una parcialidad de Patagones a la que domina y, obrando con suma inteligencia, se alía con los vencidos. Acrecentada así su horda y con el fin de vengar las siniestras intenciones que para con él tuvo su suegro, ataca sus posiciones; pero las tropas de Calfucurá lo derrotan, obligándolo a retirarse hacia sus pagos. Lógicamente, ambos jefes quedan más enemistados que nunca y atentos para evitar cualquier sorpresa de una u otra parte.

#### Llanquetruz busca la amistad del cristiano

Sólo a partir de 1852, meses después de la caída de Ro-

sas, se puede, aunque no muy exactamente, seguir el orden cronológico, en forma documentada, de las andanzas y malandanzas del todavía jovencuelo Llanquetruz. Y es desde esos días en que habrá de convertirse en rutilante astro en el firmamento pampeano. Testimonio de ello es, en primer término, el informe que el comandante militar de Patagones, coronel Francisco Fourmartin, eleva con fecha 5 de Octubre del referido año al ministro de Guerra y Marina, general José M. Galán, y en el que pone de relieve la buena indole del cacique. Dice así:

“Hace algunos años que el cacique Yanquetruz, joven de 28 años poco más o menos, después del fallecimiento de su padre, ha fijado su residencia con su familia y como 38 indios de pelea, también con su familia, en este destino a 8 leguas más al Sud de este Río, a pesar de las instancias que ha hecho su tío el cacique Chocori por llevarlo a su lado. Durante todo el tiempo que ha permanecido aquí, se ha distinguido siempre por su amistad a los cristianos cuyos usos y costumbres ha adoptado. Sus indios lejos de permanecer en salvaje abandono en los toldos, se ocupan en siembras de trigo, y conchavan casi todos en los tiempos de la siega haciéndose así muy útiles para este vecindario tan escaso de brazos. Cuando el infrascripto vino a hacerse cargo de la comandancia muy luego se le presentó Yanquetruz a ofrecerle su amistad y cooperación, y a manifestarle que deseando hacía tiempo cristianarse solicitaba al infrascripto fuera su padrino... Desde entonces ha demostrado aun más sus muestras de amistad y estimación por los cristianos... Siendo, Señor Ministro, tan útil la amistad de este Cacique y tan decidida su cooperación, el que firma en su humilde juicio cree que él y los indios que lo acompañan podrían ser racionados de carne, yerba, tabaco y papel. Al Cacique de conformidad a las raciones que se dan a los Oficiales de esta Guarnición y a los indios igual a la tropa”.

En mal momento el coronel Fourmartin recomienda a Llanquetruz, pues cuando se dirige al ministro desconocía los sucesos que se desarrollaban en Buenos Aires, a raíz de la revolución del 11 de Setiembre. Porque al redactar la nota ya hacía 20 días que el general Galán, que se desempeñaba como gobernador delegado en ausencia del Director Provisional, general Justo José de Urquiza, había tenido que abandonar la ciudad, corrido por los revolucionarios. El escrito, pues, no pudo llegar a su poder. Por lo demás, aún cuando lo hubiera recibido, no estaba en condiciones de considerar ni resolver nada sobre la petición en favor de Llanquetruz. Por otra parte, constituido el gabinete de la Confederación Argentina, luego del Congreso constituyente de 1853, el general Galán es reemplazado por el general Rudesindo Alvarado y las nuevas autoridades entran en relaciones con Calfucurá, las que terminan en acuerdos de orden comercial, militar y político en detrimento de la provincia de Buenos Aires, separada de los demás estados confederados.

#### Llanquetruz vuelve a las andadas

Falto de apoyo, librado a su suerte y en medio de las convulsiones políticas en que se debate el país, Llanquetruz se considera desligado de la palabra de amistad con los cristianos. Tomando, pues, el peor de los caminos se lanza nuevamente a una serie de tropelías contra distintas poblaciones bonaerenses, especialmente Patagones y Bahía Blanca. Al mismo tiempo madura el desquite de su contraste frente a Calfucurá, el que ya actúa decididamente en favor de Urquiza. Así es como, a fines de 1854 o 1855, lleva otro ataque a los aduares de Salinas Grandes. En esta ocasión, Llanquetruz sale airoso de la temeraria empresa y consigue arrear centenares de cabezas de ganado que, lógicamente,



El juez Manuel B. Alvarez.



Dos fotografías del cacique Vicente Saigueque (Saihueque o Sayeweke), según distintas grafías), soberano del País de las Manzanas, primo de Llanquetruz.



había sido robado, a su vez, por las partidas salineras. Sin más tardanza se dirige con el fruto de su despojo a Patagones donde, con autorización del comandante, Julián Murga, comercia la hacienda

Es posible que esta victoria se debiera a que la vigilancia en Salinas Grandes no era muy estrecha ese día, en virtud de que el astuto Calfucurá concentraba todo su pensamiento y su poderío en objetivos de gran envergadura. En su carácter de aliado de Urquiza, Calfucurá y sus guerreros se consideran soldados de la Confederación y entienden servir políticamente al gobierno de Paraná, hostilizando a la provincia de Buenos Aires. De ahí que entre en sus planes, probablemente por sugerencia de elementos subalternos, organizar golpes espectaculares y decisivos que hagan tambalear al Estado bonaerense. Para ello tiene fija su mira, como un primer paso, el Azul, uno de los más prósperos distritos provinciales.

Poniendo en práctica sus designios, el 13 de Febrero de 1855 (año que será pródigo en funestos acontecimientos en las campiñas), Calfucurá al frente de 5.000 jinetes pertenecientes a las indiidadas de Tapalquen, Laguna Blanca y las próximas a Bahía Blanca, cae como impetuosa tromba sobre la población azulena y sus adyacencias, causando espantosos estragos ante la impotencia de los defensores y vecinos. La cruenta acometida cuesta 300 vidas, 150 familias cautivas y el arreo de 60.000 vacunos.

No hay pruebas de que Llanquetruz participara del horroroso malón, como aseguran algunos autores, en razón de estar distanciado de su suegro como ya se vió. Tampoco pudo intervenir Llanquetruz, según insi-

nuación de Estanislao S. Zeballos, en la batalla de Sierra Chica, el 29 de Mayo del mismo año y en la que Catriel, Cachul y Calfucurá, con un total de 1600 hombres, derrotan en toda línea al ministro de Guerra y Marina, coronel Bartolomé Mitre. En este entrevero no pudo tomar parte en virtud de que tres días antes, el 26 de Mayo, luego de los festejos patrios, Llanquetruz estaba en Patagones con su indiidada, no en calidad de amigo y mercader, como otras veces, sino en son de guerra. Dando pruebas de coraje y habilísimo estratega, burla las dobles medidas adoptadas por las autoridades del fuerte, los ganaderos y los vecinos ante el anuncio de la invasión y, tras de ser muertos dos pobladores, quemar algunos ranchos y quedar fuera del alcance de los cañones, los invasores se llevan varios centenares de cabezas de vacunos y yeguarizos.

Posteriormente, Llanquetruz protagoniza nuevas incursiones depredatorias y no vacila en volver a Patagones, pero pacíficamente a vender la hacienda robada en otros puntos o en las fronteras. Y lo hace independientemente de Calfucurá, muchos de cuyos súbditos descontentos, así como de Justo Coliqueo y otros caciques, van a engrosar las filas del ejército de Llanquetruz el que, bajo su hábil mando, se transforma en una avasalladora fuerza capaz de hacer cara al más poderoso enemigo.

#### El combate de San Antonio de Iraola

Por Marzo de 1855 Llanquetruz elige como campo de sus correrías la extensa y ubérrima comarca del Tandil,

## CONVENIO ENTRE EL GOBIERNO Y LLANQUETRUZ

*El acuerdo del gobierno de Buenos Aires con Llanquetruz consta de 15 artículos, por el que "han convenido ambos en ajustar y celebrar el arreglo que prometen solemnemente y obligan a cumplir con entera exactitud y lealtad".*

*Entre las disposiciones que, en síntesis, contiene el acuerdo se destacan estos puntos:*

*Libertad de comerciar de una y otra parte.*

*Llanquetruz reconoce que sus antepasados cedieron por tratado al antiguo gobierno de España las tierras que se conocen por Patagones hasta San Javier. La formación de una población destinada a procurar la civilización y adelanto de los indios. El gobierno facilitará herramientas, animales y semillas. Se declara a Llanquetruz comandante en jefe de todo el territorio de la Pampa, que es adyacente a la jurisdicción de Patagones. El gobierno podrá poblar Choelechoel o algún otro punto militar en todo el curso del río Negro para lo cual Llanquetruz prestará todos los auxilios y brazos, los cuales serán debidamente remunerados y pagados. Llanquetruz fijará residencia en el paso de Balcheta y aunque declara que puede disponer de más de 1000 hombres sólo vendrá con 80 y, además, ocho caciques. La fuerza se pone a las órdenes del gobierno de Buenos Aires y Llanquetruz gozará, como jefe inmediato de ella, de la*

*clase de capitán con grado de teniente coronel y el sueldo mensual de 1200 pesos; los ocho caciques 100 y cada uno de los 80 hombres 50 pesos. Se detalla luego el vestuario y el racionamiento que recibirá la fuerza.*

*Llanquetruz se obliga a estar siempre pronto para proteger y apoyar las costas marítimas del territorio que queda bajo su mando contra cualquiera que intente apoderarse o establecerse en ellas sin previo aviso. Serán indios enemigos de Llanquetruz todos los indios enemigos del gobierno. En caso de expedicionarse contra enemigos Llanquetruz deberá ponerse en campaña con una columna que no deberá bajar de 500 hombres, los que recibirán sueldos y alimentación. El artículo final dispone:*

*"Estando hoy el comandante Llanquetruz en posesión de la parte Sud del río Negro, en todo el curso de este río, y en posesión, por consecuencia, de todos los pasos de él, se obliga también a oponerse absolutamente, y a impedir por todos los medios, a que pase cosa alguna a la parte Norte, sean indios o negociantes, armas efectos o animales". El pacto lleva fecha 24 de Mayo de 1857 y lo suscriben: Valentín Alsina, gobernador; José M. Zapiola, ministro de Guerra y Marina; José María B. Llanquetruz y su secretario, José del Carmen Márquez.*

dueña de una rica ganadería y que cuenta con unos 3.000 habitantes. Durante ese año se abaten sobre los pobladores tandilenses varios malones. Dos de ellos, los principales, son dirigidos por Llanquetruz. La primera embestida de los bárbaros se produce el 28 de Marzo y dura hasta el 30, provocando gran consternación entre los pobladores del sudoeste, los que se repliegan para salvar sus vidas y bienes. Cabe señalar que unos días antes había sido desguarnecido el Fuerte y no existía defensa. Los invasores saquean estancias y pulperías, mueren en la refriega milicianos y voluntarios y al retirarse se llevan muchos cautivos y gran cantidad de hacienda. El desaliento cunde y sólo se oye el clamor de los tandilenses: "¡El Tandil se despuebla!", pues vecinos, colonos y hacendados emigran a regiones más seguras.

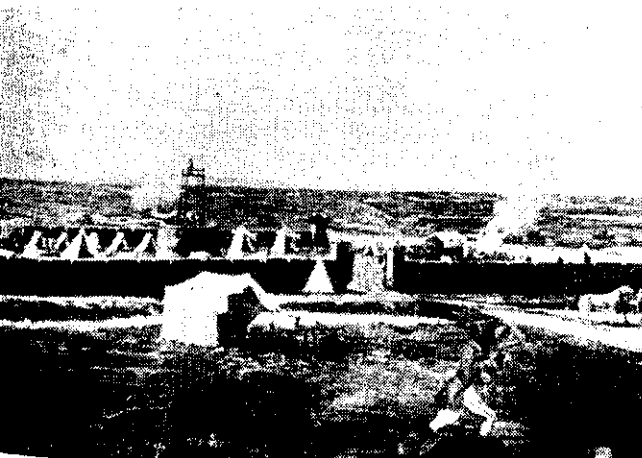
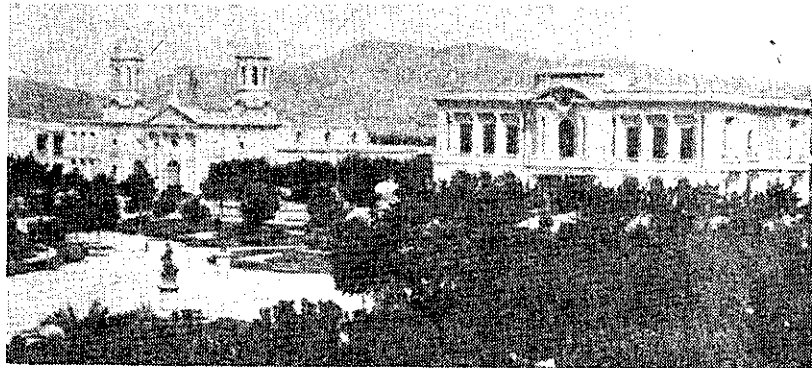
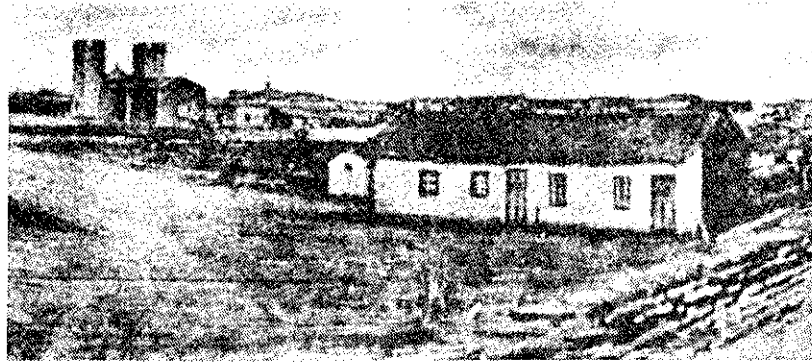
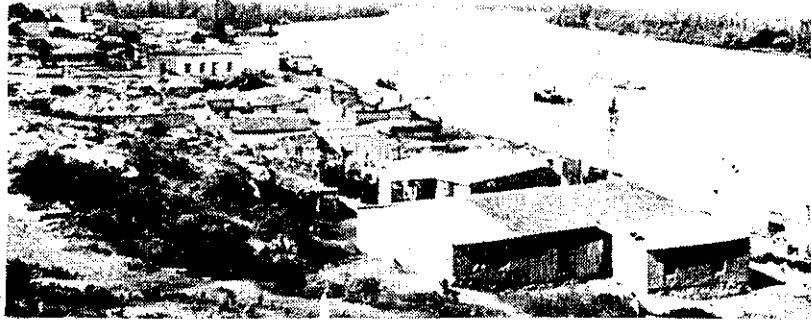
En ese 1855 las indiadas señorean arrogantes por las fecundas llanuras bonaerenses, ufanas por sus repetidos triunfos sobre los cristianos. Hacia el 9 de Setiembre Llanquetruz y sus escuadrones merodean por las vegas tandilenses. Tres días después, el 12, una partida de alrededor de 400 lanzas que operaba en la primera posta del partido, a cuatro leguas del Fuerte, ya tenía en su poder 20.000 vacunos y una copiosa manada de yeguarizos. Los pobladores procuran organizar la defensa para lo cual el juez, Carlos Darregueira, les proporciona unos pocos fusiles y sables de la policía, con cuyas armas enfrentan a los asaltantes.

Por su parte, el comandante general de la Frontera Sud, coronel Emilio Mitre, con asiento en Tapalquen, destaca en observación al teniente coronel Nicanor Otamendi al mando de 124 milicianos, secundado por el capitán de húsares Cayetano Ramos. Al aproximarse a la estancia San Antonio de Iraola, hoy en jurisdicción del partido de Benito Juárez, sobre la ruta 3, fundada por José G. Iraola y en la actualidad perteneciente a la familia de Martín Jacobe, el comandante Otamendi advierte que las fuerzas indígenas son muy superiores a las suyas. Sin pérdida de tiempo, comisiona al jefe de la 1ª Compañía de Milicias de Tandil, capitán Luis Antonio Burgos de la Canal, un esforzado veterano en la lucha contra el indio, y a su asistente, Juan Guayama, para que se trasladen al Azul a fin de pedir refuerzos al general Manuel Hornos, el que está ocupado en organizar el Ejército de Operaciones del Sud, con la intención de escarmentar a Calfucurá.

Mientras los mensajeros vuelan sorteando a los enemigos en busca de ayuda, el comandante Otamendi y su gente toman contacto con una gruesa columna de indios, capitaneada por Llanquetruz. Algunos informantes han expresado que constaba de unos 500 hombres de pelea, pero diversos autores la hacen ascender a varios miles. Hasta el mismo Emilio Mitre llegó a suponer que el cacique contaba con 4.000 guerreros, algo imposible si se tiene en cuenta que Catriel, Cachul y Calfucurá, unidos, contaban tan sólo con 1.600 lanzas en la batalla de Sierra Chica.

Frente a frente ambos bandos, en la madrugada del 13 de Setiembre comienzan las escaramuzas. Viéndose superado, el comandante Otamendi se encierra con su tropa en un corral de palo a pique de la estancia San Antonio de Iraola, ya una tapera, como muchas otras abandonadas ante los continuos embates de los salvajes. De acuerdo con testimonios dignos de crédito, Llanquetruz personalmente no albergaba un espíritu sanguinario. Valeroso, temerario, con ciertos rasgos de la cristiandad y acostumbrado a tratar de potencia a potencia con las autoridades, sabía respetar el valor ajeno. Por todo ello, al parecer, su intención fue la de evitar que corriera sangre. Obedeciendo a esos impulsos, el cacique se propone llegar a un acuerdo, pues lo único que más le interesa es retirarse con su botín. Con tal propósito despacha a un emisario con un mensaje. El jefe cristiano, sin medir las consecuencias, no sólo rompe la carta sin leerla sino que ordena estaquear al indio. Tal imprudencia

La fotografía superior muestra un sector de Patagones, sobre el Río Negro, frecuentado por las huestes de Llanquetrú. En el centro, una fotografía de Bahía Blanca en 1869. A pocos pasos de las almenas de la iglesia, a la izquierda, fue asesinado Llanquetrú. Abajo, vista de Tandil a principios de siglo.



Vista de la fortaleza Protectora Argentina (Bahía Blanca, reconstruida)

resulta nefasta tanto para él como para su contingente. La indiana enfurecida desmonta de sus corceles echándolos adelante para esquivar las balas y derribando la empalizada toma por asalto la población. Se entabla entonces un cruento combate, cuerpo a cuerpo, en que los milicianos aún inexpertos en el manejo de las carabinas y entorpecidos por sus propios caballos —al decir de Zeballos—, resisten heroicamente a los bárbaros que, ya descontrolados y con ansias de vengar a su embajador estaqueado, siembran la muerte a golpes de lanza, de puñales y boleadoras. Al cabo de la horrible refriega, el comandante Otamendi con todos sus soldados quedan sin vida, con excepción de uno que es hecho prisionero y otro, un trompa, gravemente herido, dejado por muerto. Las bajas de los asaltantes son grandes, lo que da una idea de la horrenda carnicería. Victorioso, Llanquetrú se lleva cerca de 8.000 cabezas de ganado que con las 20.000 ya en su poder irá a negociar en Bahía Blanca, Patagones, el Chubut y la precordillera con contrabandistas chilenos.

Cuando vuelven el capitán Burgos de la Canal y su asistente Guayama, ambos curtidos en las lides del desierto, llevando 187 soldados y abundantes municiones de refuerzo, a mitad de camino apresan a un indio por el que se enteran de la catástrofe de San Antonio de Iraola. Al llegar

al lugar, el capitán Burgos de la Canal hace formar la tropa a sus órdenes y, con las carabinas a la banderola y los sables desenvainados rinden postrer homenaje a los caídos en defensa de la civilización.

Posteriormente, una cautiva escapada de las tolderías declara haber oído a Llanquetruz alabar la intrepidez del teniente coronel Otamendi, añadiendo que el cacique sentía mucho la muerte del mencionado jefe porque era muy guapo, pero que no pudo contener a sus lanzas, a causa de que estaban enardecidos por el trato dado al enviado que iba a parlamentar.

Entre las víctimas de la luctuosa jornada, además del comandante Otamendi, se identificó a los capitanes Ramos y Cayetano de la Canal, jefe de la 2ª Compañía de Milicias del Tandil; a su hijo, el teniente 1º Pedro de la Canal, y al alférez Casimiro Peralta, todos miembros de honorables familias. Con respecto al bizarro pero excesivamente arrogante Otamendi, cabe señalar que se trataba de un hacendado que había tomado las armas voluntariamente en los premiosos instantes en que las campiñas eran arrasadas por Calfucurá y sus satélites.

Tuvo un "poco de miedo" Emilio Mitre

Hay que subrayar que todo lo ocurrido en la estancia San Antonio de Iraola y sus alrededores es en extremo confuso. Los partes oficiales, además de no ser muy claros, pecan de parcialidad para encontrar justificativos. A ello hay que agregar las exageraciones, las fantasías y el subjetivismo de algunos autores, los que han contribuido a oscurecer más los hechos. Es innegable que hubo actitudes de indecisión por parte del comandante general de la Frontera Sud, coronel Emilio Mitre. Indecisiones y tal vez negligencias. Así se desprende de una carta particular que envía desde Tapalquen a su hermano, el ministro de Guerra y Marina, coronel Bartolomé Mitre, en la que confiesa:

"...abandoné mi primera inspiración (la de ir hasta San Antonio de Iraola), que hubiera sido tal vez la acertada, aunque me iba a encontrar con 4.000 indios; y, la verdad, creo que tuve un poco de miedo".

¿Qué quiso decir? ¿Que pudo prestar ayuda a Otamendi y no lo hizo? Así se deduce. En cuanto a Otamendi, es posible que incurriera en otras posturas irreflexivas como la del estaqueamiento del emisario de Llanquetruz. Todo ello, indudablemente, precipitó el desastre.

Llanquetruz domina a Tandil

No tardaría en surgir nuevamente la zozobra entre los tandilenses ya que el 21, ochos días después de los sucesos de San Antonio de Iraola, la zona es azotada por otro malón que, al decir del coronel Juan Carlos Walther, es también encabezado por Llanquetruz, al frente de 3.000 indios, cantidad un tanto inverosímil por cuanto los efectivos propios del citado jefe, de acuerdo con sus propias declaraciones, nunca sobrepasaron las mil lanzas. Y es probable que el atacante no fuera Llanquetruz.

Una arremetida similar, esta vez si capitaneada por Llanquetruz, sufre el Tandil un mes y medio más tarde en que el conductor indio pone a prueba, una vez más, su pericia como estratega y también de hábil diplomático. A partir del 7 de Noviembre cunde la alarma no ya en la castigada campaña del distrito sino también entre los vecinos del propio pueblo, hasta donde llegan el atrevido caudillo y sus huestes para tratar de igual a igual con las autoridades. Se burla así no sólo del coronel Emilio Mitre sino también del general Hornos y de su Ejército de Operaciones del Sud que el 29 de Octubre en la batalla de Tapalquen tuvo la misma suerte que Bartolomé Mitre en el combate de Sierra Chica. El día indicado, en horas de la tarde, se tienen noticias de que la caballería llanquetruzana anda por la serranía de La

Tinta. Aunque eran pocos los centauros autóctonos para allá el coronel Benito Machado con 40 de sus voluntarios. Pero, los indígenas lo eluden y el día 8, a hora temprana, se aparecen en pleno corazón del Tandil, procurando llevarse cuanto pudieran. Aterrorizadas muchas familias y vecinos solos huyen en dirección a la capital, arreando sus animales y cargando sus bártulos para salvarlos de los invasores, a la vez que éstos guían la hacienda robada hacia el sur, según referirá el colono danés Juan Fulg. El mismo vecino dirá que "al volver al pueblo, luego de dejar la pulpería donde se refugió, vió que la mayor parte de las casas estaban solas". Y añadirá: "La tarde del día que se supo el ataque de los salvajes, todos los habitantes del pueblo, de las quintas y de las chacras, se refugiaron en el Fuerte con los caballos y las vacas lecheras y lo demás que pudieron llevar. El pueblo no había sufrido. Los fusilazos de algunos vecinos de las chacras ahuyentaron a los indígenas, que no fueron muchos".

En medio de la gran baraúnda provocada por la presencia de los bárbaros en el pueblo conviene destacar la conducta observada tanto por Llanquetruz como por las autoridades y los moradores de la población. Presente el cacique en el centro de la aldea adopta la misma estrategia que en San Antonio de Iraola: anuncia que quiere tratar con el comandante Machado o con quien tuviere el mando de la plaza, con el fin de evitar que corra sangre. Y hete aquí que, contrariamente al caso de Otamendi, prima el sentido común, pues se lo complace en su deseo. La entrevista se realiza en el juzgado de paz, que estaba a cargo de Carlos Darregueira. Llanquetruz requiere que se le tolere y legalice la extracción de hacienda. Y, de acuerdo a lo informado, el jefe de la indiada alega que el ganado era para el presidente Urquiza. Es evidente que esto no era más que un ardid, bastante ingenio por cierto, pues él no tenía vinculación con el presidente de la Confederación. Afirma también que imaginaba que podían prenderlo, pero se jacta de no poder esperar mucho, en verdad, pues la venganza de sus 3.000 indios sería terrible. El juez Darregueira, el capitán Silva y los demás parlamentarios que lo oyen no pierden el juicio y se muestran pacientes y cautos. Con esta disposición aplacan a Llanquetruz y salvan al pueblo de un destino tremendo, aún lamentando la pérdida de muchos de sus bienes materiales, pues Llanquetruz se retira con un preciado botín hacia sus lares, en los Chichinales (Río Negro).

Durante el malón de Noviembre, en su avilantez uno de los crinudos asaltantes no repara en hacer cautiva a la Sra. Angelita Pérez, esposa nada menos que del comandante Machado. Enterado el arriesgado capitán Burgos de la Canal, aún exponiendo su vida, no vacila en salir en persecución del raptor y logra rescatar a dicha dama, sana y salva, conduciéndola al Tandil en ancas de su caballo.

Por referencias del coronel Manuel Baigorria, el cacique Coliqueo habría interpolado gente suya entre la de Llanquetruz en las operaciones de Setiembre y Noviembre. Y también debió colaborar Calfucurá en alguno de esos malones, pues en una de sus cartas a Urquiza le expresa "que en Noviembre se hallaba peleando en el Tandil".

Aún no se había repuesto el vecindario tandilense de las angustiosas horas vividas en Setiembre y Noviembre cuando, a mediados de Diciembre, irrumpe como un torbellino otro malón. Fue el último de ese aciago año de 1855. Lo que no puede asegurarse es que el asalto fuera conducido por Llanquetruz.

Laboriosas gestiones de paz

El comandante del Fuerte de Patagones, coronel Benito Villar —experto y sagaz hombre de armas—, que reemplazó al coronel Julián Murga en Octubre de 1855, no

## CATRIEL PIDE A YANQUETRUZ QUE CUMPLA LO QUE PROMETA AL GOBIERNO

*Juan Catriel, el viejo, envió una comisión ante el gobernador, doctor Valentín Alsina, con el fin de que asistiera a la firma del tratado de paz entre Buenos Aires y la tribu de Yanquetruz, la que era portadora de una curiosa misiva, cuyo texto dice así:*

*"Sr. Gobernador Dr. D. Valentín Alsina. Azul, Mayo 17 de 1857.*

*Mi respetable Sr. y amigo:*

*Este día he mandado en comisión a mi hermano Lucio López, y a mi hijo Cipriano Catriel en representación de mi persona, recomendándoles que se porten cerca del Superior Gobierno como buenos hombres y que le feliciten a nombre de mis Indios en el cargo que le han confiado mis compatriotas; deseando que Dios ilumine su pensamiento en el bien de sus conciudadanos y de mis Indios, dándole al Sr. Gobernador con este paso una prueba más de mi confianza.*

*Hace seis días que estoy en ésta, atendido de un todo; como así mismo hacen 35 días me hallo en mis tolderías de Tapalqué en el fortín Muro, ya estoy en los campos donde tanto yo como mis Indios, nos vieron nacer; a Dios gracias por tanto bien alcanzado, sintiendo sobremanera no tener el gusto de conocerlo de persona.*

*A mi primo hermano Yanquetruz tenga el Sr. Gobernador la bondad de decirle que reciba ésta por suya y que las conferencias que tengan con V.E. y mis enviados, haga de cuenta como si yo estuviera; que tenga confianza en Dios, que se acuerde que su padre Cheuqueta, fue mi tío y que nunca desmentimos de nuestro trato; por consiguiente así espero hoy sabrá cumplir lo que prometa al Superior Gobierno, que de mi parte no daré el menor motivo de disgusto.*

*Con este motivo me felicito halle ésta al Sr. Gobernador en el mejor estado de salud, ordenando á*

*S.S. affmo. Q.B. S.M.  
Juan Catriel"*

*Cabe dejar establecido que este Catriel, fundador de la dinastía catrielera, y sus aliados Cachul y Calfucurá, amén de otras tribus, fueron los vencedores del coronel Bartolomé Mitre y del general Manuel Hornos, en los campos de Sierra Chica y San Jacinto, en 1855.*

bien asume el cargo trata de buscar contacto con Llanquetruz. Se propone lograr una alianza franca y sólida, tal como la ofreciera el mismo cacique al coronel Fourmartin en 1852. En sus cálculos entra no sólo atraerlo a la vida civilizada sino que también comprometerlo para aniquilar el poderío de Calfucurá, con el apoyo de milicianos bien armados y experimentados en las campañas del desierto. Para esa empresa cuenta con el decidido apoyo del gobierno de Buenos Aires. El mencionado oficial madura detenidamente sus planes para lograr encauzar la soberbia del bravo cacique. Usará como armas la estrategia y la diplomacia. Dos serán los incentivos que jugarán papel preponderante para domarlo: despertar su avidez por una suculenta retribución y convencerlo de la ocasión que se le presenta de destruir a su suegro y odiado competidor. Pero el coronel Villa abriga proyectos de mayor alcance, tal como el de someter también al jefe principal de los indios manzaneros, Vicente Saihueque, situado en las cercanías de los ríos Calefú y Collon-Curá (Neuquén), que es primo de Llanquetruz.

Sin más dilación se ponen en práctica los propósitos de llegar a un acuerdo beneficioso para ambas partes. El gobernador, Dr. Pastor S. Obligado, interesado particularmente en evitar los malones y asegurar un refuerzo serio para la lucha contra Calfucurá, remite en 1856 dos cartas a Llanquetruz. Una en Mayo y la otra en Julio, en las que le hace ofertas realmente tentadoras. Por su parte, el coronel Villar comisiona al capitán Pablo Morón, de Guardias Nacionales, y al teniente Morando para que sirvan de enlace entre los caudillos indios y las autoridades. Recorren las remotas tolderías de distintas parcialidades y asisten a numerosos parlamentos donde exponen las seductoras propuestas gubernativas, las que se discuten largamente en medio de los tumultos que provocan los opositores a que haya entendimiento con los "huincas".

Al cabo de no pocos cabildeos, los enviados obtienen un éxito que, aun cuando parcial, es de trascendencia. Llanquetruz, indudablemente el más talentoso y corajudo entre sus pares, "aunque sin haber estudiado en la Escuela Superior de Guerra, ni derecho internacional y sin ser un estadista —como dirá el Dr. Vignati—, supo comportarse a la altura de cualquiera de ellos con rasgos bien perfilados". Comprende claramente la conveniencia de estar en buenas relaciones con el gobierno y, sin más, consiente en concertar un pacto de amistad. Con el ánimo bien predispuesto, por lo tanto, para celebrar la paz y alianza ofensiva y defensiva contra las tribus enemigas del Estado, llega Llanquetruz a Patagones el 13 de Abril de 1857 con 34 indios, 6 chinas y 2 cautivos y, "en compañía del recomendable caciquillo Chagallo", según informa el coronel Villar. Al entrevistarse con el comandante, Llanquetruz confirma sus deseos de conciliación y, además, demuestra la conveniencia de ajustar convenios idénticos con otros caciques.

### Llanquetruz en Buenos Aires

Terminadas las ceremonias protocolarias en la Comandancia, Llanquetruz se embarca en el vapor Belisario, en el que se dirige a Buenos Aires para ratificar y firmar el tratado de paz y alianza. Va recomendado por el respetable vecino y juez de paz, Manuel B. Alvarez. Llega a la capital el 27 de Abril de 1857 y ocupándose de él "La Tribuna" del 28 expresa: "Viene a pasear a nuestra ciudad, donde quiere mandar a educar al mayor de sus hijos. Llanquetruz es un joven de 25 años, de buena figura; viste uniforme de comandante. Pasó a visitar ayer al señor Gobernador. Para completar las emociones que debe recibir al encontrarse con tanta cosa nueva el habitante del desierto bueno sería llevarlo el miércoles al teatro Colón."

Llanquetruz es espléndidamente agasajado por las

autoridades. Lo llevan, si, al Colón donde asiste a la representación de "El Trovador", evidentemente desconcertado. Otro día "honra" — así informa un cronista— con su presencia un "asalto" en una residencial señorial. Asiste a la trasmisión de mando de gobernador. Y el 13 de Mayo atraviesa la ciudad cabalgando junto al ex mandatario Dr. Obligado, quien lo lleva hasta la plaza del Parque, con el fin de que contemple el ferrocarril, que estaba a punto de inaugurarse. En la oportunidad dirá "La Tribuna" que el hijo de la Patagonia "tuvo ocasión de juzgar de la velocidad de este émulo que va a disputar en pujanza y lijereza con el hoy rey de la Pampa, el caballo argentino".

Siempre lleno de asombro Llanquetrúz asiste a muchos otros actos preparados en su honor y el 19 de Mayo acude a la Casa de Gobierno donde mantiene una conferencia de dos horas con el nuevo gobernador, Dr. Valentín Alsina, de la que resultan arregladas las bases sobre el tratado de paz, el que es firmado el día 24 de ese mes, cuyo articulado se da por separado.

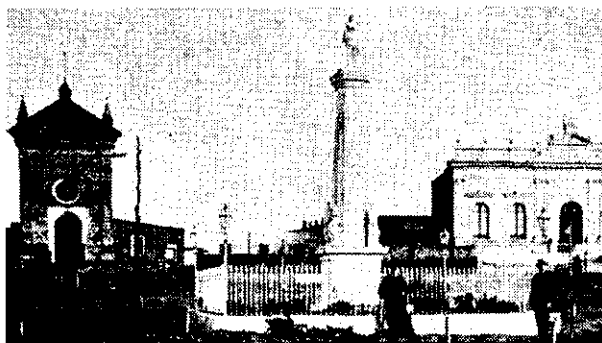
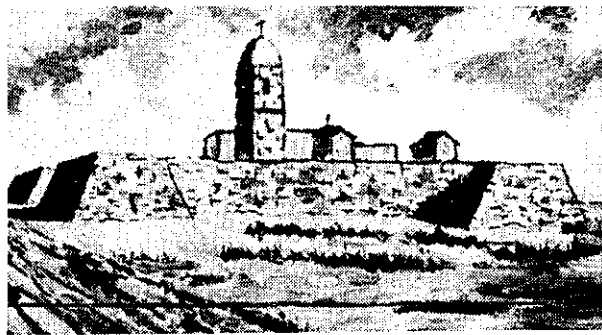
Absorto aún por cuanto de nuevo ha visto, Llanquetrúz vuelve a embarcarse el 26 de Mayo, luego de haber asistido a los festejos del aniversario de la Revolución de Mayo, habiéndose declarado admirado por tanta magnificencia.

#### A punto de una nueva ruptura

Desafortunadamente, apenas arriba a Patagones, en Junio, Llanquetrúz se entrega a excesos y desarreglos a causa del alcohol. Reconvenido seriamente, protesta formalmente abstenerse de beber para cumplir sus compromisos y asegura que se situará en Balcheta para formar un establecimiento, de acuerdo con lo estipulado. Pero el cacique parece no corregirse, por lo que el coronel Villar comunica al ministro de Guerra y Marina, general José M. Zapiola, "que a pesar de tales protestas, y por la aptitud, exigencias y carácter sorprendentemente altanero con que se presenta Yanquetrúz, cree muy vidriosa la paz". Por ello concluye "aconsejando la necesidad del refuerzo de 100 hombres de caballería y cinco infantes con 400 caballos para en caso necesario obligar a Yanquetrúz a cumplir lo pactado y hacer con él una invasión sobre el paso del Chichinal, único y preciso para pasar los ganados a Chile". Desde Buenos Aires le contestan que "el gobierno libra a su prudencia y buen criterio allane cualquier desinteligencia con Yanquetrúz, recordándole los compromisos que ha contraído por el arreglo de paz y las ilimitadas consideraciones que le tuvieron durante su residencia en la capital como al regresar".

Por ventura, finalmente Llanquetrúz cambia, se comporta honrosa y lealmente, como lo informa el coronel Villar al gobierno. Por la dilación de sus indios de ponerse a su lado arrostra solo los peligros del desierto plagado de enemigos y va en su busca, diciendo: "Como súbdito del gobierno marchó al encuentro de mi gente a cualquier distancia y riesgo". Parte con dos soldados y con sus armas, hallando a su indiada sobre el arroyo Balcheta, a ocho leguas de Patagones, la que recibe la noticia de la paz con el mayor aplauso. Llanquetrúz reafirma entonces que cumplirá el tratado, estableciéndose en Balcheta, con 80 indios y ocho caciques.

Posteriormente otros seis caciquillos se pliegan al convenio de amistad. Y a principios de 1858 llega a Patagones Llanquetrúz con su primo Saihueque, en compañía de cuatro capitanejos y 26 indios, animados de las mejores disposiciones de obediencia al gobierno del Estado de Buenos Aires. La tribu del soberano del País de las Manzanas, Saihueque, se componía de 200 indios. En cuanto a Llanquetrúz, para esos tiempos contaba con 300 hombres de pelea, según afirmaba.



Arriba, el antiguo fuerte de Patagones, según recreación de un artista. Abajo, la plaza de Patagones hacia 1886.

Luis Antonio Burgos de la Canal en 1895, a la edad de 71 años.





### Calfucurá repudia los tratados

Ni qué decir que las paces ajustadas por Llanquetrúz y demás jefes aborígenes exasperaban a Calfucurá, quien repudiaba los tratados celebrados. Y no era porque no le fueron ofrecidos a él, como ha escrito José Luis Molinari. Sino porque se utilizó precisamente al mismo Llanquetrúz para conquistarlos. Al respecto resulta ilustrativa una carta que dice:

*“Señor Don Juan Calfucurá. Balcheta y 3 de Agosto de 1857. Mi querido amigo, tengo el gran gusto y gran merecimiento que he recibido en meses pasados su muy apreciable nota donde tengo mucho gusto de haber sabido de su salud y lo mi (¿mismo?) se ha conformado mucho mi gente del que dice que Ud. es un hombre de muy buenos sentimientos, y de muy buen corazón.”*

*“He hecho reunir a toda mi gente que son ochocientos cuarenta hombres y ocho capitanejos, se ha hecho parlamento, y lo que... son que Ud. no haga la paz como yo la he celebrado (con el Sr. Gobernador Don Pastor Obligado, y estado en Buenos Ayres. Se relevó de su mandatario el Sr. Obligado. Ha dentrado Don Valentín Alsina... viéndose del mismo puesto y he celebrado la misma paz y con más alegría. Y Ud. Señor Calfucurá) porque no hace las paces, no sea cosa que esa soberbia, Dios en algún día se la castigue, y cuando Ud. acuerde, ya no haiga lugar al suplicante.”*

*“Sr. Cafucurá, ya tengo los cristianos como propios hermanos, no tengo que pensar en nada y estoy ganando sueldos y buenas raciones y lo propio toda mi gente que es fuerza de 800 hombres como le digo; y así le encargo que mejor haga la paz y no trate de mala intención, y no se lleve de cuentos ningunos que le calienten la cabeza.”*

*“...Se ofrece más que decirle que he sabido que han dado golpe en Mulitas por causa de la familia del cacique Cristo; yo he visto toda la familia en B... que está en Palermo y está muy bien, que nada le falta, están con buenas raciones.”*

*“No se ofrece otra cosa. Soy de Ud. Sr. de Calfucurá — Firmado: José María B. Llanquetrúz— Secretario: José del Carmen Marques Bravo (Es copia del original Benito Villar. Comandancia de Patagones. Año 1957).”*

Como ha quedado demostrado, Llanquetrúz y Calfucurá vivían enemistados, lo que no quiere decir que estaban en beligerancia sin tregua. En estos casos mantenían relaciones, a la manera diplomática entre los estados civilizados, ya fuera por correspondencia o bien por emisarios. Por eso se justifica la epístola transcrita que, posiblemente, no fue espontánea sino sugerida por el propio coronel Villar. Se desconoce la respuesta a tal incitación; pero, en cambio, está implícita en la carta que Calfucurá le remite al comandante de Bahía Blanca, Francisco Iturra, en Junio de 1858 y en la que, entre otras cosas, le expresa: “No permita que mi hijo Llanquetrúz me juegue a dos barajas. Los picunches no están muy conformes con lo que hizo; sin embargo estoy bien preparado para lo que pueda suceder. Yo se que todos estos planes son formados por el señor Mitre. Yo me embarcaré y me iré donde está el señor Presidente general D. Justo José de Urquiza y se hará lo que disponga dicho presidente...”.

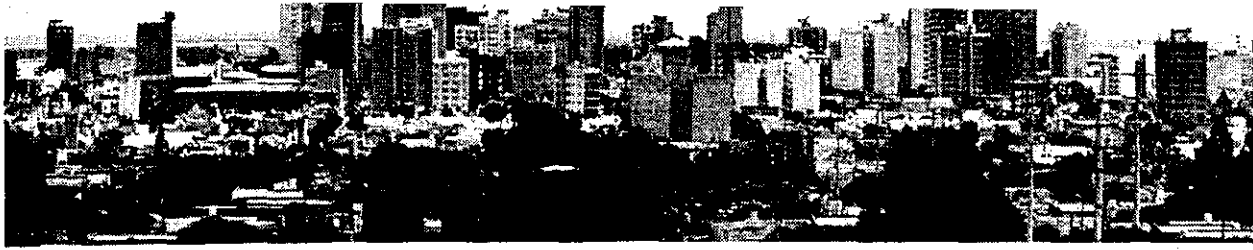
Conviene destacar que Llanquetrúz, haciendo gala de un orgullo sin par, escribía inclusive a las autoridades de Chile sin guardar más protocolo que aquel que manda la común urbanidad. Además, como si se tratara de un jefe de Estado civilizado, comunicaba su entrada en guerra con Calfucurá y exigía, en consecuencia, la prohibición de exportar armas, es decir, absoluta neutralidad, aunque desconociera, como es posible, el significado de ese término.

### La muerte de Llanquetrúz

La misiva de Calfucurá a Iturra demuestra que ambos caciques se vigilan en espera del momento propicio para dar el batacazo final del dominio de cada uno de ellos. Los agentes del eficaz servicio de inteligencia (los “bomberos”, o sea espías, exploradores, hombres de avanzada) de Calfucurá le ganan de mano a Llanquetrúz, no perdiéndole de vista los pasos ya que, sabiéndose respaldado por el gobierno, se desplaza confiado a través de las pampas.

No mide el peligro que lo acecha en cada centímetro que anda. De eso da una idea parte de una carta que Calfucurá envía al general Juan E. Pedernera y que dice: “...también hago saber a V. que habiendo mandado yo una descubierta llegaron al Colorado y hagarraron dos cautivos, un moreno y un mozo blanco que es el escribano y lo han hagarrado con unas comunicaciones para el mayor Iturra. En esa invasión que hicieron mis indios lo hallaron a Llanquetrúz que iba para Bahía Blanca...” El cacique amigo no podía barruntar que caminaba hacia su trágico fin, como el mismo Calfucurá anuncia: “Llegó a Bahía Blanca y el capitán Méndez lo ha muerto el 28 de Octubre pasado”.

Calfucurá está bien informado. Mejor y antes que los diarios porteños. Y es terminante: “El capitán Méndez lo ha muerto (a Llanquetrúz)”. ¿Será cierto que, según una tradicional especie circulante en Bahía Blanca, fue víctima de una conspiración preparada por el propio Calfucurá? Nada improbable, en virtud de la inquina que los separaba. ¿Habría reeditado, por interpósita persona, la acción en que fueron asesinados los caciques Rondeao y Meliñ, en Masallé? Abona esa sospecha el hecho de que, según Guinnard, “Llanquetrúz (sic) fué a Bahía Blanca para entenderse con los soldados argentinos respecto de la organización de una fuerte expedición que debía dirigirse contra las tribus pampeanas y mamuelches, sometidas a Calfucurá”. El mismo autor habrá de significar esta afirmación por demás sugestiva: “Los indios entre quienes yo vivía en aquella época (los de Calfucurá), en calidad de esclavo, habían jurado muchas veces la muerte de Llanquetrúz, a quien execraban profundamente”. Aserción tal confirmaría que el amo de las pampas, en conocimiento de lo que se tramaba, esto es, una gran ofensiva contra sus aduare, tendió



una celada a Llanquetrúz, utilizando al capitán Jacinto Méndez —un elemento poco recomendable— para eliminarlo.

Algo que también debe tenerse en cuenta es que se ha establecido que para Calfucurá fue un gran desahogo el verse libre de tan temible antagonista. Lo que da a entender, con cierto júbilo, en la carta que envía al general Pedernera con fecha 4-11-1858, cuando manifiesta: "...ahora ya no le tengo tanto miedo a la gente porque ahora los chehuelchos (tehuelches) no se van a venir...", comu-

Vista panorámica reciente de la ciudad de Bahía Blanca.

## EL JUEZ RECOMIENDA A LLANQUETRÚZ

*En extremo ilustrativa es una carta, fechada en Patagones el 15-4-1857, dirigida a Bartolomé Mitre por Manuel B. Alvarez, juez de paz, el vecino más culto, respetable ganadero y comerciante de ese pueblo por aquellos años y que más se distinguió cuando la invasión brasileña, facilitada por la directora del museo de aquella ciudad, Emma Nozzi, historiadora local de gran versación. La misiva remitida cuando Llanquetrúz viajaba a Buenos Aires para firmar el tratado de paz pinta de cuerpo entero al cacique. Veamos su contenido:*

*"Estimado amigo y señor: Juro, juro mater nunquam componere versus, decía Ovidio a su madre, que lo castigaba por su manía de hacer versos. Y, arrepentido, se lo juraba en verso.*

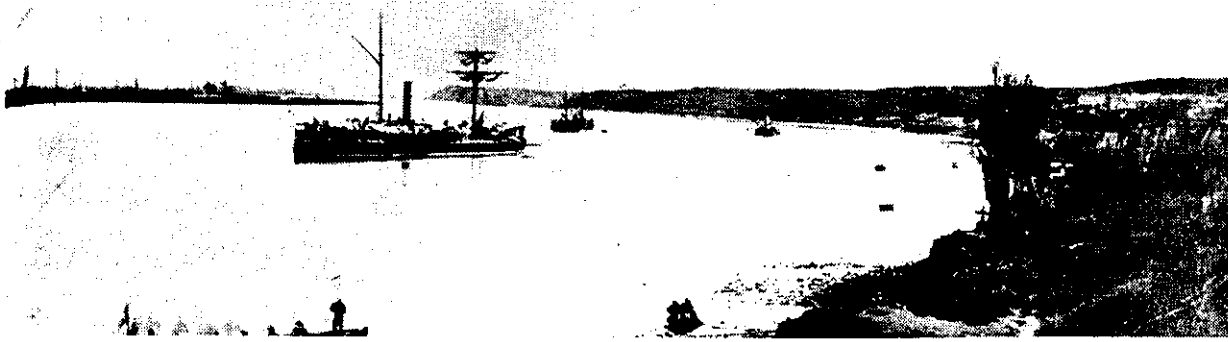
*Tal le parecerá a Ud. mi conducta al informarse del asunto de esta carta, cuando en la de ayer habrá visto mi resolución de absoluta prescindencia en política, viviendo sólo para mi trabajo y mi familia.*

*Pero Ud. convendrá en que el tomar parte en el éxito del tratado que va a hacer con el Gobierno el cacique Nānquetruz, portador de la presente, soy consecuente con mi idea, desde que forzado a vivir en este pueblo, siempre a discreción de los indios, aniquilado por ellos, y constantemente amenazado de nuevos desastres, me es forzoso contribuir a todo lo que pueda alejarnos esta calamidad, y procurarnos la seguridad, por lo menos para poder trabajar sin el tormento de esta zozobra permanente que nos aniquila.*

*Aparte de esta conveniencia local, en que me toca tanta parte, no puedo dejar de representar a usted, por lo que pueda pesar en la consideración del Gobierno, el inmenso resultado que puede traer para la pacificación general de nuestros campos el tratado de paz que espontáneamente ha propuesto hacer con el Gobierno el cacique Nānquetruz, arrojando voluntariamente todos los inconvenientes de un viaje por mar para hacer conocer la lealtad de sus intenciones y el propósito firme en que está de ponerse a disposición del Gobierno, y concurrir al*

*exterminio, si es preciso, de los indios chilenos con los auxilios que el gobierno agregue a los recursos con que él mismo cuenta para el éxito de su empresa. Conviene saber que este indio es un genio para la guerra, y debe a los esfuerzos de su brazo el respeto y consideración que le tributan; a pesar de ser un joven, todos los tehuelches del sud, con excepción de unos pocos caciques opuestos a la paz, que él llama intrusos y se propone exterminar. Es valiente y generoso a toda prueba, pues mira con horror el culto inhumano de matar a sangre fría, lo que él llama bajeza de cobardes. Así es que se jacta de no haber muerto a ningún cristiano fuera de la pelea, así como de haber salvado a muchos, cuyo exterminio estaba resuelto y ordenado por Calfucurá. Esta disposición y la conducta humana y pacífica que hizo lucir en los pueblos de esa campaña, en que ha entrado con desprecio manifiesto de su vida, le valió la enemistad de aquel cacique sanguinario a quien detesta. El desciende de pampas, por la madre, y de tehuelches por el padre; y mira, como es natural, a los chilenos como extranjeros invasores y ladrones de sus campos. Recuerdo haber hecho mérito de esta idea en un comunicado que el año anterior hice publicar en los diarios de esa capital, con motivo de la invasión de Nānquetruz, y sus probables resultados, haciendo conocer cuanto hubiera convenido en buena política haber explotado en bien del país esta natural oposición de intereses y de origen que indudablemente los divide.*

*Nānquetruz tiene la convicción de su fuerza por su valor y por sus relaciones. Es pariente y amigo de Catriel y Cachul, con quienes desea tener un parlamento, y tiene relaciones con las indíadas de Calfucurá, capaces de ponerlo en sus manos. Cuenta además con la amistad decidida del cacique Coliqueo, segundo jefe de las fuerzas de Calfucurá; y así como asegura que éste es cobarde, dice que aquél, su amigo, es el jefe más valiente de aquellas tribus. Oye con aversión el nombre de Urquiza, y asegura que Calfucurá obedece sus órdenes, las que ha visto*



Antigua fotografía que muestra a una parte de la escuadra argentina fondeada en el puerto de Patagones.

nificación que fue retransmitida el 24 de Diciembre al general Urquiza. Con tales expresiones no queda duda de que proclamaba su indiscutida jefatura sobre las hordas del desierto, sin la constante amenaza que pendía sobre su cabeza con la presencia de Llanquetrú, unido a las autoridades.

La voz más corriente en Bahía Blanca al conocerse el asesinato, como ya se ha dicho, es que el capitán Jacinto Méndez, de Guardias Nacionales, inducido por Calfucurá, mató de una puñalada por la espalda a Llanquetrú, en la pulpería de Luis Silva, frente a la plaza de la entonces al-

escritas, estimulándolo con urgencia a hacer incursiones repetidas en nuestra frontera, y a no perdonar en ellas ni aun la vida de los niños y mujeres, incendiando pueblos y destruyendo todo género de propiedades. Está, por consiguiente, dispuesto a hacer la guerra a Urquiza si el Gobierno se lo manda. Y a fe que su declaración puede servir para dar un golpe más al crédito de ese cacique desalmado, que no se sacia de sangre porteña. Sus aspiraciones no son exageradas, pues se contentará con el empleo y sueldo de teniente coronel, y aunque no dice quién será su segundo, es natural que quiera el de mayor para su hermano, con el sueldo de su clase. Pedirá también raciones; y es de creer que el Gobierno no será en esto escaso, atendiendo a la inmensa adquisición que el país hará con su amistad permanente.

Tan decidido se ha mostrado a hacer esta paz con el Gobierno, que se ha venido arrastrando la tenaz oposición de cinco o seis caciques del Sur, obstinados en continuar la guerra. Pero está resuelto a deshacerse de ellos a su vuelta y apoderarse de sus indios como principio de sus operaciones. Para facilitarse este paso le pedirá al Gobierno el auxilio de 30 o 40 soldados, bien armados y municionados, que le servirán de escolta para obtener más respeto y consideración. En tal caso cree que ellos deberán ser mandados inmediatamente por un oficial valiente y discreto, que sirva bajo las órdenes del cacique, con instrucciones reservadas del gobierno.

Usted concebirá, mi amigo, cuán importante adquisición puede hacerse, y que para asegurarla no hay sacrificio de dinero que deba omitirse. Quiera el cielo que ustedes, que nunca han tratado indios, tengan la paciencia necesaria para oírlo y comprender la extensión de sus miras. El es orgulloso, porque lo han puesto en circunstancias de conocer su importancia, y es por consiguiente sobradamente susceptible; se afecta de cualquier acto de indiferencia, que traduce por desaire y menosprecio a su persona, y en su calidad de indio jamás olvida una

ofensa, pero recuerda con gratitud los servicios que ha recibido.

Es demasiado franco, y al referir sus operaciones en la guerra que hizo bajo las órdenes de Calfucurá, no omite contar, con el número de sus víctimas, al desgraciado Otamendi y capitán Rojas, cuyo valor recomienda; pero asegurando siempre que su intención fue salvarlos. Afirma que si hubiese leído su carta, en que le aconsejaba que se retirase con su tropa a una casa fuerte que tenía inmediata, se habría persuadido que no era su intención pelearlo; pero que habiéndole hecho el ultraje público de romper su carta sin leerla, y estaquearle su emisario, se vio forzado a pelear y matar para vengar su honor ofendido. Quiera Dios que algún pariente de esas víctimas, por un imprudente espíritu de venganza no vaya a provocar un conflicto de funestas consecuencias.

Considero en los señores Otamendi bastante abnegación y patriotismo, para sacrificar ese justo resentimiento en las aras de la patria.

Debo prevenir a usted que en medio de las buenas calidades que descubrirá en su irato, cuando está en razón despejada, encontrará si lo viese un hombre intratable cuando estuviese ebrio. Se vuelve loco en tal estado, y es en extremo provocativo; y por consiguiente, es preciso evitarlo cuando se halle en ese estado, y no permitir que entre en contestaciones con ninguna persona imprudente que pueda irritarlo. Le digo a usted esto para su inteligencia particular, y por lo que pueda convenir para el arreglo de su vida mientras permanezca en esa".

Luego de otras consideraciones el Sr. Alvarez termina su misiva con estas palabras: "El (Llanquetrú) pondrá el complemento al tratado que se ha celebrado con Catriel y Cachul, y con tan poderosos elementos bien podrá la administración entrante arreglar un sistema general de operaciones de campaña, que dé por resultado, sino el exterminio de los indios chilenos, a lo menos su expulsión de nuestros campos, hasta el otro lado de los Andes".

dea, durante una borrachera. Guinnard, pecando de ingenuo, se extraña de que Calfucurá y sus huestes, que odiaban de muerte a Llanquetruz, "al conocer su trágico fin olvidaron todos los resquemores y no pensaron más que en vengar en él la muerte de uno de los suyos. Con ese fin añade-organizaron prontamente una expedición formidable, que saqueó e incendió la villa de Bahía Blanca, cuya heroica defensa no dejó de costarles muchos muertos y heridos". A pesar de haber sido su secretario, Guinnard no llegó a compenetrarse de lo pérfido que era Calfucurá. Porque no fue a Bahía Blanca a vengar la muerte de Llanquetruz, pues simulando su enojo le sirvió de oportuno pretexto para invadir el pueblo bahiense el 19 de Mayo de 1859, último malón contra ese lugar y del que, como dice Guinnard, Calfucurá salió mal parado.

#### Versiones contradictorias y tendenciosas

Sin embargo, hay otras y muy contradictorias versiones sobre la oscura muerte de Llanquetruz en un ambiente de corrupción, como el que reinaba en parte de las fuerzas que guarnecían la Fortaleza Protectora Argentina (Bahía Blanca), las que estaban al mando del comandante Francisco Goyena. Inclusive, ni los órganos de prensa capitalinos se pusieron de acuerdo en torno a cómo ocurrieron los hechos, y hasta se escribió con mucha parcialidad.

El ya varias veces citado Guinnard, que en esos días de 1858 estaba en las tolderías de Calfucurá, al referirse al caso expresa: "Como suelen hacer los indios muy amantes de las bebidas alcohólicas entró (Llanquetruz) en una pulpería—despacho de licores— para librarse al placer de beber, pero se encontró allí cara a cara con un oficial argentino, que al reconocerlo le reprochó amargamente la muerte de varios parientes suyos, oficiales como él y víctimas de su traición. Las respuestas inconvenientes que le hizo Llanquetru (sic) le irritaron de tal modo, que sacó de pronto una pistola y le destrozó la cabeza. El tal oficial a que hace mención no es otro más que el capitán Méndez y al que el mismo Calfucurá reconoce como autor del homicidio.

También acerca de los motivos que llevaron a Llanquetruz a Bahía Blanca hay discrepancias con las aducidas por Guinnard. Este, como ya hemos visto, dice que "arribó para tratar de la organización de una gran expedición contra Calfucurá" y es de creer que esa fue la verdadera causa. No obstante hubo voces, y hoy se suelen repetir, que se alzaron para asegurar que su viaje obedecía al deseo de romper el tratado de amistad con el gobierno. Otras atribuían su presencia en aquella población para asistir a unas famosas carreras de caballos. La opinión de Guinnard, pues, nos parece la más acertada.

Pero lo más curioso es que "El Nacional" del 15 de Noviembre de 1858 dirá que Méndez actuó tan sólo como componedor ante una agresión de que era objeto Llanquetruz y no para hacerle daño alguno sino ¡para protegerlo! He aquí la noticia:

"Muerte de Llanquetruz. Bahía Blanca. Octubre 30. El día 20 había llegado este cacique con procedencia de Patagones y traído la noticia que unos indios de Calfucurá habían robado en el Colorado los caballos de la Guarnición, y lo más particular, que él los hubiese seguido por el rastro alcanzándolos río arriba, según él dice, con 22 indios; no los peleó, ni lo pelearon, y conversó con ellos, lo que hace creer que los indios ladrones eran de su tribu y que todo era un embrollo de este picaro indio. El 24 estaba muy ebrio y pegó dos bofetadas a un sargento de guardias nacionales en las carreras e insultó al pueblo de Bahía Blanca e indios amigos y desafiólos; se había puesto la divisa colorada en la gorra gritando: ¡viva Rosas, mueran los salvajes unitarios!, atropellando las pulperías y cuanto encontraba



El comandante Nicanor Otamendi.

## EL INDIO HA ESTADO EN GRANDE

*Al ausentarse de Buenos Aires hacia el sur el cacique Yanquetruz mereció de "El Nacional", en su edición del 30 de Mayo de 1857, el siguiente comentario:*

*"Este habitante del desierto, que por acá hemos tenido de visita después de las innumerables penurias que nos ha hecho, partió a unirse a sus tribus el 26 del corriente. Yanquetruz lleva los mejores recuerdos de Buenos Aires. Para colmo del asombro que debe causar a un hombre de esos el cambio de vistas de un desierto a una ciudad populosa, el Cacique llegó a Buenos Aires en una época de fiestas y regocijo público.*

*Ha presenciado el cambio de gobernador del Estado, lo que no dejó de causarle gran sorpresa al ver que un acto de tanta magnitud se operaba pacíficamente pues, allá en sus pagos no comprendía que se pudiese dejar el gobierno sino por la fuerza de las armas. Con gran asombro manifestó Yanquetruz este pensamiento al Sr.*

*Obligado, cuando él le anunció que iba a dejar de ser gobernador.*

*Ha asistido también al gran teatro de Colón; les llevará la noticia a sus vasallos de haber oído cantar al gran Tamberlick, lo que debe haber atendido muy bien.*

*Ha asistido al Te-Deum ocupando su lugar entre la corporación militar vestido con uniforme de Teniente Coronel. Ha visto la ascensión a la torre del Cabildo del Petit-amour*

*(1), lo que debe haberle sorprendido sobre manera.*

*Lleva apercido de plata, un rico puñal y charreteras regalado todo por el gobierno.*

*Vamos, el indio ha estado en grande.*

*Quiera Dios que tanta cosa nueva, tanto agasajo influyan en el ánimo del Cacique de modo que se sienta inclinado a la civilización.*

*Pueden tener muy buenos resultados esas visitas".*

*(1) Se trataba de una niña de seis años, equilibrista de una troupe circense, que sobre una cuerda hacia el recorrido desde el Cabildo a la pirámide de Mayo.*



La plaza fuerte de Patagones y una vista general de la ciudad, tomada desde una embarcación en la bahía, años atrás.

inabli.  
 Y en fe de todo lo que queda pactado  
 se firmaron dos ejemplares de un libro, que  
 se van ambos sellados con el gran sello del  
 Estado en Buenos Aires a veintinueve de  
 Mayo de mil ochocientos cincuenta y siete

Valent. Cherna \* José M. P. Margaritas  
 Secretario  
 Sr. del Carmen Marquieles

José María Zapata

La firma auténtica de Llanquetrúz, señalada con un asterisco, al pie del tratado firmado en Buenos Aires el 24 de Mayo de 1857.

en la calle. Los nacionales e indios amigos se reunieron y concluyó la fiesta con matarlo a puñaladas, y casi matan al capitán Méndez que se empeñó en protegerlo. Iba vestido con la casaca de Otamendi de lo cual hacía mucho alarde y de haberlo muerto..."

Tal información es tendenciosa. Por el mismo Calfucurá, como se ha dicho, sabemos que esos "indios ladrones" a que alude "El Nacional" con los que Llanquetrúz se encontró en el Colorado, constituían una descubierta mandada por el califa salinero, el que además acusa directamente a Méndez del homicidio. La correspondencia secuestrada al "escribano" en esa ocasión alerta a Calfucurá sobre la misión de Llanquetrúz. Es entonces que se cumple el desventurado vaticinio del caudillo salinero cuando le pide a Iturra que "no permita que su hijo Llanquetrúz me juegue con dos barajas", agregando "que está bien preparado para lo que pueda suceder..."

Más mesurada es "La Tribuna" del 10 de Noviembre, la que en su edición del 16 informa: "El Río Bamba ha

entrado el 14, procedente de Bahía Blanca, confirmando la muerte de Llanquetruz. Parece que el cacique en un estado completo de ebriedad asistió a unas carreras de cinta colorada en el sombrero, dando gritos de muera el pueblo de Bahía Blanca, y desafiando a todo el mundo, llegando hasta amenazar a algunas personas, de donde resultó la muerte de Llanquetruz. Más de 40 hombres tomaron parte en la lucha, muriendo cuatro indios más.”

Pero hay alguien que se encarga más tarde de poner un poco de claridad en lo acontecido. Será el comandante José Olegario Orquera, que se hace cargo del Fuerte en 1859. En una carta fechada el 27 de Abril que dirige al coronel Bartolomé Mitre denuncia la indisciplina en que estaba parte de las fuerzas encargadas de la defensa de la población. Pero el párrafo más sabroso que contiene es el referente a los acontecimientos que narramos y que dice así:

“Sobre todos los quebraderos de cabeza que pesan sobre mi pobre ser, desde el momento que llegué a este punto (Bahía Blanca), hay también el del malísimo estado de desorganización en que se encuentra esta guardia nacional de caballería, mandada por un foragido sin más títulos que el haber muerto a traición a dos caciques (Pascual y Llanquetruz), sin vínculo ninguno en este destino, más de la querida, el caballo y su puñal, así como los humores de guapetón y altas pretensiones de caudillaje con que siembra el desorden y la anarquía en esta tropa, guardia nacional, que en el fondo todo es bueno, y sólo hay malo este sujeto y uno o dos oficiales más, que la extravían con sus malas doctrinas: pero supongo que usted me hará la justicia de creer que estos gauchos guapetones no han de venir a imponerme otra cosa que la que me aconsejan mis sagrados deberes”.

En seguida el comandante Orquera anuncia cómo someterá a dichos elementos de perturbación y su pronto envío a Buenos Aires. Como podrá advertirse, sin ninguna hesitación, el foragido del que no da el nombre el comandante Orquera no es otro más que el capitán Méndez. Desconocemos qué suerte corrió este “guapetón”, pues no hemos podido consultar las actuaciones seguidas por el incidente en qué perdió la vida Llanquetruz, que si no era un santo tampoco fue un sanguinario como suelen pintarlo. Su conducta no estuvo peor encaminada que la de muchos célebres paladines de la civilización.

#### Diestro, valiente, elegante e inteligente

Hay unanimidad de opinión entre autorizados autores de que Llanquetruz tenía una robusta personalidad propia y que no era, de ninguna manera, un hombre común.

Guinnard, que lo presenta como “pariente de Calfucurá” (era su yerno) reconoce la “destreza y valentía de que este ser tuvo muchas veces ocasión de dar pruebas, convirtiéndolo en un personaje que los españoles (?) quisieron atraerse a toda costa.”

Por su parte, el explorador Guillermo Cox, que en el Neuquén obtuvo datos de aborígenes que lo conocieron, refiere que “Llanquetruz no era alto, pero tenía su imponente; su rostro, aunque feo, expresaba audacia y franqueza; magnífico en su indumentaria, casi siempre vestía casaca fina, sombrero claro, chiripá azul y calzoncillos bordados. Y jamás se desprendía del sable, cuya empuñadura y vaina eran de plata maciza, como los estribos, el freno, las cabezadas y otras prendas de su aseo. Y le complacía que los mocetones de su escolta fueran así, igualmente ostentosos”.

A su vez, George Ch. Musters, que anduvo por Patagones en 1870, titula a Llanquetruz como “poderoso cacique y dice “que logró conciliar los antiguos feudos, y unir bajo su mando a los indios de ellos”.

Por último y resumiendo los antecedentes documentales compilados, el doctor Vignati expresa: “Llanquetruz no era un indio vulgar; era capaz de elevarse a especulaciones intelectuales de orden étnico —la influencia telúrica es tan virulenta en él como en otros de mayor prosapia— que, por disparatadas y pueriles que sean, muestran un cerebro que pensaba en algo más que en satisfacciones materiales como lo hacían sus connacionales. Llegó a exponer tesis propia relativa al parentesco que vinculaba a los alemanes con los habitantes nordpatagónicos. Positivamente, no era un hombre vulgar”.

Llanquetruz había casado con Máshal, una hija de Calfucurá y Millarray (Flor de Oro), una de la treintena de esposas del harem salinero. Sobrevivió a su marido y falleció en Lefi Gniyeu (Chubut), en 1915, alrededor de los 80 años. Un hijo de ambos, Yemul Antü, adoptó el nombre de su padre, o sea José María Llanquetruz y tuvo un misero fin. En estado de ebriedad, festejando el 9 de Julio de 1916 o 1917, murió bajo una intensa helada en Karwe Gniyeu (Chubut). Cabe consignar, asimismo, que un nieto de nuestro héroe eligió como nombre el de Juan Llanquetruz. Y por allí, por la provincia del Chubut discurre más de un descendiente de esa poco afortunada dinastía fundada por José María Bulnes Llanquetruz, el talentoso.

Cabe consignar que el centro folklórico El Sombrerito, de Benito Juárez (Buenos Aires) ha instituido una estatuilla de plata, que simboliza a Llanquetruz, la que se otorga anualmente a destacadas personalidades nacionales ●

#### BIBLIOGRAFIA

- Archivos, General de la Nación, Mitre, Histórico de la Provincia de Buenos Aires; Particulares de Segundo T. Otaola (Bahía Blanca) y María Nelly Otamendi y familiar del Dr. Horacio I. Burgos (Buenos Aires).
- C a s a m i q u e l a , R. N. “Rectificaciones y ratificaciones hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente”. Cuadernos del Sur de la UNS, Bahía Blanca, 1965.
- Cox, Guillermo. “Viaje a las regiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863”, Santiago de Chile, 1863.
- Diarios “La Tribuna” y “El Nacional” de la época; “El Atlántico” de Bahía Blanca, 16-5-1956 y 5-9-1956; “El Argentino”, de La Plata, 1º de agosto, 1956, y “La Nueva Provincia”, de Bahía Blanca, 26-5-1974.
- E s p i n o s a , L u c i o . “Yanquetruz, el ranquel indómito”, “La Nueva Provincia”, Bahía Blanca.
- Grau, Carlos A. “El fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra”, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1949, vol. XXV.
- Guinnard, Augusto. “Tres años de esclavitud entre los patagones”, Espasa-Calpe Argentina S. A., 2a. edición, 1944.
- Gorraiz Beloqui, Ramón. “Crónicas del Tandil de ayer”, con prólogo de Daniel Eduardo Pérez, edición de la Universidad Nacional del Centro, Tandil.
- Musters, G. Ch. “Vida entre los patagones”, Solar/Hachette, 1974, Bs. Aires. “Mundo Policial”, N° 46 - Año 10, Buenos Aires. “La muerte de Yanquetruz, por Valentín A. Espinosa.
- Nozzi, Emma. Documentación del Museo Histórico Regional de Patagones.
- Romeo, Salvador. “San Antonio de Iraola”.
- Sánchez Ceschi, E. “Crónica histórica de Carmen de Patagones entre los años 1852-1855”, Buenos Aires, 1938.
- Vignati, Milciades Alejo. “Un capítulo de etnohistoria nordpatagónica: José María Bulnes Llanquetruz”, Academia Nacional de la Historia, 1972.
- Walther, J.C. “La conquista del desierto”, EUDEBA, Buenos Aires, 1974.
- Zeballos, Estanislao S. “Calfucurá y la dinastía de los Piedra”, Hachette, 1954.

## Personajes, hechos, anécdotas y curiosidades de la Historia

por León Benarós

### • LA TERTULIA DE DON FRANCISCO

“Todo es...”, o se convertirá en historia... Aunque muy reciente, lo es ya la tertulia de don Francisco Gil, en la librería “El Ateneo”, de la calle Florida, salvado sea el aviso... Don Francisco— que ahora disfruta su bien ganada jubilación en su barrio de Nueva Pompeya, donde su labor cultural no deja de dar continuos frutos, concitaba entonces, con simpatía y cordialidad, la presencia de muchos grandes de nuestras letras. Era allí presencia muy frecuente el ilustre y querido Arturo Marasso, como lo era el muy católico e igualmente querido Francisco Luis Bernárdez, por no citar sino dos de los contertulios mayores. Don Francisco tenía sus clientes anticipados para la edición reciente, solicitaba autógrafos, promovía por igual el libro de prosa que el de poemas, ponía el hombro denodadamente al autor argentino. A partir de las cuatro de la tarde, la librería iba enriqueciendo el número de los tertulianos, si bien la charla era “de parado” y entre los libros y estantes, pero con el incentivo de hojear, sin compromiso de compra las novedades, siempre numerosas.

El 31 de Agosto de 1963, hace casi veinte años, dedicamos a don Francisco Gil, un soneto que no quisiéramos ver relegado a nuestras carpetas de archivo, por el mucho agradecimiento que los escritores argentinos debemos a quien se brindó, con tan generoso apoyo. Decía el soneto precitado:  
“Francisco Gil, que de libros tienes

alma cabal, y con afán diverso  
fomentas por igual la prosa,  
el verso,  
y al escritor difundes y sostienes.

Ya del novato en asistencia

vienes  
o del que consiguió periodo terso.

En los mares de papel, inmerso,  
recomiendas, escuchas, reconvienes.

Hay dignidad en tu labor amiga.

Sabe del libro la corteza y miga

tu corazón, que por las letras late.

APARECIO  
EL  
Nº 11

# Historia

AÑO III - Nº 11    SEPTIEMBRE-NOVIEMBRE 1983    \$a 28.-

Joaquín V. González y

## LAS RELACIONES ARGENTINO-CHILENAS



El poder político  
de los  
ganaderos

La División Azul:  
ESPAÑA EN  
EL FRENTE  
RUSO



Las luchas  
político-  
religiosas  
del Noventa



¿Quién asesinó  
a Mozart?  
•  
San Martín en los  
Estados Unidos

Dirigida por  
**ARMANDO ALONSO PIÑEIRO.**  
144 páginas \$a 28.- Pídala en las  
principales librerías y quioscos o en Ediciones  
AP, Maipú 621, 4º C (1006) Buenos Aires,  
Tel. 392-1027



# EL DESVAN DE CLIO

Es sostén de lo bello y de la idea tu ianza paladina y atenea, y Florida tu campo de combate.”



## • UNA CURIOSA NOVELITA ROMANTICA DE 1869

No son muchas las novelas románticas editadas en Buenos Aires antes de la aparición de la primera parte de Martín Fierro, momento en que, razonablemente, el intenso realismo del poema debía imprimir —lo que no siempre ocurrió— otros rumbos a la literatura argentina. En 1869 se editó *La bella Emilia*, una bien poco soportable novelita romántica, en librito de 64 páginas. Su autor es el profesor Enrique Juan Iuglaris. Dice la dedicatoria: “Al señor Conde Domingo de Bortolassi, Doctor en Medicina. Esta novelita la he escrito, cuando Ud. me confiaba secretos dolorosos.”

“Así como haría una abeja con el tomillo y la me-

lorana, haga Ud. con esta verdadera historia; busque lo que en ella haya de dulce para que le temple lo amargo que el infortunio le ha destilado en el corazón, y si halla lo bastante, se llamará dichoso su amigo.

Buenos Aires, 1° de Enero de 1869

E. J. Iuglaris

La novelita es bien poco significativa. La acción no transcurre en Buenos Aires, pero vale la pena destacar una referencia a nuestra ciudad. Luego de una alusión a una obra de Balzac, de la que la protagonista, Emilia, es muy lectora, ésta ha rebatido especialmente, la aparente reivindicación del adulterio que la novela parece insinuar, escribiendo de su puño y letra: “No hay razón ninguna que otorgue a la mujer autoridad ni derecho para faltar a su deber. ¡La brava mujer muere como un centinela en su puesto!”

“Tal sentencia —expresa el texto de la novelita que comentamos— hace el mayor elogio del Colegio Minerva, que existía en aquel tiempo en Venecia, y del cual Emilia fue alumna.

“Y puesto que he mencionado ese colegio, agregaré gustoso que la tan distinguida como amable señora Farnesi, ha abierto en Buenos Aires un colegio para señoritas, bajo el mismo nombre de Colegio Minerva, y no dudo que tanto ella como la virtuosa señorita Eugenia Simon, directora del Colegio Santa Cecilia, darán más de una Emilia a esta ciudad, porque, reuniendo entrambas todas las cualidades que constituyen a la verdadera educacionista, con la experiencia adquirida en los mejores colegios de Europa, pueden garantizar el resultado de sus nobles esfuerzos a todos los padres de familia que les confieren sus hijas”.

Tal es la parte del texto,

del capítulo VII que reproducimos, retocada levemente la ortografía del impreso.

## • OTRA VEZ MARASSO

Volvamos al sabio maestro y hondo poeta Arturo Marasso. En sus primeros tiempos, firmó sus obras como “Arturo Marasso Rocca”. Luego eliminó de su firma el segundo apellido.

Cuando lo conocimos, era Marasso hombre menudo, de tez blanquísima y ojos pequeños, claros y expresivos. Llevaba el cabello, ya muy cano, prácticamente niveo, cortado muy corto. Hablaba muy golpeadamente, con acento de su provincia riojana, poniendo énfasis en las palabras, casi con ritmo de verso recitado. En sus últimos años, sus aficiones por los temas del más allá se acentuaron y volvió a sus lecturas iniciáticas y de las llamadas “ciencias ocultas”. La necesidad lo había obligado a desprenderse de valiosos incunables, que había adquirido tiempo atrás, los que, llegados de librerías europeas, eran su delicia. Se encerraba con ellos, abría amorosamente la encomienda, para lo cual requería estar solo, como en una cita de amantes. Y en verdad que disfrutaba del noble placer del libro leyéndolo, palpándolo, admirando alguna viñeta o alguna antigua ilustración, con delectación amorosa. Alguna vez dijo: “Quiero que la muerte me sorprenda trabajando”.

Trabajando lo sorprendió la muerte, en un poema que dejó inconcluso y que entendemos conserva, en su original, María Aurelia Bisutti.

## • COMO SE FUNDO LA ACADEMIA PORTEÑA DEL LUNFARDO

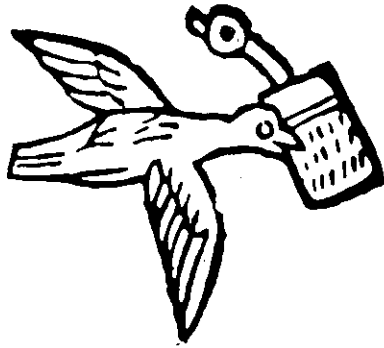
Con José Gobello, Luis

Soler Cañas y el que esto escribe, suscribimos la invitación cursada a diversas personalidades, para proponer la fundación de la que fue luego Academia Porteña del Lunfardo. La reunión fundadora tuvo lugar en el Círculo de la Prensa —Rodríguez Peña N° 80, Buenos Aires— el viernes 21 de Diciembre de 1962, a las siete y media de la tarde. Estuvieron presentes José A. Oria (presidente de la Academia Argentina de Letras), Nicolás Olivari, José Gobello, Francisco L. Romay, Juan Carlos Lamadrid, Luis Soler Cañas, Luciano Payet, Ernesto Temes (que renunció poco después), el que esto escribe y no recordamos si alguno más. Tal vez en el acta posterior se diera como presente alguien que no había concurrido.

Lamadrid estuvo algo agresivo respecto de los académicos, en general, y Oria, con discreción, tal vez intimamente ofendido, se retiró tempranamente. Villanueva apareció con su camisa a cuadros, de fondo verde claro, y Olivari, con sus ojos azules y su cara rojiza.

Luego de la sesión fundadora, fuimos todos a cenar a un bodegón de la calle Paraná, casi esquina Rivadavia, donde nos quedamos casi hasta la una de la noche. En una servilleta, hice una especie de “pergamino” de la fundación, que Gobello debe conservar. A su vez, Olivari realizó un pequeño dibujo, con un farol de barrio, con su esfesográfica, encerrada en un lujoso lápiz de metal. Tal vez lo conserve, igualmente, Gobello.

Persiste en mi memoria la imagen de Olivari, con su traje claro, color crema, posiblemente de hiló. Y nada le esta tal vez trivial pero verdadera estampa sería posible, si, como lo hago a veces, no hubiera tomado por escrito un prolijo apunte de la situación...



## 4 DE JUNIO

Señor Director:

Envío a usted la presente con pedido de publicación.

En el número 193 de "Todo es Historia" encontramos un artículo sobre el 4 de Junio de 1943 del cual es autor el Sr. Comodoro Güiraldes y que se inicia recordando que en esa fecha él "era primer teniente, que así se lo llamaba entonces en la Fuerza Aérea."

El Sr. Comodoro ganó merecido prestigio en la Fuerza Aérea, entre otras virtudes, por su lúcida inteligencia, su impecable memoria y su señorío.

Pero el tiempo realiza una acción destructiva en el organismo humano y quizás haya afectado su memoria. Sólo así se explica que el Sr. Comodoro haya olvidado la fecha de creación de su fuerza, que es como olvidarse del día del propio cumpleaños. La Secretaría de Aeronáutica nace el 4 de Enero de 1945. El 4 de Junio de 1943, por consiguiente, el Sr. Comodoro pertenecía a la fuerza Ejército.

Después de esta iniciación, que puede atribuirse a una falla de aquellas aptitudes que caracterizan al otrora joven Juan José Güiraldes, creo que debe tenderse un manto de olvido sobre el resto del artículo.

Exceptúo de la disculpa anterior la frase que dice: "O sea que no voy a decir ahora, me arrepiento del derrocamiento de Illia, por ejemplo, como acaba de ser dicho recientemente por alguien" (disimulemos la redundancia de "acaba" y "recientemente")

En primer término, toda persona con lucidez y grandeza de espíritu, reconoce sus errores y pide disculpas por los mismos.

Además, "alguien" tiene seguramente nombre y apellido. Quienes han reconocido su equivocación o se han disculpado, son el Teniente General Lanusse y el Coronel Perlinger. El primero debe ser descartado como destinatario de esta indirecta tan directa, porque el Sr. Comodoro admira mucho a éste primo de su mujer pero fundamentalmente porque el nunca

ha criticado a un Teniente General salvo a Juan Domingo Perón. Surge así que el "cargo" está dirigido al Coronel Luis César Perlinger que se halla a disposición del Poder Ejecutivo y que por ley le está vedado hacer ningún tipo de declaraciones. Criticar públicamente a quien se encuentra en estado de indefensión es una actitud que tampoco hubiera hecho nunca el joven Güiraldes.

Julio Luján  
DNI. 7.059.579

## ACLARACION

Señor Director:

Quisiera aclarar algunas inexactitudes deslizadas en la ficha técnica de Jorge Luis Ossoña sobre "Los desprendimientos del radicalismo", publicada en el número del mes de julio último en vuestra revista.

Dice allí que, escindiéndose del MID, se fundó a mediados de 1975 "un nuevo partido, el Movimiento Línea Popular, que reunirá políticos como Horacio Domingorena, Guillermo Acuña Anzorena y José Bielicki".

Que Línea Popular des-

ciende del MID, por así decir, es cierto. Pero Domingorena no era miembro del MID ni se contó entre los miembros fundadores, sino que se incorporó después, procedente del Partido Intransigente de Oscar Alende, agrupación de la que había sido vicepresidente primero.

Y por lo que atañe a Bielicki nunca perteneció a Línea Popular. Militaba en el MID, del que se separó en la época en que surge Línea Popular, pero permaneció sin militancia alguna hasta incorporarse ahora al radicalismo.

Lo históricamente exacto en lo que concierne al núcleo fundador de Línea Popular es que estuvo integrado, entre otros, por Acuña Anzorena, Raúl Uranga, Carlos Sylvestre Begnis, Enrique Arballo, Eliseo Guanes, Héctor Panzeri, los ex diputados nacionales Ricardo González (fallecido) y Ramón Ašmar, Jorge Washington Ferreira, Enzo Galareto, Olegario Becerra, Tito Anchieri y Julio Fernández Mendy.

Miguel Martín  
Villa Insuperable



## LIBROS, REVISTAS Y DIARIOS DE TODAS LAS EPOCAS

Bme. Mitre 1592

Tel.: 40-7154

## LIBROS RECIBIDOS

**"El Ocaso del Guerrero"** por Agustín Pérez Pardella. Editorial Bruguera. Buenos Aires, julio de 1983.

**"Los Años Crueles"** por Hipólito Solari Yrigoyen. Editorial Bruguera. Buenos Aires, julio de 1983.

**"El país de las Estancias"** por Yuyú Guzmán. Talleres Grafitan. Buenos Aires, Tandil, 1983.

**"Los jueces de facto/ Amnistía política"** Temas de controversia constitucional, por Dardo Pérez Guillou. Edición Depalma. Buenos Aires, 1983.

**"Historia de Concepción del Uruguay"** Tomo I. Por Oscar F. Urquiza Almandoz. Municipalidad de Concepción del Uruguay. Entre Ríos. Segundo Centenario de la Fundación de la ciudad, 1983.

**"Boletín del Instituto Güemesiano de Salta N° 7"**. Gobierno de la Provincia de Salta. Salta, 1983.

**"Revista Nacional de Cultura"** N° 14. Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación. Buenos Aires, agosto de 1983.

**"Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina"** Tomos IV y VI. Por Berta E. Vidal de Battini. Ediciones Culturales Argentinas. Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación. Buenos Aires, 1983.

### CUENTOS Y LEYENDAS POPULARES DE LA ARGENTINA

por Berta E. Vidal de Battini

Ediciones Culturales Argentinas/ Secretaría de Estado de Cultura/ Ministerio de Cultura y Educación.

Llega a su sexto tomo esta publicación de la investigadora Berta E. Vidal de Battini cuyo ingente esfuerzo para recopilar los cuentos populares de la Argentina culmina una larga trayectoria de salvación y difusión de las expresiones folklóricas de nuestro país. La imaginación popular, volcada narrativamente en historias que tienen diversas intenciones —moralistas, satíricas, eróticas, etc.— tiene en esta obra un cauce perdurable, que muestra la riqueza creativa del espíritu "folk" y rural de nuestro pueblo. Hay que felicitar a la Secretaría de Estado de Cultura la iniciativa de publicar este "corpus" que está a la altura de cualquiera de las grandes recopilaciones realizadas en Europa y América sobre el tema.

TODO ES HISTORIA N° 196, Setiembre de 1983, Director Félix Luna. Redacción, Publicidad y Administración: Viamonte 773, piso 3, Teléfonos 392-4803/4903 - 392-4873. Inscripción en la Dirección Nacional de Derecho del Autor bajo el número 1.264.960. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidor en Capital Federal: Antonio Rubbo, Garay 3226, Capital. Distribuidor en Interior y exterior: SADYE S.A.C.I., Belgrano 355 Capital. Composición, armado, impresión y encuadernación: Alemann S.R.L., 25 de Mayo 626, Capital Federal.

Correo Central (B) Suc. 53 (B) y Suc. Cabeceras

TARIFA REDUCIDA  
CONCESION N° 6240

FRANQUEO PAGADO  
CONCESION N° 110



**adidas**<sup>®</sup> es la marca más prestigiosa del deporte internacional, cuyo récord de permanencia supera ya los 65 años de reinado absoluto.

**adidas**<sup>®</sup> es la experiencia imprescindible y la investigación constante que viste y calza, con total naturalidad, a todas las disciplinas del deporte, y, también, a la vida libre.

**adidas**<sup>®</sup> es, ella misma, una creación científica, que prevalece como única en la acción de competir.

Por todo esto y por mucho más,

**adidas**<sup>®</sup> es la marca ejemplo, la marca que dicta normas porque

**adidas**<sup>®</sup> ha sido y es, en el tiempo y por su calidad, la primera en abrir los mercados especializados, esos mismos mercados en los que hoy, con distinta suerte, actúan sus seguidores.

**Gatic s.a.** empresa argentina que encarna la historia de ADIDAS en el país, se complace en confirmar, con la conducta de su trayectoria, esta evolución de avanzada.

**UCCU**

**ES SEGURIDAD**